

Formación de Profesorado Rural
Extensión Educativa

ECUATORIANA
DE EDUCACION

No. 27



0003

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Emilio Uzcátegui. — Editorial	3
Julio Tobar. — ¿Precisa conservarse en el Ecuador la diferenciación entre colegios normales urbanos y escuelas normales rurales?	5
Edmundo Carbo. — La práctica de la enseñanza en la formación del Profesor Primario	14
G. Alfredo Jácome. — La preparación de maestros para las escuelas normales	27
Gonzalo Rubio Orbe. — Formación de los Maestros Rurales	38
Hugo L. Albornoz C. — Cursos de mejoramiento profesional para maestros en servicio	57
Jorge E. Utreras H. — Problemas y sugerencias sobre Educación Rural	68
Gonzalo Rubio Orbe. — Los Servicios de Extensión Educativa en Escuelas y Colegios	116
Jorge E. Utreras H. — La Recreación Infantil	153
G. Alfredo Jácome. — Recreación Infantil, Bibliotecas para Niños, Parques Infantiles y el Juguete Infantil	164
Edmundo Carbo. — Excursiones y visitas de Observación	179
Hugo L. Albornoz. — La Educación Física como una fase integral de la Educación	186
Emilio Uzcátegui. — Fiestas Escolares	198
Alberto Viteri Durand. — “Ni fieles, ni religiosos, sino ciudadanos.”	202
Lilo Linke. — “Warisata, la Escuela redentora”	207
Emilio Uzcátegui. — La obra del Dr. Julio Endara en la Educación	223

R 3-0003
1953
N: 27
H. 4

REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION

PUBLICADA POR LA
CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

NUMERO 27



QUITO-ECUADOR
Av. 6 de Diciembre 332. Apartado 67

REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION

ORGANO DE LA SECCION DE CIENCIAS FILOSOFICAS Y DE LA
EDUCACION DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

Año VI

Quito, Julio-Agosto de 1953.

No.
27

EDITORIAL

El problema de la escuela rural en el Ecuador, como en los demás países de Latinoamérica tiene especial importancia por el considerable porcentaje de población que vive en el agro en relación con la urbana. Uno de los primeros números, el 3 de esta Revista, estudió las necesidades del campesino ecuatoriano que pueden ser resueltas por la escuela, la actual educación rural, los programas y planes de estudios rurales, los problemas de la educación indígena y otros aspectos más de la educación rural, con lo cual evidentemente no se agotó la materia.

Hoy acopiamos nuevo material complementario, relacionado con la preparación del maestro rural; problema de capital importancia que se ha creído tenerlo del todo resuelto con el establecimiento de Escuelas Normales Rurales; pero que no está en realidad sino parcialmente solucionado, como lo demuestra el Profesor Julio Tobar al contestar el interrogante que el mismo se plantea de si debe o no conservarse en el Ecuador la diferenciación entre colegios normales urbanos y escuelas normales rurales.

Aunque yo mismo en febrero de 1928 (Nº 23 de Educación) propugné la creación de Escuelas Normales Rurales para nuestro país, porque en aquella época eran indispensables para impulsar la extensión de la educación; ya desde entonces hice la salvedad

PP 1135-2003

de que se trataba de una medida transitoria, cuando dije: "Siempre he creído y sigo creyendo que todos los niños de un país ya sean campesinos o moradores de la ciudad tienen unos mismos derechos, que son acreedores a unas mismas aspiraciones, que deben estar rodeados de unas mismas posibilidades para surgir, que la educación ha de ser la misma para todos aunque deba variar en sus modalidades con las circunstancias; que la escuela rural se ha de distinguir de la urbana únicamente en su adaptación al medio local".

Satisfactorio es observar que, habiendo nacido y crecido las escuelas normales rurales, habiendo producido ya sus frutos, sea llegado el momento de elevar su condición, de hacer que el maestro rural adquiriera el mismo nivel cultural y profesional que el urbano. Considero de lo más oportuno el llamado del profesor Tobar y creo que es tiempo de revisar las ideas y prácticas que se han adoptado en cuanto a la formación del maestro rural ecuatoriano. Este es el propósito de este número de REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION, en su primera sección: discutir estos problemas con la experiencia de los resultados y con nuevos datos.

Pero no menos importante y que también se lo aborda en esta misma entrega es el estudio del aprovechamiento del tiempo libre que ha sido incluido como una de las finalidades de la educación. La recreación de los niños, de los adolescentes y de los adultos es en nuestros días objeto de especial preocupación no sólo de educadores sino también de sociólogos y estadistas. Ya no se discute sobre su necesidad, pues todos o casi todos han llegado a dar su concepto de utilidad. La discrepancia radica ahora en cuanto a la mejor forma, a las óptimas condiciones y modalidades dentro de las que ha de practicarse. Los colaboradores de esta publicación ofrecen en su segunda sección valiosas sugerencias y respuestas a las múltiples dificultades que ofrece y a la inmensa importancia de la extensión de los problemas que reporta la extensión educativa.

Emilio UZCATEGUI

Precisa conservarse en el Ecuador la diferenciación entre colegios normales urbanos y escuelas normales rurales?

Julio TOBAR

EL PREDOMINIO DE LO URBANO SOBRE LO RURAL

Desde cuando los hombres comienzan a concentrarse en determinados lugares que constituyen las ciudades, éstas adquieren mayor jerarquía y reciben especiales atenciones de los poderes gubernamentales. Con tales preferencias, prontamente van atrayendo para que moraran en ellas, masas cada vez más numerosas de individuos que abandonan sus lares campesinos. Al mismo tiempo concentran las riquezas, los medios de producción, las finanzas, las industrias, la política y, naturalmente levantan sus tiendas de residencia los políticos, artistas, industriales, comerciantes, científicos, pensadores y cuantos representan lo más selecto de la sociedad.

El proceso de urbanización de los conglomerados humanos lo encontramos aún antes de que se operara la extraordinaria re-

volución maquinista en la vieja Europa (fines del siglo XVIII) la misma que da una nueva fisonomía al mundo especialmente a los más progresistas. Pues, sus consecuencias económicas, políticas y sociales son de tal volumen, que los historiadores le señalan como un formidable hito que divide a la Historia de la Humanidad en dos grandes períodos.

Una de las más impresionantes consecuencias de la revolución maquinista es la tremenda concentración de los hombres en los centros urbanos y el éxodo interminable de inmigrantes hacia las grandes potencias. Desde hace años ya se nota el peligro y los problemas que este fenómeno está produciendo. En las grandes ciudades, inmensas muchedumbres en la desocupación, el hambre y la miseria. Los grandes países como Estados Unidos han tenido que señalar cupos de inmigrantes e imponer condiciones muy severas para su ingreso en el país.

Pero, al producirse este incontenible proceso de concentración humana no sólo que se perjudican las urbes con la aparición de cancerosos problemas sociales sino también el campo, llamado a nutrir a las ciudades con las subsistencias y las materias primas para las industrias.

A tal punto ha llegado este fenómeno que constituye un índice de la evolución de los pueblos. Los menos evolucionados tienen mayor población rural. Ese es nuestro caso. Tenemos un 60% de población rural.

Sin embargo, especialmente desde hace unos 30 años nuestras pocas ciudades se ven frente al problema del éxodo del campesino hacia ellas. Son preferidas Quito y Guayaquil. Las razones son varias pero especialmente influyen la necesidad económica, las aspiraciones sociales, las comodidades que ofrecen las ciudades y el interés de educar mejor a sus hijos.

Día a día, familias íntegras abandonan sus lares campesinos para trasladarse a las ciudades y también ya estamos sintiendo las consecuencias de este hecho. No pasará mucho tiempo para que la población urbana ecuatoriana supere a la rural. Urge enton-

ces que hagamos todo lo posible para hacer de nuestro campo un lugar más deseable, con mayores perspectivas económicas, con mejores comodidades de vivienda y con centros educativos eficientes.

LA CIUDAD Y EL CAMPO FRENTE A LAS NECESIDADES EDUCATIVAS

Por datos últimos suministrados por el Ministerio de Educación sabemos que el 80% de las escuelas de la República está formado por escuelas rurales. Pero estas escuelas rurales son tan pobres, tan desprovistas de locales, mobiliario, material didáctico y aún de profesorado, que no satisfacen ni las aspiraciones de sus moradores ni tampoco las necesidades educativas del país.

Es evidente que muy poco hemos hecho sobre todo en favor de la escuela rural. Cuando al despuntar el presente siglo Alfaro y sus altos colaboradores vieron la necesidad de hacer un nuevo Ecuador con una nueva escuela, impulsaron el progreso de la educación. Les interesó exclusivamente la escuela urbana y el colegio. Con el mismo criterio han proseguido los gobernantes interesados por la cultura como Plaza G. y Ayora especialmente, hasta que, en 1936 con Carlos Zambrano, Ministro de Educación y Fernando Chaves, Director General de Educación se dió un impulso antes nunca visto a la educación rural al organizarse estos servicios y fundar seis normales rurales. Más tarde, en un verdadero vía crucis han sido combatidos y desorganizados unas veces y otras apoyados débilmente.

En 1936 se piensa con gran sentido de ecuatorianidad que "La Escuela Primaria rural debiera constar de seis grados porque al niño del campo como al de la ciudad se le debe dar idéntica base cultural. Pero la urgencia económica, la incomprensión del padre, las dificultades del transporte y la pobreza, verifican la despoblación de las escuelas rurales, a partir del cuarto grado. A esto se añade la dificultad económica del Estado, para convertir

cada escuela rural en una primaria completa, con los seis grados de la cultura fundamental, y la falta simultánea de profesorado capaz de impulsar esos planteles”.

Se piensa, asimismo, en las condiciones de nuestro agro que necesita ser transformado y se lo describe en estos términos: “El campo no cuenta con ninguna de las facilidades vitales que lo harían soportable. Aislado, triste, hermético, insalubre, alcoholizante,, a duras penas desata la égloga cuando se la contempla en plan de turista, de viajero irresponsable, que al día o a la hora siguiente se alejará, dejando al campesino atado a su incomunicación, a la limitación estrecha del horizonte, a la ruindad de la fiesta campestre: alcohol, incienso, lascivia”.

“La transformación del campo en fuente de producción, que a la vez acoja al cuerpo y al espíritu cansados de la nerviosa vida de la ciudad, aún no comienza entre nosotros”.

He aquí un programa para los ecuatorianos; un complejo y urgente programa llamado a resolverlo con los maestros, los políticos, los sociólogos, los economistas, los dietistas, médicos e higienistas, ingenieros, agricultores y ganaderos, especialmente.

Antes de que sea tarde debería planificarse y financiarse una inmediata superación del medio rural ecuatoriano en el que las funciones del magisterio deban ser preponderantes.

El papel llamado a desempeñar la escuela plantea primeramente el problema de la formación de maestros rurales. Y nos preguntamos si es acaso conveniente y necesario que los normales sigan postergados y conserven por más tiempo al normalista rural en condiciones de inferioridad frente al maestro urbano?

En la organización de nuestros normales rurales anotamos cinco aspectos de mayor importancia que merece compararse con los Colegios Normales Urbanos. Ellos son:

- a) Su ubicación;
- b) El número de años de estudio;
- c) El contenido de los Planes de Estudio y de los Programas;

- d) La importancia del Título; y
- e) La competencia del profesorado.

a) **La ubicación de los normales.**— Nuestros normales urbanos están ubicados en las tres principales ciudades ecuatorianas: Quito, Guayaquil y Cuenca. Los rurales, en cambio, para ser consecuentes con su finalidad, funcionan en medios rurales y semi-rurales. Tales son: el de San Pablo del Lago, de Uyumbicho, de Pujilí, de Cariamanga, de Esmeraldas, Chone y Santa Rosa.

b) **Los años de estudio.**—Mientras en los colegios normales se precisa seis años, en los rurales tan sólo se han fijado cuatro. Las razones? Que el maestro rural no necesita de una preparación tan amplia como la del urbano; que la escasez de maestros rurales titulados exige una más rápida preparación; y que no es posible hacer mayores gastos en su preparación porque el Erario Público no lo permite. Valientes razonamientos. Todos se caen por su propio peso. El primero, porque si la educación es una función social, mientras más retrasado sea un medio, más extensa e intensa debe ser la preparación del maestro de escuela. La segunda, porque la solución estaría en abrir las puertas de los normales rurales a mayores cantidades de estudiantes. Y, la tercera, porque el Estado, aún dentro de las actuales condiciones económicas, podría posponer gastos superfluos en beneficio de la educación.

c) **Planes de Estudio y Programas.**—En los cuatro años de estudio para titularse en los normales rurales se dedican a materias de cultura general y de especialización profesional. Las primeras son atendidas especialmente en los cursos primero y segundo; se añaden conocimientos que también tendrán inmediata aplicación en las funciones docentes. Ellas son: Idioma Nacional, Quichua, Matemáticas, Historia del Ecuador y Universal, Agropecuaria y Ciencias Naturales, Educación Sanitaria, Educación Doméstica, Pequeñas Industrias, Educación Física, Dibujo Aplicado y Música. Es de notarse que en este Plan de Estudios

hay una firme y acertada tendencia a salir de los estudios de exclusividad humanística para dar importancia a la mejor capacitación del alumno en su desempeño en la vida de comunidad. Este criterio es digno de ser imitado porque es un hecho evidente la esterilidad de la hegemonía humanística en un país que necesita imperiosamente cambiar nuestras formas de vida tan incipientes. Pues, el maestro junto con un prudencial cultivo humanístico necesita también ser elemento vital en la transformación material y psicológica del pueblo.

Los estudios relativos a las Ciencias de la Educación se hacen en los cursos tercero y cuarto al mismo tiempo que continúan tratando algunos conocimientos de cultura general. Las Ciencias de la Educación comprenden: Psicopedagogía, Métodos de enseñanza, Organización, Legislación y Administración escolares con un total de seis horas semanales para tercero y quince para cuarto.

En los colegios normales se dedican los cuatro primeros años a las siguientes asignaturas: Castellano, Historia, Geografía, Educación Social, Idiomas (Francés o Inglés), Matemáticas, Ciencias Biológicas, Física y Química, Ciencias Filosóficas, Dibujo, Canto Coral, Educación Física e Instrucción pre-militar. Esto, para los Colegios Normales de varones.

Hay algunas diferencias con el Plan de Estudio de los colegios normales para señoritas. Así, en éstos se añaden: Costura y Labores, Economía Doméstica, Higiene y Puericultura y Enfermería de Emergencia. Con este fin y para que el número de horas de clase de estos normales sea igual, han procedido a variar un tanto el reparto semanal de otras asignaturas.

La diferencia de dos años de estudio entre los normales urbanos y rurales redundará en una mayor intensidad y profundidad de estudios en favor de los primeros. Así, mientras —como queda ya visto— en los rurales sólo se estudia Historia del Ecuador y Universal, en los colegios normales se trata: Historia Patria, de

América, Universal: Antigua y Media, Universal: Moderna y Contemporánea e Historia Patria: República.

También en las materias profesionales no se conoce en el normal rural Historia de la Educación. Del mismo modo, no constan: Física y Química, Ciencias Filosóficas, Biología, Idiomas Extranjeros. Desde luego, debe aclararse que si bien no constan, algunas de ellas en el Plan de Estudios, si las tratan en función de las necesidades; en Pequeñas Industrias se sirve de Física y Química, en Ciencias de la Educación, de Psicología.

De lo expuesto se deduce que en la actualidad son diferentes tanto los Planes de Estudio como los Programas. Por cierto, los unos y los otros tienen una mejor orientación y organización en los normales rurales. Sería del caso que, al elevarse éstos a igual categoría de los urbanos, cooperaren con varias y valiosas innovaciones constantes en sus Planes y Programas para constituir mejor, profesionalmente, al maestro ecuatoriano.

d) La importancia del Título.—Los normales urbanos de acuerdo con su condición de colegios, conceden el Título de Bachiller en Ciencias de la Educación que significa no sólo una elevación de éste en la categoría de los Títulos otorgados en el país, sino que proporciona derechos legales vedados a los normalistas rurales.

El normalista urbano se inicia profesionalmente en la Cuarta Categoría del Escalafón del Magisterio con la posibilidad de culminar en la Décima o sea la última. En cambio, el normalista rural se inicia en la Segunda Categoría y sólo llega hasta la Séptima con lo cual no sólo sufre perjuicios económicos sino que está impedido de llegar a desempeñar cargos de mayor importancia.

Injusticia nada democrática y nada aceptable para nuestro país. Debe rectificarse por mil razones. Desde luego, comenzando por el principio o sea por la equiparación del valor de los Títulos y la elevación de los normales rurales.

d) La competencia del profesorado.— Generalmente, el profesorado de los normales urbanos y rurales es normalista urbano

o sea Bachiller en Ciencias de la Educación. En muchos casos no son precisamente valoraciones de capacidad profesional las que determinan los nombramientos. Tan capaces para el desempeño docente son los unos como los otros. No encontramos pues, diferente preparación como tampoco diferencia de calidad.

Conclusión.—No precisa conservarse en el Ecuador la diferencia entre Colegios Normales Urbanos y Normales Rurales, por las siguientes razones:

1º—Porque en la actualidad, debido a la escasez de cargos vacantes en las ciudades, los Bachilleres en Ciencias de la Educación trabajan en el campo en compañía de los normalistas rurales o de profesionales con Títulos inferiores y aún carentes de Título alguno. O sea que, los colegios normales sin que ésta sea su finalidad y orientación están proveyendo al agro de docentes lo que demanda de los nuevos maestros urbanos serios y difíciles esfuerzos para adaptarse profesionalmente a este medio. Es decir que, en fuerza de las circunstancias, los colegios normales necesitan poner sus ojos en la escuela campesina y preparar también para ella.

2º—Porque no existen razones para que el normalista rural tenga una cultura y una preparación profesional inferior a la del normalista urbano.

3º—Porque no existe una Pedagogía esencialmente rural y otra urbana.

4º—Porque las bases culturales del pueblo ecuatoriano deben ser similares.

5º—Porque al nivelarse los dos tipos de normales, sus egresados estarían mejor capacitados para desenvolverse y actuar con mayor eficiencia en todo el territorio nacional.

6º—Porque a todos los maestros normalistas deben darse las mismas posibilidades e iguales derechos.

7º—Porque con la unificación se puede también dar a cada uno de ellos las posibilidades necesarias para darse cierta fisonomía particular. Es decir que, sobre bases comunes pueden re-

lievarse las diferencias peculiares de conformidad con sus propias necesidades. En este sentido, existe inclusive un criterio igual para la organización futura de todos los planteles educativos de Segunda Educación.

La práctica de la enseñanza en la formación del Profesor Primario

Edmundo CARBO

I. COMPLEJIDAD E IMPORTANCIA DE LA PREPARACION PROFESIONAL DEL PROFESOR:

Sin duda alguna, entre las profesiones, una de las más difíciles en su formación es la del Magisterio. Tal dificultad es solamente la expresión de su complejidad; en efecto, ella se relaciona con la función más importante de toda sociedad: la educación y, mediante ésta, la preservación y progreso de la cultura, la dirección de la niñez y la juventud para que, mediante experiencias adecuadas, alcance un óptimo desenvolvimiento, una vida feliz y bien adaptada en la sociedad. Así, para que esta profesión pueda ser eficientemente desempeñada, reclama una conveniente educación general capaz de permitir al individuo la interpretación de la cultura, un conocimiento bastante claro de las relaciones humanas dentro de la sociedad en la que actúa, conocimientos especializados acerca del desenvolvimiento del niño y téc-

nicas definidas de la enseñanza a fin de poder estimular favorablemente las potencialidades individuales de los alumnos. De un lado exige formación cultural o educación general y, de otro, formación profesional.

La educación general aspira suministrar a cada futuro ciudadano los conocimientos, habilidades, actitudes e ideales comunes para que pueda actuar como miembro eficiente de la sociedad. Su función es indispensable para unificar experiencias, ideales y actitudes que constituyen los lazos de la unidad y solidaridad sociales de una Nación. Está formada de la concientización de la herencia cultural, de las experiencias y pasado comunes, de conceptos y comprensiones fundamentales, de la comunión en una misma filosofía de la vida y no de simple erudicción. Nace de aquí la imprescindible necesidad de una base general de estudios comunes para todos los Colegios del país. No puede haber profesión o especialización sin esta cimentación que asegura la conciencia de la nacionalidad ecuatoriana.

Nuestra Segunda Educación trata de fijar en cuatro años el ciclo de Cultura General, de modo que con él se pueda ofrecer unidad en la formación educativa, se facilite el intercambio entre las diversas Instituciones educativas del país y se aplazce la formación profesional para los años en los que la vocación se define más claramente.

La educación general de los cuatro primeros años no ha de fincar sus objetivos en la memorización de asignaturas, sino en la formación de actitudes, en la educación humana del adolescente, en el respeto a su personalidad, en la elevación de la dignidad humana, en el desarrollo de la sensibilidad social, en la formación de capacidades para que los alumnos utilicen los principios científicos adquiridos, en el cultivo de las aptitudes individuales. Particularmente los Colegios con especialización en Educación necesitan esmerar esta preparación y ofrecer una enseñanza que, desde el punto de vista didáctico, se inspire en los mejores procedimientos a fin de que puedan servir de estímulo a los alumnos.

El lado profesional es la otra fase de esta complejidad formativa, pues ella tiene que ver con exigentes cualidades personales, con complicadas habilidades y con la adquisición de numerosas técnicas. Necesita el dominio de conocimientos científicos acerca del niño y principios seguros acerca de la enseñanza, experiencias en la conducción de la clase, observaciones de profesores competentes de los que va a aprender todo lo que hay de arte en la enseñanza; formarse un criterio filosófico, educativo, claro y comprensible y desenvolver numerosas destrezas personales y profesionales. Esta es la razón por la que, en muchos países, se clama por un reajuste en el Programa destinado a la preparación profesional del Magisterio. Entre las más significativas de esas demandas podemos señalar las siguientes:

a) Aumentar el número de años destinados a la preparación profesional.

b) Coordinar mejor las actividades y los Programas destinados a la preparación profesional, pues se anota que la Psicología, la Filosofía de la Educación, la Pedagogía, los Métodos y el Estudio del Programa Escolar marchan en forma completamente aislada unos de otros.

c) Relacionar más estrechamente los Cursos relativos al desenvolvimiento del niño y Plan Educativo y los Programas.

d) Estudiar más al niño mediante el uso de todos los procedimientos disponibles.

e) Dar más importancia a los problemas actuales de la educación en los Cursos de Historia de la Educación y Filosofía de la Educación.

f) Establecer una estrecha vinculación entre los **Principios de la Enseñanza** y los del **desenvolvimiento del niño** y la **Práctica en la Enseñanza**.

II. PRACTICA EN LA ENSEÑANZA:

Dentro de un Programa bien coordinado de preparación de los profesores primarios, la **Práctica en la Enseñanza** no se limita exclusivamente a realizar Lecciones de práctica, sino que tiene un significado mucho más amplio y responde a un plan sistemático y progresivo de capacitación profesional; en ella convergen las asignaturas profesionales, constituye el núcleo de cooperación de los profesores de esas asignaturas conjuntamente con los encargados de dirigir las prácticas y con los profesores de grados. Es ineficaz un esfuerzo disperso, sin control del progreso, sin fiscalización de los resultados conseguidos en una profesión de tanta responsabilidad.

La práctica en la Enseñanza es la oportunidad para probar la bondad de los principios y técnicas propugnadas en Psicología, Pedagogía y Metodología; la confrontación de éstos en la realidad comunica confianza y sirve para elevar la eficiencia profesional del futuro profesor.

Los trabajos de Práctica en la Enseñanza se dirigen en armonía y cooperación por todos los profesores directamente responsables en la preparación del estudiante. Los profesores determinan el número de tareas, su contenido, distribución y evaluación. Ni la Psicología, ni la Pedagogía, ni la Metodología serán materias eficaces en la formación de los maestros si no se observan y estudian sus efectos en los niños. Las tareas de observación y de experiencias cuidadosamente seleccionadas y dirigidas son elementos fundamentales para la **Práctica en la enseñanza**. Si la práctica de enseñar a los alumnos no comienza allí se iniciará mal y tendrá tropiezos, será rutinaria y automática. Una profesión que requiere complicadas habilidades no se puede adquirir violentamente y requiere un tratamiento progresivo, bajo una dirección bien planeada y con dirección y evaluación constantes.

Un Plan recomendable en la Práctica en la Enseñanza sería el que consulta los siguientes ciclos:

- A. **Observación:** de las prácticas, de técnicas específicas de la enseñanza y de conducta de los alumnos.
- B. **Participación:** en tareas delimitadas dentro o fuera de la clase; en preparación de planes de Lecciones e iniciación de prácticas en la enseñanza.
- C. **Dirección:** de las prácticas de la enseñanza en un grado, con responsabilidad total de todas las actividades que corresponden a un Profesor de Grado.

En cualquiera de estos ciclos, las actividades están precedidas de explicaciones y seguidas de reuniones individuales y de grupos destinados a discutir y aclarar problemas específicos. Estas reuniones o conferencias con los dirigentes de prácticas y profesores profesionales se consideran una parte inseparable y necesaria de la **Práctica en la Enseñanza**. Las horas no son perdidas y hay que tomarlas del número destinado a prácticas.

A. OBESERVACION:

Estas observaciones están acompañadas de fichas relativas a los conocimientos del niño, los principios educativos, las técnicas de la enseñanza, la conducción de los niños en la clase y una gran variedad de aspectos concretos y de utilidad para el practicante. Los profesores de Pedagogía, Psicología y Metodología, conjuntamente con los dirigentes de Práctica y los profesores del grado, arreglan el Plan para tales observaciones con objetivos precisos: dar oportunidad para que el practicante relacione la teoría con la práctica, para que comprenda los problemas de la enseñanza, se familiarice con ellos y aprenda el manejo de los niños en el aula. Es importante, por lo mismo, que estas tareas sean sencillas e interesantes y que el estudiante observe el trabajo de profesores experimentados, capaces, con iniciativas y que emplean modernos procedimientos de enseñanza.

Los puntos de observación deben ser concretos, formulados con sencillez y claridad, limitados en número e ir ampliándose po-

co a poco. En cuanto a su contenido pueden referirse a las actividades rutinarias de la clase, al manejo de los alumnos, a la formación y dirección de grupos en diferentes asignaturas, a las variadas actividades que se suceden durante una hora o una jornada de labor, a las reacciones de los alumnos ante diferentes estímulos, a las diferencias individuales notadas en los alumnos, a los problemas y dificultades que ellos pueden observar, a la manera como los profesores afrontan y resuelven problemas y dificultades, a las técnicas usadas en Aritmética, en Lectura, en Lenguaje, en Ciencias, a la conducta especial de determinados niños y muchos temas de interés profesional.

Los alumnos necesitan ser instruidos en la manera de observar y registrar de modo claro y económico; las notas tomadas deben ser discutidas, ya sea individualmente o en grupo y con la participación del Profesor del Grado respectivo, los Dirigentes de Práctica y el de asignatura a la que se refiere preferentemente la observación: Psicología, Metodología o Pedagogía. Por su parte, los profesores de asignaturas profesionales, los Dirigentes de Práctica y los Profesores de Grado deben reunirse para juzgar la marcha y el progreso en las observaciones, los puntos que deben comprender futuras observaciones y la manera de hacer que éstas contribuyan más eficazmente a la preparación profesional.

Las observaciones durante este ciclo son más provechosas cuando se verifican en varios grados escolares, en clases de profesores especiales (Música, Canto, Arte, Educación Física), en escuelas urbanas y rurales, en clases para demostración de alguna técnica especial o de algún tema y proceso metodológico específico.

Algunos sistemas utilizan la observación como una etapa exclusiva; otros la combinan con la intervención parcial del practicante. Juzgo que, durante las primeras semanas de iniciación del practicante éste debe tener únicamente tareas de observación; después puede combinar la observación con la participación y, luego, incluir, en forma progresiva, la dirección de la clase con

absoluta responsabilidad. Pero, aún en este último período, el alumno maestro debe observar primero durante unos días el trabajo del profesor del grado donde debe practicar y, en el transcurso de su labor, tener por lo menos una hora semanal de observación y de participación alternativamente. Esta especie de alto le permite analizar la clase en la que trabaja y es muy saludable para su mejoramiento en la práctica de la enseñanza.

B. PARTICIPACION:

Se refiere a la intervención limitada o auxiliar que el practicante presta al profesor del grado en actividades rutinarias de la clase, en ciertas tareas específicas, en clases aisladas, pero sin que asuma la plena responsabilidad en la dirección de todas las labores del aula. La finalidad de esta etapa es la de que el maestro futuro comprenda el valor educativo de diferentes tareas que concierne al profesor y adquiera confianza en el manejo de ellas. Los siguientes son algunos de los campos en los que puede participar:

1. Preparación de materiales didácticos
2. Dirección de juegos educativos, de actividades de jardinería y excursiones o visitas
3. Formación de Clubes con los niños
4. Concurrencia a reuniones del Comité de Padres da Familia del Grado
5. Supervisión de actividades o estudio de un grado de niños
6. Estudio de trabajos escritos

7. Aplicación y corrección de pruebas
8. Redacción de Planes de trabajo
9. Realización de Prácticas aisladas de enseñanza.

C. DIRECCION:

Tiene significado un poco distinto al de dar un mayor número de prácticas aisladas; aquí el alumno-maestro toma la responsabilidad completa de todas las actividades del grado durante el día, la mañana o el período de su práctica. Por esta razón es aconsejable la concentración de las prácticas a fin de facilitarle la plena responsabilidad del grado durante ese tiempo.

Las actividades que ha de asumir durante este período son más amplias y más exigentes, como puede apreciarse por las que señalo a continuación:

1. Planeamiento diario de su trabajo
2. Lecturas profesionales y selección de materiales para sus clases
3. Conferencias semanales con el Dirigente de Prácticas, el Profesor del Grado y los Profesores de asignaturas profesionales
4. Autocrítica de su trabajo
5. Evaluación del trabajo de los alumnos del grado
6. Cuidado de las actividades rutinarias de la clase: registros de asistencia, de aseo y otras
7. Cuidado en las técnicas de la enseñanza:

- a) Planeamiento con los alumnos y distribución y corrección de trabajos
- b) Dirección del trabajo en grupos
- c) Conocimiento de las técnicas de la enseñanza en áreas específicas del Programa
- d) Evaluación del trabajo con los alumnos

8. Dirección del aprendizaje:

- a) Formular cuestionarios, dirigir trabajos individuales, organizar los conocimientos
- b) Guiar a los alumnos para que formulen conclusiones, generalizaciones, comprensiones y apreciaciones
- c) Atender a las diferencias y necesidades individuales de los alumnos
- d) Conocer las dificultades de los alumnos y guiarlos para que progresen

9. Conducción de los alumnos para conseguir:

- a) La más efectiva participación
- b) La formación de hábitos, destrezas y actitudes positivas
- c) La solución de conflictos y problemas con criterio educativo
- d) El mantenimiento del interés, la atención y la unidad en el trabajo

10. Materiales:

- a) Utilización de recursos del ambiente
- b) Economía y selección
- c) Uso adecuado.

La preparación profesional del Profesor exige un riguroso y seguro conocimiento y práctica en las técnicas de la enseñanza; esto y el conocimiento del niño constituyen el fundamento más

importante y sobre cuya base puede desenvolver sus iniciativas personales y la comprensión de nuevos métodos e innovaciones pedagógicas; pero, sin aquéllas, todo trabajo carecerá de fundamento.

III. ORGANIZACION DE LA PRACTICA:

A. Por los antecedentes indicados, no escapa la conveniencia de una organización bien meditada de las prácticas de la enseñanza que consulte la unificación de los profesores que tienen que ver con la formación profesional, el planeamiento del trabajo y la discusión de resultados.

Es necesario que las reuniones o conferencias con los alumnos se realicen:

1. Antes de las prácticas;
2. Diariamente, con el Profesor de Grado o el Dirigente de Práctica, según las necesidades;
3. Después de cada ciclo de prácticas, con la intervención del personal encargado de la preparación profesional.

B. Los planes de trabajo que elaboren los alumnos, al comienzo deben ser detallados, pero luego deben ser sintéticos. En cualquier caso deben evitar el formalismo.

El Profesor de Grado y el Dirigente de Práctica revisan dichos planes, discuten con los alumnos y sugieren los cambios que es necesario introducir.

C. La apreciación del trabajo del alumno-maestro se puede efectuar por los siguientes medios:

1. Auto-elevación de los mismos alumnos, quienes constantemente en las reuniones y conferencias con los profesores anotan sus dificultades y sus progresos;

2. Informes escritos de las actividades realizadas y de las mejoras personales y resultados conseguidos en los alumnos a los que enseñan;

3. Evaluación del Profesor del Grado y del Dirigente de Práctica.

D. Las informaciones del Profesor del Grado y del Dirigente de Práctica pueden referirse a puntos como los siguientes:

1. Cualidad personal y profesional:

- a) Salud
- b) Cuidado en la presentación personal
- c) Tacto
- d) Lenguaje y voz
- e) Conocimiento de la asignatura
- f) Iniciativas
- g) Espíritu de responsabilidad
- h) Interés y entusiasmo en la enseñanza.

2. Conocimientos técnicos:

- a) Planeamiento y organización de las actividades
- b) Proceso de la enseñanza
- c) Organización del contenido
- d) Estímulos que utiliza
- e) Aprovechamiento del material didáctico
- f) Evaluación del trabajo.

3. Dirección social de la clase:

- a) Ambiente social de la clase
- b) Conocimiento de los alumnos y de las relaciones sociales entre ellos
- c) Economía y sentido del tiempo
- d) Consciencia de los problemas sociales de su clase

e) Preocupación por el bienestar y las buenas relaciones entre los alumnos.

4. Habilidades fundamentales:

a) Para preguntar, dirigir las discusiones y, en general, para manejar a los alumnos

b) Para dirigir las diferentes actividades

c) Para utilizar los intereses de los alumnos

d) Para seleccionar actividades y técnicas adecuadas de aprendizaje

e) Para estimular actividades creadoras, espíritu de observación, investigación e interés en los niños

f) Para dirigir la auto-evaluación de trabajos y actividades.

E. DISTRIBUCION DE LAS PRACTICAS EN LA ENSEÑANZA:

Es urgente utilizar escuelas públicas, además de las Anexas, con una buena selección de Profesores, para las prácticas de los alumnos-maestros, toda vez que la capacidad de las Anexas es insuficiente y el número de prácticas necesita aumentarse para cada practicante.

En el nuevo proyecto de Planes y Programas para los Normales se asignan 10 horas semanales de Práctica para 5º y 10 para 6º Cursos. Si, aproximadamente, el trimestre tiene doce semanas, el número de horas para Práctica, en la forma como antes la hemos concebido sería de 360, con una distribución que podría ser como la que sugerimos a continuación:

	5º CURSO				6º CURSO			
	I	II	III	Trimestres	I	II	III	Trimestres
	Horas			Total	Horas			Total
Observación	4	3	1	60	1	1	1	36
Participación	2	2	1	60	—	—	—	
Dirección	2	3	6	132	7	7	7	252
Reuniones	2	2	2	72	2	2	2	72
	Totales			360 Horas				Horas 360

La preparación de maestros para las escuelas normales

G. Alfredo JACOME

La preparación del Magisterio Nacional corre a cargo de los Normales Urbanos y Rurales, así como de las Facultades de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. En los primeros se preparan los maestros de Educación Primaria; en las segundas, los profesores de Segunda Educación.

En el país hay cuatro Normales Urbanos: "Juan Montalvo", "Manuela Cañizares", en Quito; "Rita Lecumberry", en Guayaquil; y "Manuel J. Calle" en Cuenca. Funcionan también Normales Rurales en Uyumbicho, San Pablo del Lago, San José de Chimbo, Pujilí, Chone, Esmeraldas, Santa Rosa y Cariamanga.

Las Universidades de Quito y Guayaquil cuentan con sus respectivas Facultades de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, a las que concurren, en calidad de alumnos, los bachilleres en Humanidades Modernas, así como los normalistas urbanos. Luego de cursar cuatro años de estudios optan al título de Profesores de Segunda Educación, en una de las siguientes especializaciones:

- a) Lenguas y Literatura;
- b) Ciencias Exactas;
- c) Química y Ciencias Biológicas;
- d) Historia y Geografía;
- e) Filosofía y Educación Cívica;
- f) Idiomas extranjeros, inglés o francés.

Las mencionadas Facultades también otorgan el título de Licenciados en Filosofía y Letras y el doctorado en Ciencias de la Educación. Por desgracia, el número de graduados en dichas Facultades es muy escaso. Hasta la fecha, tan sólo 136 estudiantes han obtenido el título de Profesores de Segunda Educación. Mientras tanto, en los 35 Colegios oficiales de Bachillerato en Humanidades Modernas de la República, en los Normales Rurales y en los Urbanos, trabajan 246 Profesores, es decir un mínimo porcentaje de ellos, que no alcanza al 4,8, ha hecho estudios especializados para ejercer la docencia en los planteles de Segunda Educación. Los demás son abogados, médicos e ingenieros, así como bachilleres y normalistas urbanos y hasta personas sin título alguno. Los datos numéricos que consignamos pueden constituir una de las explicaciones de las deficiencias educativas existentes en los Colegios de Bachillerato. Cosa parecida podemos decir de los colegios técnicos y profesionales y también de los Normales Rurales y Urbanos del país.

¿Cómo remediar el problema? El Ministerio de Educación Pública ha creído solucionarlo mediante la graciosa concesión del título de Profesor de Segunda Educación a quienes, poseyendo un título académico, hubieran ejercido la misma cátedra por el lapso de cuatro años, y a los Bachilleres y Normalistas Urbanos, luego de una práctica docente de ocho años en una misma asignatura. Pero el problema subsiste: faltan profesores titulados en los Colegios de Segunda Educación.

Concretémonos al tema, debemos referirnos a la preparación de maestros para las Escuelas Normales, tanto Urbanas como Rurales, del país.

En los Normales Urbanos de la República trabajan 144 profesores, los que, de acuerdo con sus títulos, se clasifican de la siguiente manera:

a) Profesores con título de Segunda Educación: 1) conferido por la Universidad: 11; 2) conferido por el Ministerio: ..	50
b) Normalistas Urbanos:	50
c) Bachilleres:	12
d) Con títulos académicos:	10
e) Sin título alguno:	4

El personal docente de los Normales Rurales se clasifica de la siguiente manera:

a) Profesores con título de Segunda Educación: 1) conferido por la Universidad: 1; 2) conferido por el Ministerio: ..	3
b) Normalistas Urbanos:	39
c) Normalistas Rurales:	8
d) Bachilleres:	14
e) Con títulos académicos:	5
f) Con títulos técnicos:	26
g) Sin título alguno:	13
h) Otros títulos:	4
<hr/>	
TOTAL	113

CONCLUSIONES.— La elocuencia de los números anotados nos lleva a deducir las siguientes conclusiones:

Primera.—En los Colegios Normales Urbanos y en los Normales Rurales del país trabaja un personal docente heterogéneo por sus títulos y preparación profesional;

Segunda.—Tan sólo el 4,6 por ciento de este personal está respaldado por el título de Profesores de Segunda Educación;

Tercera.—En los Normales Rurales de la República trabajan profesores sin ninguna preparación especial para ejercer la docencia en ese tipo de plantel educativo;

Cuarta.—No es posible aceptar que los Normales Urbanos, y, especialmente los Rurales, estén servidos por un personal docente que no se ha preparado para desempeñar esa específica labor. La mayor parte de las fallas y deficiencias en la organización y funcionamiento de los mencionados establecimientos de educación, deben tener origen, sin lugar a duda, en la realidad anotada. El normalista urbano está científica y técnicamente preparado para trabajar en una escuela primaria urbana; pero resulta inadmisibles que ejerza con eficiencia el profesorado en un medio distinto, como es el rural, y se le exija buen resultado en sus labores docentes en un ciclo de la educación en el que todo —programas, didáctica, sujeto de la educación—, es diferente al de la escuela primaria.

Es, por tanto, de imprescindible necesidad la creación de una entidad encargada de la preparación de los maestros destinados a servir en los normales del país, tanto urbanos como rurales.

Como ya lo hemos afirmado en las líneas anteriores, en las Universidades de Quito y Guayaquil funcionan sendas Facultades de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, destinadas a la preparación de profesores para los Colegios de Bachillerato. De ellas egresan especialistas en algunas de las materias que consulta el Plan de Estudios de los Colegios de Bachillerato en Humanidades Modernas. Pero es de advertir que los Normales Urbanos, así como los Rurales, por su misma índole, requieren de un personal especializado en educación normal, especialización que actualmente no existe.

En la primera fase de la vida de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Central, existió la especialización en Pedagogía. Pero desaparecida la Facultad para constituir el Instituto Superior de Pedagogía, con paradoja y todo, desapareció también la mencionada especialización. La actual Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, ha venido manteniendo las especializaciones que existían en el Instituto Superior de Pedagogía. En el año de 1952, y mer-

ced a la dinámica labor de la ctual señor Decano, Dr. Emilio Uz-
cátegui, fué creado el Curso de Administradores de Educación,
en el que, por desgracia, no hay estudiantes.

Con el objeto de resolver el problema de la falta de personal
docente especialmente preparado para trabajar en los Normales
Urbanos y Rurales de la República, creemos de urgente necesidad
la creación de Escuelas de Pedagogía, anexas a las Facultades de
Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, tanto en la Univer-
sidad Central como en la de Guayaquil.

Las Escuelas de Pedagogía, cuya creación nos permitimos su-
gerir, cumplirían los siguientes propósitos:

- a) Preparación del Magisterio para Escuelas Normales Urba-
nas y Rurales;
- b) Preparación de Supervisores de Educación;
- c) Formación de Directores de Escuelas Normales y Rectores
de Colegios de Segunda Educación;
- d) Concesión de títulos de Profesores de Educación Normal en
la especialización de Pedagogía y Doctores en Ciencias de la
Educación.

ORGANIZACION.—Las Escuelas de Pedagogía podrían es-
tar organizadas de la siguiente manera:

I.—CURSOS.—Los estudios correspondientes a la especia-
lización en Ciencias de la Educación deberían realizarse en cua-
tro cursos de un año escolar de duración cada uno. Durante los
tres primeros años, los Planes y Programas de Estudio podrían
ser los mismos que rigen actualmente para las especializaciones
con que cuenta la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la
Educación. En el Cuarto Curso, constarían las materias de espe-
cialización pedagógica, de acuerdo con el Proyecto de Plan de
Estudios que proponemos más adelante, tanto para la preparación
de profesores destinados a los Normales Urbanos como también
para los Rurales. El título de Doctor en Ciencias de la Educación
se podría optar, como ocurre en la actualidad, luego de realizado
el Quinto Curso de especialización.

II.—ESPECIALIZACIONES.—Las especializaciones de las Escuelas de Pedagogía deberían estar de acuerdo con los Planes de Estudio correspondientes a los Normales Urbanos y Rurales. Y éstas deberían ser las siguientes:

1º—Especializaciones para la preparación del personal docente destinado a los Normales Urbanos:

- a) Lenguas y Literatura: Castellano, Inglés, Latín, Griego, Literatura Nacional, Americana y Universal. Literatura Infantil;
- b) Matemáticas, Física y Química;
- c) Ciencias Biológicas: Botánica, Zoología, Anatomía y Biología;
- d) Ciencias Sociales: Historia, Geografía, Cívica y Sociología Ecuatoriana;
- e) Ciencias Filosóficas: Filosofía, Ética, Lógica y Psicología;
- f) Ciencias de la Educación: Pedagogía, Metodología General y Aplicada, Psicología aplicada a la Educación;
- g) Industrias pequeñas: Artes Plásticas, Folklore Nacional.

2º—Especializaciones para la preparación del personal docente destinado a los Normales Rurales:

- a) Lenguas y Literatura: Lenguas aborígenes (quichua, jíbaro, cayapa), Castellano, Literatura Nacional, Americana y Universal. Literatura Infantil;
- b) Ciencias Exactas: Matemáticas, Física y Química;
- c) Ciencias Biológicas: Botánica, Zoología, Biología, Agropecuaria;
- d) Ciencias Sociales: Historia, Geografía, Cívica, Sociología Ecuatoriana;
- e) Ciencias Técnicas: Industrias pequeñas, dibujo, trabajo manual, folklore nacional, música;
- f) Ciencias de la Educación: Pedagogía, Metodología General y Especial, Psicología Aplicada a la Educación, Legislación Escolar.

III.—PLAN DE ESTUDIOS:

- a) Para la preparación de profesores de Normales Urbanos.

Sería largo enumerar los Planes de Estudios correspondientes a todas y cada una de las especializaciones. Creemos que podrían regir las mismas asignaturas y el mismo número de horas semanales que constan en el Plan de Estudios de los diversos cursos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Central, con la misma modalidad de Cursos Libres, aunque con la obligación de completar todo el Plan de Estudios, dentro de cada especialización. Pero la preparación del profesorado para los Normales Urbanos requiere del conocimiento de materias generales de carácter pedagógico, en su mayoría.

MATERIAS GENERALES	CURSOS			
	1º	2º	3º	4º
1.—Psicología General	2			
2.—Psicología de la Adolescencia		2		
3.—Psicología Aplicada a la Educación			2	
4.—Psicología Aplicada a la Educación: Orientación vocacional, Técnica de los tests mentales, Trabajos de experimentación				2
5.—Pedagogía General	2			
6.—Metodología General		2		
7.—Metodología de la 2ª Educación			2	
8.—Metodologías Especiales				2
9.—Escuelas Nuevas y Organización Escolar				2
10.—Práctica Docente				4

MATERIAS GENERALES	CURSOS			
	1º	2º	3º	4º
1.—Quichua	2	2	1	1
2.—Sociología Ecuatoriana			2	2
3.—Psicología General		2		
4.—Psicología de la Adolescencia		2		

5.—Psicología Aplicada a la Educación	2	2
6.—Pedagogía General	2	
7.—Metodología General	2	
8.—Metodología de la 2ª Enseñanza	2	
9.—Metodología Especiales		2
10.—Práctica Docente		4

La Práctica Docente debería realizarse en los Normales Urbanos y Rurales, respectivamente. En Quito, los alumnos no tendrían dificultad mayor, ya que podrían practicar tanto en el Normal "Juan Montalvo" como en el "Manuela Cañizares", los que se prepararían para ejercer el Magisterio en los Normales Urbanos; y en el Normal de Uyumbicho, quienes seguirían sus estudios para optar al título de Profesores de Normales Rurales.

La Práctica Docente estaría dirigida por el Profesor de Metodología, quien se encargaría de vigilar que se ponga en efectividad la teoría aprendida en clases, ya que es muy frecuente observar que graduados en las diversas especializaciones o egresados de la Facultad de Filosofía y Letras, prosiguen empleando los sistemas anticuados de la conferencia o el dictado, en la práctica docente, en los colegios de Segunda Enseñanza.

IV.— ADMINISTRACION.—Las Escuelas de Pedagogía podrían estar administradas por el siguiente personal, que constituiría un Consejo Directivo:

- 1.—Subdecano de la Facultad, que ejercería la Dirección;
- 2.—Profesor Titular de Pedagogía;
- 3.—Profesor Titular de Metodología.

CURSOS DE CAPACITACION PEDAGOGICA.—Las Escuelas de Pedagogía, anexas a las Facultades de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de las Universidades de Quito y Guayaquil, cuya organización sugerimos, prepararían a los futuros profesores para los Normales Urbanos y Rurales de la República. Pero para resolver, siquiera en parte, la falta de preparación es-

pecial del personal docente de los Normales, y de manera particular, el de los Rurales, sería conveniente organizar Cursos de Capacitación Pedagógica, durante los meses de vacaciones de fin de año.

Estos Cursos de Capacitación destinados al mejoramiento de los profesores de los Normales, deberían realizarse en grupos de materias afines, por ejemplo: Lenguas y Literatura; Matemáticas, Física y Química; Geografía, Historia, Cívica y Sociología Ecuatoriana; Botánica, Zoología, Anatomía, Higiene y Agropecuaria; Artes plásticas, industrias pequeñas, folklore nacional y música.

Aparte de estas materias de especialización, en los Cursos de Perfeccionamiento Pedagógico, se deberían dictar materias generales como Pedagogía, Psicología de la Adolescencia, Metodología de la Segunda Educación y la de Metodologías Especiales para cada asignatura.

En los Cursos de Capacitación para profesores de los Normales Rurales se podría, además, comentar sobre la bondad de los programas y planes de estudios para los Normales Rurales del Ecuador aprobados por el Ministerio de Educación Pública en Mayo de 1950 y que fueron elaborados por el personal del Servicio Cooperativo de Educación, con la intervención de los profesores de los Normales Rurales del país. Hemos tenido la oportunidad de revisar dichos Planes y Programas y los consideramos adecuados a nuestra realidad nacional y, lo que es más, formulados tomando en cuenta las finalidades educativas de cada materia, el análisis de los programas de cada asignatura y hasta la suministración de la materia elaborada con el objeto de proporcionar el volumen selectivo de la asignatura que debe tratar el profesor. Nos permitimos sugerir la conveniencia de añadir al Plan de Estudios para los Normales Rurales el tratamiento de Sociología Ecuatoriana, especialmente en el capítulo que se refiere al análisis de la realidad campesina del Ecuador, así como del folklore nacional de tanta importancia para mantener vivo y actual el contenido anímico y la idiosincracia ecuatoriana.

Por otra parte, en los Cursos de Capacitación para profesores de los Normales Rurales se debería hacer hincapié, como ya lo hemos dicho anteriormente, en el estudio sociológico de nuestro medio rural. Los Normales Rurales de la República, por intermedio de los maestros graduados en ellos, están llamados a cumplir un fin primordial: realizar la adaptación del campesino a su medio y la permanencia en él. El éxodo de la población campesina hacia los centros urbanos y la consiguiente despoblación del campo, son problemas que pueden ser yugulados, siquiera en parte, por medio de una atinada acción del maestro rural. Este debería convertirse en el factor efectivo de la redención de nuestro agro, por medio de la acción que, saliendo de las aulas escolares, se extienda en una acción en favor de la colectividad. Se ha dicho, y con mucha razón, que es preciso crear necesidades en el pueblo para que éste busque las maneras de satisfacerlas. Si a través de la educación suministrada en los Normales Rurales se lograra mantener y robustecer la inclinación del campesino hacia la tierra, la reforma agraria sería una necesidad sentida por el pueblo y realizada a corto plazo por él mismo. Pero la verdad es que el agro ecuatoriano vive en un marasmo desesperante, en una abulia secular. Conocemos de parroquias y aún cabeceras cantonales que siguen un proceso de involución. Pueblos, en otrora florecientes, que en vez de proseguir un proceso de mejoramiento, han caído en una decrepitud desconcertante. Y es que nos hemos descuidado del campo y el campesino. Y no solamente que nos hemos descuidado de ellos, sino que lo hemos despreciado con un trato peyorativo. Es, por tanto, de ineludible necesidad, realizar previamente una cruzada de reivindicación del agro ecuatoriano por medio de los maestros rurales. Pero para iniciar esta campaña, preciso es contar con cruzados encendidos en la fe reivindicadora del medio rural. Este debe ser el deber primordial del Magisterio destinado a preparar a los futuros maestros rurales. Pero para abrasarse en esa fe, hay que conocer la realidad campesina, y para conocerla, es necesario realizar una disección

de ella y analizar sus excelencias y defectos, para aprovechar los primeros como fuerzas positivas de redención y tratar de atenuar los segundos. Para lograr esto, el profesor que trabaje en un Normal Rural debe sentirse unimismado con el ambiente campesino mediante una adaptación espontánea. Porque, ¿cómo podría despertar el amor al medio campesino y conseguir la adaptación a él de parte de los niños y adolescentes rurales, un profesor con alma citadina, que permanezca como en ascuas los días laborables en un Normal Rural y que espere desesperado el fin de semana para escaparse a la cercana ciudad, como hacia una liberación?

Creemos por todo esto, que el profesor de Normales Rurales debe ser un hombre adaptado al medio rural y, especialmente, un forjador de los futuros maestros del agro en quienes, antes que depositar el conocimiento en forma fría y escueta, debe encender emociones y, de modo particular, la fe en un futuro promisor para el país, en función del agro ecuatoriano redimido por el libro y el arado.

Formación de los Maestros Rurales

Gonzalo RUBIO ORBE

EXPLICACION.—Vamos a referirnos a algunos aspectos de la formación de maestros rurales en México, Bolivia y Perú. Una circunstancia especial nos permitió observar, en forma general, ciertas características y modalidades de este importante campo de la educación de los tres países enunciados. El año de 1952 tuvimos la suerte y el honor de integrar la Misión Conjunta de Naciones Unidas y de sus Organismos Especializados para los Problemas Indígenas de los Andes. Esta Misión se formó como resultado del proceso que, en forma muy breve, vamos a explicar a continuación:

Los Gobiernos de Bolivia, Ecuador y Perú se dirigieron a la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en demanda de ayuda técnica para desarrollar un programa regional en beneficio del progreso y promoción de los indígenas de los tres países, con el objeto de lograr su incorporación a la vida nacional. Asimismo, varios Congresos y reuniones de Naciones Unidas, OIT, Unesco, el Segundo Congreso Indigenista Interamericano, celebrado en Cuzco, habían recomendado a los organismos respectivos y al

Consejo Económico y Social de la ONU para que atiendan la situación de los indígenas de América y se preocupen por desarrollar programas de promoción en todos los campos posibles. Como respuesta a estas gestiones, la Organización Internacional del Trabajo patrocinó la iniciación de estas actividades y, en asocio de la Asistencia Técnica de Naciones Unidas (ONU), Unesco, Organización Mundial de la Salud (OMS), Organización para la Agricultura y la Alimentación (OAA) y con la participación de la Organización de los Estados Americanos (OEA), organizó una primera Misión de Exploración y Planificación, que fué al terreno mismo, observó los problemas y presentó un programa concreto a la Junta de Asistencia Técnica de Naciones Unidas. Esta Misión visitó los tres países solicitantes y, a la vez, fué a México para apreciar los esfuerzos y experiencias en el campo de la promoción indígena, a manera de inspiración. Desgraciadamente, no fué posible visitar Guatemala, como fué el deseo inicial, debido a dificultades de itinerario.

Me tocó el honor de representar a Unesco en esta Misión; mi año de prueba en este Organismo Internacional tuve que hacerlo en función tan delicada cuanto interesante. A más del trabajo específico para el que me envió Unesco, aproveché algún tiempo posible para apreciar otros campos de la Educación de los países comprendidos en nuestro recorrido. Especial atención mereció la formación de maestros rurales y urbanos. De esas experiencias hilvano este artículo, con el objeto de dar una visión, muy general, de los criterios gubernamentales y de algunos campos técnicos de este interesante campo de la educación en México, Bolivia y Perú.

MEXICO

LA REVOLUCION MEXICANA Y LA EDUCACION.—
Muy conocida es en América la obra de la Revolución Mexicana en varios aspectos de la vida campesina de ese pueblo hermano.

En particular sabemos de los grandes empeños que continuaron al triunfo militar, como fórmula de reestructuración nacional y como aporte decisivo para el desenvolvimiento y progreso del país azteca. El movimiento triunfador en México tuvo características definidas de auténtica revolución porque incorporó en su programa político el problema agrario; porque fué en beneficio de las clases populares, entre las que jugaban un papel decisivo las campesinas; porque fué en busca de medios y fórmulas para la incorporación del indigenado a la vida nacional; porque aspiró a que la cultura y los medios de subsistencia no fueran patrimonios de unos pocos privilegiados, sino que estuvieran al alcance de las grandes mayorías. Esta revolución hizo una obra muy importante en el campo educativo.

Los campesinos de México, especialmente indígenas, habían vivido al margen de la vida nacional; las condiciones coloniales en lo económico y cultural no habían cambiado; continuaban siendo, los indios, bestias de carga, de explotación y trabajo. Sus condiciones de vida correspondían a verdaderos inferhombres. La Revolución se propuso entregar las tierras a los que estaban en condiciones de trabajarlas y se produjo la reforma agraria. Junto a este gran problema se consideró el nivel cultural bajísimo de los grupos campesinos y la Revolución encaró, con decisión, importantes aspectos. Empleó medidas valientes y se embarcó en una verdadera reforma popular y democrática de la educación.

Uno de los problemas más grandes fué la creación de miles de escuelas para el agro y el aumento de maestros rurales, también por miles. Esta obra tenía por objeto elevar el nivel cultural de sus campesinos y hacer de la escuela una agencia que robustezca y trabaje por el afianzamiento de la Revolución.

Por otra parte, la nueva escuela rural debió encarar la realidad económica, social y humana de las comunidades campesinas y por eso nació con un nuevo sentido; más real y humano; surgió para alfabetizar e instruir, para difundir la verdad y la

razón; pero, más que todo nació para enseñar a vivir; para realizar campañas de defensa de la vida del aborigen; incorporó a su programa de acción y a su campaña cotidiana la enseñanza de industrias caseras, el mejoramiento de las ya existentes; fué a preocuparse de la agricultura, de la ganadería, del empleo de maquinaria, del mejoramiento de estas industrias en los campos posibles. El maestro fué a las comuniddaes, ya no sólo como el instructor, sino como el guía, como la fuerza propulsora, como el intermediario de las necesidades colectivas y las agencias oficiales, para lograr ayuda y cooperación. Con esta nueva orientación la escuela se convirtió en una poderosa agencia de promoción social; se hizo el centro y eje de la vida de las comunidades. Así, la escuela rural de la Revolución Mexicana se convirtió en un gran laboratorio social y humano.

Mucho se ponderó de esta labor en el mundo. Acaso la propaganda sobrepasó los límites de lo que iba a encontrar la reforma educativa en México y produjo ciertas adulteraciones de criterio. Con frecuencia se pensó que México había llegado a encontrar la última palabra en esta acción. Muchas personas creyeron que con la nueva definición de la escuela rural; con los nuevos campos en que se iba a actuar se había resuelto la suerte de los campesinos, y la incorporación del indio a la vida activa de México se había ya resuelto. Se olvidó gran parte del problema o se hizo esto por táctica para el afianzamiento de la Revolución en aquel momento. Pero la verdad es que no se hizo conocer la gran realidad que iba a enfrentar la reforma agraria de la revolución y la nueva escuela rural. No se puntualizaron, con la misma claridad y nitidez que la reforma, los grandes obstáculos e inconvenientes que iba a confrontar. Se olvidó señalar el que una reforma de profundo contenido revolucionario no se logra en pocos años, sino que es obra paciente de mucho tiempo, según el estado de retraso y postración, según los medios disponibles, según la calidad de los agentes que van a actuar en el proceso y cambio, y según los obstáculos que se hallen. Así, por ejemplo, en el cam-

po educativo se olvidó de acentuar el problema tremendo que representaba iniciar una reforma tan profunda sin contar con maestros especialmente preparados para estas tareas. Por lo mismo que se embarcaban en una reforma de trascendentales repercusiones en la vida material y espiritual, era necesario contar con elementos idóneos en número suficiente para llevar con seguridad al éxito la gran tarea. No se contó con esto; ni se cuenta hasta ahora en forma total y plena. Debido a estas circunstancias es, acaso, que muchas gentes se desilusionan de lo que se encuentran en México. Se espera hallar obras acabadas y la realidad es muy distinta. En varios campos existen problemas que sorprenden y demandan rectificación, y esto desilusiona a muchos. Pero esta posición es injusta, porque no se hacen consideraciones sobre lo que fué México antes de la Revolución; porque no se llegan a comparar situaciones, índices o condiciones con lo que fué antes de triunfar el movimiento. En el caso que nos ocupa, yo mismo encontré algunas realidades que a simple vista no pude explicármelas. Por ejemplo, una joven maestra, graduada en un normal rural, enseñaba a leer y escribir en primer grado utilizando el método Onomatopéico; usaba el libro TORRES QUINTERO, de gratas recordaciones, porque en él aprendimos a leer y lo conocíamos con el nombre de LIBRO COCHE, hace muchos años. Esta observación, considerada aisladamente, sorprendería a cualquier maestro ecuatoriano. Pues, entre nosotros, ni en las escuelas servidas por maestros de tercera o con certificado de aptitud justificaríamos un caso igual. Hemos superado ya esta etapa técnica y exigiríamos algo más. Pero es que la realidad es muy complicada en este terreno. La Revolución inició la Reforma Educativa y ésta sigue aún su marcha; con valiosos esfuerzos va solucionando los principales problemas. La escuela nació con una función social y ésta fué la primera preocupación; luego siguieron mejorando ciertos aspectos más. La preparación y formación de los maestros fué preocupación nacida desde los primeros momentos del movimiento. Pero esta obra es muy grande y no ha lo-

grado aún culminar. Sigue su curso; está en marcha y algún día la vencerán porque hay en México fe, hay ayuda y respaldo continuado y porque Gobierno, instituciones culturales, maestros y medio en general atienden permanentemente a esta labor.

Indicamos que la Revolución creó escuelas y aumentó maestros por miles. En el momento en que se produjo este milagroso hecho no existían elementos preparados. Asomaron personas de buena voluntad. Elementos convencidos de los ideales triunfantes se entregaron, con fe y abnegación, a realizar la función de educadores, a medida que sus capacidades y preparación lo permitieron. El Gobierno, por intermedio del Ministerio de Educación, de los Gobiernos Estatales y Municipales reclutaron personas para el Magisterio. Ocuparon las que asomaron; muchas veces personas apenas con tres o cuatro años de escuela primaria. Este numeroso personal fué improvisado, sin preparación ni experiencia y, como es natural, las deficiencias fueron muchas.

Frente al hecho anterior, inmediatamente surgió la preocupación para alcanzar el mejoramiento de estos servidores. Los medios que se tomaron fueron: cursos intensivos de mejoramiento; organización de planteles formadores de maestros; cursos por correspondencia; organización de Misiones Culturales y Pedagógicas. Estos medios fueron utilizados en forma variada y según los resultados. Unos dejaron buen éxito; otros, muy escaso. Los resultados fueron aconsejando progresivamente los cambios o enmiendas. Así se hizo. Pero el problema no fué tan fácil, dado el número de los maestros que necesitaban mejoramiento. Había voluntad para encarar el problema en grande; pero no se contaba con el personal preparado en número suficiente para estas actividades. La misma creación de escuelas normales en los distintos estados encontró el gravísimo inconveniente de no hallar maestros para su funcionamiento. Hasta ahora mismo no existe este personal preparado en número tan grande como para cubrir toda la extensa zona del territorio azteca. Hubo entonces que empezar buscando y preparando los formadores de maestros. Esto

se fué haciendo gradualmente y utilizando medidas aconsejadas para el mejoramiento del elemento profesional en servicio; pero simultáneamente la creación de más escuelas seguía su ritmo ascendente. Tarea muy grande ha sido la desarrollada por México para cubrir estas necesidades. En la Capital del país, en varias capitales de los estados, en las ciudades de mayor importancia y en los campos mismos no ofrecieron —y no ofrecen hasta hoy— medios para mejorar al maestro en servicio y para producir nuevos elementos, mejor equipados, para esta labor. A pesar de estos continuados esfuerzos no han llenado aún todas las necesidades en el país. Esta es la explicación de muchos problemas. Si no hay personal bien preparado para todos los normales rurales, se puede justificar que se encuentren casos como el que anotamos. Si hay planteles que aún no cuentan con personal bien preparado, se explican ciertas deficiencias. Pero la gran ventaja está en que la obra de mejoramiento continúa con vigor e intensidad.

Los Normales Rurales establecidos para la formación de los maestros del agro pasaron por varias modificaciones. Cambiaron los programas; cambió el tiempo de preparación; cambiaron en la técnica. Al comienzo fueron de dos años; después de tres y luego de cuatro años de estudios. El Plan de Estudios y los programas se acomodaron a estas circunstancias. Pero una característica fué la dominante en todos los tiempos: la preparación del maestro para la labor con la comodidad, para la extensión social; para que fueran capaces de trabajar por el mejoramiento de la vida, las industrias, la economía del medio donde debían actuar; les entrenaron para que fueran a ofrecer medios de distracción sanos y provechosos; es decir, para que hicieran obra social y humana.

Los planes y programas, a más de la característica enunciada, comprendieron campos científicos y culturales; atendieron a la práctica docente y a la formación de la personalidad de estos futuros soldados de la reforma más interesante del país.

ALGUNOS CAMBIOS ACTUALES.— Se ha introducido una reforma muy fundamental en el tiempo de duración de los

estudios. Se ha elevado de cuatro a seis años el ciclo estudiantil. Este cambio obedece al democrático deseo de nivelar al mismo plano del profesor urbano el valor, la importancia y la posición del maestro rural. El Gobierno mexicano y, en particular el Ministerio de Educación, han considerado que las labores que desarrollan los maestros rurales son iguales o más importantes que las de los urbanos; que los medios, dificultades y problemas que hallan en el agro son mucho más complicados; que la vida misma requiere más privaciones y hasta sacrificios. Además, el criterio gubernamental radica en la consideración de que las actividades de la educación deben contar con maestros bien preparados en todos los medios nacionales. Si los problemas del agro son complicados; si la obra cultural es más grande e intensa, por la falta de agencias que ayuden en esta labor; si la escuela rural debe afrontar campos de la salubridad, la agricultura, las industrias y la elevación del nivel de vida en todos sus aspectos, es de pensar que los maestros que van a actuar en estos medios necesitan ser bien preparados; por lo menos con igual preparación que los urbanos. Esta es una posición que eleva la condición del maestro rural y que asigna a la realidad campesina el valor verdadero que ella tiene en el equilibrio de la vida mexicana.

Si la preparación de estos maestros se realiza en seis años, su situación escalafonaria, al comenzar la carrera, parte también de un punto igual que el de los maestros urbanos; sumándose a este punto de partida remuneraciones adicionales por otras razones. Así es posible seleccionar maestros; así es posible desarrollar una política de conservación y defensa de estos profesionales.

El aumento del tiempo de preparación ha dado lugar para que se amplie el Plan de Estudios y se intensifique la información y práctica de los aspectos más importantes y necesarios para la obra en la realidad.

La formación de estos educadores comprende los siguientes campos:

- a) Formación de la personalidad de los educandos, equipándoles con fe y optimismo para su misión;
- b) Aspecto instructivo, mediante enseñanza de ciencias y disciplinas informativas y de cultura general;
- c) Información teórica en el campo de las Ciencias de la Educación;
- d) Entrenamiento en la práctica docente, para prepararles para la enseñanza escolar;
- e) Preparación para realizar funciones específicas del campo rural, tales como agricultura, cría de animales y aves, industrias y oficios; actividades deportivas y de extensión social; y
- f) Información y práctica sobre conocimientos y actividades sociales; en este aspecto se inspira a dar al maestro un pequeño equipo que les permita emprender en trabajos de carácter social; se desea que egresen de los normales con suficiente experiencia para que puedan ir a desarrollar en las escuelas la obra de promoción social; para que logren transformar a los planteles educativos en las agencias de progreso local en los más variados campos, o para que puedan servir y cooperar, con eficiencia, en las campañas que organismos y profesionales especializados realizan en el campo agropecuario, sanitario, antropológico, etc.

El último campo responde a uno de los puntos fundamentales de la reforma de la educación, introducido por la Revolución; es la tendencia de la escuela rural mexicana de servir a la comunidad, de hacer labor social, de extender su acción hacia los hogares y el medio; es, en fin, el principio de transformar a las escuelas en el centro y eje de impulsos creadores y de progreso; de convertir a los establecimientos y a los maestros en los agentes del progreso social, económico y cultural. Responde al deseo de que la escuela sea la fuerza más decisiva para incorporar a los campesinos mexicanos a la vida nacional.

Como es de suponer, esta reforma entraña mayor costo en la preparación de los maestros, y ella se puede hacer cuando los

presupuestos fiscales y seccionales disponen de medios y recursos. Es el resultado de un afán de mejoramiento de la función educativa y de respaldo efectivo a estos deseos, por parte de los Gobiernos.

México ha tropezado con el problema de hallar maestros suficientemente preparados en número y calidad, hemos dicho, para atender a los servicios de los normales rurales. Por la falta de éstos se encuentran las diversas calidades de planteles formadores de maestros y la diversa preparación que ellos ofrecen en su función docente. En todo caso, este paso es muy significativo para el mejoramiento de la labor educativa y al cabo de cierto tiempo, los maestros irán ya formándose mejor y se conseguirá en número indispensable para las necesidades actuales y para el programa de aumento progresivo que llevan los Gobiernos central, estatales y municipales de México.

B O L I V I A

PREOCUPACIONES POR LA EDUCACION RURAL.—A pesar de los abatares de la política boliviana; a pesar de la inestabilidad gubernativa; a pesar de las revoluciones frecuentes; a pesar de que la preocupación gubernamental por la educación del indígena ha tenido frecuentes y vertiginosos subes y bajas; a pesar de que las grandes riquezas de la naturaleza boliviana no han sido explotadas aún y las que lo han sido no han dejado el rendimiento indispensable para el desarrollo de la educación, los maestros bolivianos se han consagrado, con abnegación y sacrificios dignos de encomio y reconocimiento, ha laborar por hacer de la educación rural una obra civilizadora; porque los esfuerzos vayan a mejorar las condiciones de vida del indígena aymara y quechua de aquel país. Distinguidos y consagrados educadores se han entregado, con misión apostólica, a fundar escuelas, a pedir la participación de los moradores para levantar verdaderos tem-

plos para el saber y la cultura. A la carencia de recursos nacionales suplieron con el trabajo abnegado y paciente y con la participación de las comunidades para levantar edificios escolares, para construir mobiliario, para instalar talleres, etc., en una forma sorprendente y ejemplar. Como ejemplos de mayor significación e importancia bastará citar a Warisata, Vacas y Caquiaviri. Estas obras penetraron en la conciencia de sus realizadores y salieron a ser temas de atención en la prensa, en la discusión de los educadores e indigenistas. Varias veces, polémicas acaloradas y, no pocas, llenas de pasión, hablaron de estos esfuerzos, dando así una demostración del grado de atención que han merecido en Bolivia los problemas de la educación indígena, que son los problemas de la educación rural, en un 80 o 90 por ciento. Sedimentadas las pasiones, pasado el tiempo y miradas estas obras con criterio imparcial, guardan aún los esfuerzos maravillosos; sus restos materiales y la orientación que tuvieron estos planteles, así como la obra realizada, dejan un saldo digno de respeto y admiración. En Warisata quedan aún los talleres de la labor material; los indígenas consideran al "Tata Director" como al guía y conductor, que resuelve litigios, que soluciona conflictos familiares y que ayuda en los trabajos de mejoramiento de la comunidad y en la defensa de los indígenas. En Vacas está la obra de defensa de los indígenas arrendatarios de las haciendas del Municipio de Cochabamba; está la defensa —hecha contra viento y marea— frente a la extorción de los arrendatarios, abusivos y explotadores, que vieron en el indio a la bestia eterna para llenar sus intereses materiales. En Caquiaviri, la obra tuvo ya un juicio, por si solo muy elocuente y definitivo, con las palabras de ese fuerte pensador e indigenista boliviano, Rafael Reyeros; quien, al enjuiciar la labor de UTAMA (Tu casa), el Núcleo de Caquiaviri, dijo: "Utama" era una regia construcción educacional, argamasada por una fuerte conciencia indígena". La labor desarrollada en estos centros ha dejado un ejemplo muy valioso para las nuevas generaciones de maestros. También han

sido concepciones y realizaciones que han precisado los campos que deben enfocarse en la formación de los maestros rurales, no sólo de Bolivia, sino de cualquiera otro país con fuertes masas indígenas y con una población campesina en grande y angustioso retraso cultural.

Algunos de los normales rurales que visitamos en ese país mantienen estas inquietudes. En algunos hay intentos de hacer obra continua en beneficio de la superación de la vida indígena en varios aspectos. Por desgracia, no encontramos un plan estructurado, no cuentan con medios suficientes y hace falta aportes de técnica en algunos campos, especialmente en los trabajos de promoción de la comunidad, que son las más importantes y los que al fin permitirán la incorporación de esos grupos a la vida nacional. En la actualidad, el nuevo Gobierno, surgido de la Revolución Nacional, tiene vivos deseos por atender este aspecto de la vida del país. Si logra vencer las dificultades que tropieza actualmente el Movimiento y puede encarar con acierto la reforma agraria, el desarrollo del programa educativo rural podrá alcanzar los grandes anhelos civilizadores propuestos.

En la importante tarea que está llamada a desempeñar la escuela rural en la obra liberadora del campesino, el maestro rural tiene un papel decisivo. Sabido es que la calidad de los educadores, muchas veces —por no decir siempre—, determina el éxito o fracaso de una acción, inclusive en aquellos casos que se disponen de medios y recursos. Y Bolivia no ha olvidado esta situación y por eso tiene especial empeño por atender a este campo. Para esto está interesada que en el proyecto de Asistencia Técnica de Naciones Unidas y sus Organismos Especializados, en el que Unesco debe tomar la ayuda en un normal rural, se alcance un radio efectivo y práctico de demostración en la preparación de maestros para indígenas.

Este afán tiene una explicación muy lógica y natural. La población campesina indígena de Bolivia ocupa, aproximadamente, el 75% de la total; ella permanece en condiciones muy retrasa-

das; vive al margen de toda actividad nacional, y es lógico pensar que ningún programa de redención nacional, ningún Gobierno que sinceramente trabaje por los destinos nacionales, prescinda del problema indígena, considerado en todos sus planos y aspectos.

El nuevo Gobierno ha creado el Ministerio de Asuntos Campesinos, para atender, en forma especial, a estos problemas. En esta nueva organización funciona la Dirección General de Educación Fundamental y el Instituto Indigenista Boliviano. Los normales rurales están dependiendo de este Ministerio y hay un gran empeño para orientarlos mejor y alcanzar a formar maestros eficientes, abnegados y preparados especialmente para sus nuevas funciones.

PLAN, PROGRAMAS Y CAMPOS DE ACCION.— La preparación de los maestros rurales en Bolivia comprende cuatro años. Para ingresar a ellos es necesario haber terminado los estudios de la escuela primaria y haber sido aceptados en las pruebas de ingreso. El Departamento de Investigaciones Psicopedagógicas es el encargado de aplicar pruebas de inteligencia y de conocimiento. Por desgracia, parece que no siempre éstas son adaptadas a las varias realidades campesinas y tampoco responden a una standarización conveniente (al menos estos fueron los datos que nos suministraron). Las materias de estudios están divididas en dos grupos: **INSTRUMENTALES-CULTURALES Y VOCACIONALES**. Especialmente esta clasificación y el plan al que nos referimos enseguida, se encuentran en los Normales que cuentan con la ayuda del Servicio Cooperativo de Educación. Las **instrumentales-culturales** comprenden: **Lenguaje**, con sus varios campos e incluyendo la didáctica de éstos; **Matemáticas**, que comprenden sus varias partes, hasta la Agrimensura y la Contabilidad Aplicada; también la Didáctica Especial y la práctica; los **Estudios Sociales**, que engloban a Historia, Geografía y Educación Cívica; las dos primeras disciplinas se refieren al campo lo-

cal, nacional y elementos de América y del campo General; hay también las Didácticas respectivas y la Práctica; **Educación Musical**, con canto, formación de coros, teoría musical, aprendizaje de instrumentos, danzas, formación de orquestas, arte escénico, folklore musical, Didácticas Especiales y Práctica; **Educación Física**, con Gimnasia, juegos y deportes, danzas, rondas, Didácticas Especiales y Práctica. Las Materias **Vocacionales** engloban: **Sociología**, que comprende estudios de la comunidad, Folklore Regional, Sociología Rural, Folklore Nacional, elementos de Legislación Escolar, de Legislación agropecuaria, de Legislación indígena, Estadística, Cooperativas, práctica de mejoramiento de la Comunidad; **Agropecuaria**, con huertos, suelos, fertilizantes, Botánica, producción agrícola, Zoología y Zootecnia, elementos de Veterinaria, de Química, talleres de la comunidad, trabajos prácticos, etc.; **Industrias Rurales**, incluyendo Modelado, Dibujo, Trabajo Manual, talleres, Alfarería, Carpintería, Mecánica, tejidos, etc.; **Higiene y Sanidad**, con los campos siguientes: personal, escolar, familiar y de la comunidad, Biología Humana, elementos de Profilaxis, etc.; **Pedagógicas y Ciencias de la Educación** con elementos de Pedagogía, fundamentos y orientación de la Educación Rural, introducción a la Psicología, Psicología del niño, Psicología del adolescente, Psicología Educacional, Administración y Organización Escolar; y **Práctica Escolar**, que empieza por observaciones de prácticas de educación, de métodos de enseñanza rural, para continuar con la realización misma de las prácticas.

No pretendemos hacer una crítica a este plan. Sería necesario un estudio especial para este objetivo. Sólo queremos señalar que las Ciencias necesitan más énfasis en su ubicación; que el Plan da la impresión de mucha profundidad en algunos aspectos; que, acaso, se han englobado problemas que producirán un enciclopedismo y una dispersión de actividades con mengua a la intensificación de otros aspectos, especialmente si consideramos el tiempo disponible en la labor.

En el campo de las realizaciones mismas pudimos observar una especial preocupación por orientar la práctica docente, utilizando las técnicas y métodos nuevos; preocupación muy particular merecen el empleo de los métodos globales en la enseñanza de lectura y escritura y el de las Unidades de Trabajo. Particularmente hay estos afanes en el programa del Servicio Cooperativo de Educación. No encontramos, en cambio, mayor preocupación para orientar la labor de los profesores del normal. El cientifismo y la labor teórica es lo corriente en varias clases de distintos planteles, no sólo de los que tiene el Servicio Cooperativo. Los trabajos de carácter social, en lo teórico y práctico, arrojan muy poca labor. En el Normal de Vacas hallamos mejores empeños en este aspecto, aunque sin plan ni técnica aconsejados. Y es que nos parece difícil el hallar elemento preparado para campos tan complicados y diversos como los anotados en el Plan de Estudios descrito.

Perspectivas.—Como se puede ver, hay el enfoque de los campos más importantes de la formación profesional. Pensamos sólo que hace falta llevarlos a la realidad todos ellos y darlos un contenido sencillo, práctico y posible de llevarlos a cabo. Hace falta también la ayuda y dirección más orgánica y completa.

El problema más urgente que confrontan los Normales Rurales es el de la falta de personal preparado para los varios campos. No es raro encontrar que utilizan a maestros recién egresados de un normal rural, para confiarlos actividades muy difíciles y que requieren experiencia. Esta situación se produce, particularmente, por tres razones: la hostilidad y rigor de la vida en el agro y la falta de medios de subsistencia, especialmente en aquellos planteles que están ubicados en el Altiplano; en segundo lugar, por los sueldos bajos que ganan los maestros y por la irregularidad en sus pagos. En nuestra visita conocimos de los empeños del Gobierno por reducir, lo más pronto posible, los haberes impagos; y en tercer lugar, porque hacen falta estímulos que atraigan a los educadores a seguir en esas labores. Por ejemplo, faci-

lidades para vivir, dotación de medios de mejoramiento cultural, mejor remuneración. Si Bolivia logra equilibrar su presupuesto y consigue mejores ingresos, estará en condiciones de arbitrar medidas eficaces.

La situación anterior no quiere decir que la carencia de maestros en los normales rurales es absoluta. Por el contrario, existen valiosos educadores, que están consagrados a una labor abnegada y llena de sacrificios. Por otra parte, estas breves observaciones corresponden sólo a los normales que pudimos visitar en el itinerario de nuestro viaje en aquel país.

Sería incompleta esta visión si no anotáramos también que hacen falta equipos en unas partes; que carecen de medios materiales y auxiliares para la educación; como también que no siempre se da el uso debido —o no se lo da ninguno— a talleres y anexos existentes. También hacen falta dirección y ayuda en algunos campos técnicos. Problemas que también podrán ser resueltos si hay la decisión y fe en la obra, en forma continuada, por parte de los Gobiernos, Nacional y Municipales.

PERU

De la visita a este país y de nuestras observaciones en el campo de la información de maestros rurales, queremos sólo señalar dos aspectos:

1.—LA PREOCUPACION OFICIAL.— El Gobierno peruano se ha empeñado en el desarrollo de un programa intenso en la ayuda a la educación. Cuentan con un rico plan de construcciones escolares y con la dotación de buena cantidad de medios materiales para la obra. De esta labor están beneficiándose los normales rurales. Edificios nuevos, con técnica pedagógica, que llenan las necesidades más importantes, van levantándose en muchas regiones del país. Dotación de mobiliario, tierras, herramientas y más medios y anexos constituyen preocupaciones muy visibles.

No siempre están bien empleados este material y los medios. Mayor preocupación hallamos en una obra teorizante y de profundidad científica. Problema que nace, principalmente de la siguiente consideración.

2.—TIEMPO DE ESTUDIOS Y ALGO DEL PLAN.— El Perú ha tomado una modalidad especial y diferente de los demás países, en cuanto a la formación de sus maestros rurales. Está en vigencia la nueva ley que cambia radicalmente el tiempo y el Plan de Estudios. Los normales rurales funcionan actualmente con tres cursos. Para ingresar a ellos es indispensable haber aprobado la enseñanza media (Secundaria, para nosotros). Los estudios medios se realizan en ciudades y no en medios rurales. Entendemos que la idea responde al deseo de alcanzar una mejor preparación para los maestros del agro; en tal forma que su ciclo de aprendizaje corresponda a unos tres años profesionales superiores. La idea en sí aparece como valiosa. Pero, a nuestro entender, merece que hagamos algunas consideraciones.

¿La realidad de la vida campesina en el Perú exige, por ahora, maestros preparados en forma tan amplia? ¿o acaso es indispensable primero superar las condiciones de retraso con una preparación más simple y práctica?

Los planes de estudios contemplan aspectos de la vida rural, como agricultura, cuidado de ganado y algunos oficios. Pero resulta que los jóvenes que ingresan a estos establecimientos están ya formados en una cultura enciclopédica, teorizante del colegio. Están adaptados a la vida de ciudades, pequeñas o grandes. Si los años más importantes y decisivos en la formación de una persona transcurren en medios distintos de los rurales; si los estudios hechos corresponden a características distintas de lo que necesita un maestro rural en los momentos actuales, pensamos que será muy difícil la adaptación al ambiente campesino, por más que algunos normales rurales funcionan en el agro tres años después de que los jóvenes se formaron en vida citadina, acaso no alcan-

zarán a formar las cualidades rurales como parte integrante de la personalidad.

El desarrollo de los programas nos dió más elementos de juicio. Todos ellos son profundos, con bastante ciencia y elevación, aunque descuidados de los problemas sencillos y prácticos que exige la vida campesina.

Ejemplo muy claro nos pareció una asignatura, que a modo de **experimental** se enseñaba en uno de estos planteles; se trataba de **PSIQUIATRIA**. Será suficiente anotar algunos capítulos y temas del programa para ilustrar esa realidad; por ejemplo: "Psicología patológica de la sensopercepción", capítulo que contenía temas como éste: "Trastornos cuantitativos: por ejemplo los síndromes maníacos, hipertiroidismo, hipersimpaticotonia, hiperemotividad", "Psicología patológica de la afectividad", "Psicopatología de la conación o de la acción", "Las psiconeurosis y organoneurosis" y otros más.

Cuando inquiríamos sobre los motivos de haber estudios tan profundos; cuando preguntábamos las razones para no concretarse mejor a problemas sencillos y reales de la vida rural, de la labor educativa con los indígenas y campesinos en general, nos argumentaban en el sentido de que esos alumnos han terminado ya la educación media; que ellos exigen estudios más serios y profundos; y en realidad de verdad así debe ser, porque esos alumnos, al iniciar la normal rural, están ya en condiciones de ingresar a cursos superiores.

Por otra parte, es muy difícil que con una exigencia así y teniendo sueldos bajos en la función docente, se pueda realizar una selección de estudiantes. Tal vez el ingreso a las normales rurales está determinado por causas económicas, antes que por vocación o deseos de servir a las comunidades desde las escuelas rurales. En estos planteles hay becas y ese es el gran halago. Por eso nos informaban que hay gran demanda de ellas; por eso también nos respondían algunos alumnos que no han seguido cursos universitarios por carecer de medios; porque para ello debían ir

a Lima, Cuzco y otras ciudades distintas. En cambio, muy cerca hallaron la normal rural y la beca. Es de pensar que así no se logrará la mejor selección y que la obra no responderá a lo que exigen las escuelas del agro peruano o de cualquiera de nuestros países con condiciones económicas, culturales y sociales que arrojan tremendos retrasos,

Si la preparación del maestro rural se la quiere hacer en forma esmerada y mejor, acaso nos sería más conveniente que en los mismos normales rurales se extienda el tiempo de estudios, se amplíen el Plan y los programas y se dé un contenido eminentemente rural a esa formación? ¿Acaso los resultados no fueran más efectivos robusteciendo a estos planteles con una labor más amplia y analítica? ¿Quizás así no se tendría educadores con más espíritu rural, con más vocación y apego a la función del agro? Estas y otras interrogantes nos surgieron a la mente al mirar el problema de la formación de maestros rurales —que están sirviendo en escuelas indígenas, materia y fin de nuestra Misión—, en un programa regional, como el que se propone desarrollar la Asistencia Técnica de Naciones Unidas y de varios Organismos Especializados, y en el que Unesco tendrá que encarar estos campos educacionales en forma particular y especializada.

Cursos de mejoramiento profesional para Maestros en servicio

Hugo L. ALBORNOZ C.

El haber obtenido un título en una escuela normal o en la universidad, no es, ni con mucho, una garantía de estar completamente preparado, profesionalmente hablando, para ejercer con todo éxito la función docente. El mejoramiento profesional no termina sino con la muerte para el maestro que no es un simple empleado público. Las ciencias de la educación progresan; las técnicas de la enseñanza se modifican; los avances psicológicos nos muestran nuevos ángulos de la personalidad y del desenvolvimiento del niño. De modo que el que no progresa, no sólo que se estanca sino que retrocede, en comparación con aquéllos que, alertas siempre a lo que es cambio progresivo, marchan a la vanguardia y evitan constantemente el caer en la rutina.

Inspiran pena de verdad aquellos pobres maestros que, al hacer propia plataforma de su "personalidad profesional", nos hablan en todos los tonos de sus "muchos años de experiencia"; la experiencia sin el remozamiento de las ideas y de las prácticas,

en vez de garantizar esos decantados muchos años de experiencia, tan sólo significa "un año de experiencia repetido muchas veces".

El maestro, las autoridades de educación, los supervisores escolares, los directores de escuelas y, en general, todas las agencias interesadas en la educación pública, deben valerse de todos los medios posibles, para mejorar la situación profesional de los maestros en servicio.

Durante el año escolar, como decíamos ya en un artículo anterior, existen variados y valiosos medios para propender a este crecimiento profesional; nos referíamos en ese artículo, en detalle, a las juntas de profesores.

Organizar grupos que estudien problemas específicos; traer a la escuela profesionales valiosos que, en determinadas ocasiones sirvan como consultores y asesores, también son medios muy aconsejados y que deben tomarse en cuenta, en el transcurso del año escolar, para el mejoramiento de la profesión docente; por desgracia, estos medios tienen que servir sólo en forma limitada, debido a la cortedad del tiempo de que se dispone durante el curso lectivo.

Los cursos de vacaciones, tan en boga en la mayoría de los pueblos del mundo que se preocupan por la eficiencia de sus maestros y que, por otra parte, ofrecen las mejores oportunidades para el trabajo, la investigación y la discusión cooperativas, han venido a solucionar, en alto grado, el problema de las limitaciones temporales. Estos cursos permiten a los maestros trabajar en forma intensiva, en un período de varias semanas, durante las vacaciones anuales, en relación con los problemas encontrados en sus escuelas o con el propósito de ponerse al día en los avances de la pedagogía. Para la efectividad de estos cursos, como es natural, se cuenta siempre con la guía y dirección de calificados técnicos que están disponibles para consulta en todo momento. Un curso de vacaciones, cuidadosamente planificado, realizado en un ambiente de libertad y de comprensión, evaluado con imparcialidad y, luego observado el trabajo siguiente de los

maestros para ver en qué escala pusieron en práctica aquello que aprendieron, rinde siempre los resultados más halagadores y positivos.

El curso tiene que ser planeado con el fin de ofrecer a los maestros concurrentes, una situación que les facilite un intenso trabajo en relación con sus propias experiencias profesionales y que, en el futuro, les permita trabajar con mayor eficiencia. El enfocar el trabajo en relación con problemas y experiencias específicas, evita la divagación, el teoricismo insustancial y señala una meta definitiva que puede determinar un cambio en las prácticas docentes. El problema que sirva como punto de partida, puede ser esencialmente individual; es decir, un problema que afecte a uno de los miembros del curso pero cuya discusión y solución, com es natural, ha de redundar en beneficio para todos los concurrentes. En otros casos —en la mayoría de ellos— se discuten problemas que son considerados de carácter general para todo el grupo o para una gran parte de él. Muchas ocasiones, cuando a un curso de vacaciones asisten maestros de varias escuelas, los problemas que se discuten pueden ser los traídos por aquella escuela a la que se hubiere encargado la comisión de prepararlos. De todos modos, lo que queremos recalcar es el hecho de que en los cursos no se pierde el tiempo en bizantinas discusiones de carácter teorizante. Lo valioso es, sobre la base de la experiencia del año escolar, buscar los medios de solucionar los problemas encontrados, para que, en último término, sean los niños escolares, los directamente beneficiados con las conclusiones alcanzadas en estos cursos de verano.

Ojalá que algún día se llegue a la situación ideal en que cada escuela, en su período vacacional, pudiera organizar su propio curso de mejoramiento profesional, para discutir los problemas que sus profesores, en el transcurso del año, siguieran cuidadosamente anotando. Estos cursos pequeños, asistidos, naturalmente, por personas de gran solvencia técnica, tienen enormes ventajas; entre ótras, señalaremos las siguientes: (a) el trabajo es siempre

más efectivo mientras más pequeño es el grupo encargado de realizarlo; la discusión es menor; las condiciones son comunes; hay más "familiarización" con el caso que se discute; (b) desde el punto de vista económico —que es lo más crítico en nuestro país— esta clase de cursos pueden realizarse casi sin ningún costo; no hay gastos de transporte, viáticos, alimentación ni vivienda, ya que se los realizaría en el mismo lugar donde la escuela opera y viven sus profesores. Lo importante, para que estos cursos tengan el mejor de los éxitos, reside en un buen planeamiento, en un liderato técnico solvente y, sobre todo, en que los maestros tengan deseo de sacrificar el tiempo de sus vacaciones, comprendiendo que, al asistir a un curso, son ellos los beneficiados y no sus organizadores.

Los cursos grandes, con la asistencia de muchos profesores de distintos lugares —una vez vencida la dificultad financiera— ofrecen, a su vez, enormes ventajas; intercambio de mayor variedad de ideas y experiencias; posibilidad de organizar subcomités de trabajo, con lo cual es posible cubrir una área mayor de actividades; extensión de los resultados y conclusiones alcanzados, hacia un mayor número de escuelas, es decir, mayor número de niños beneficiados.

Si bien es cierto que no es posible sacrificar todo el período vacacional de los maestros —algunos creen que es sólo estéril sacrificio—, para que asistan a estos cursos, también es verdad que un curso con una duración menor de cuatro semanas, puede ofrecer muy pocas oportunidades para la realización de un trabajo serio, a fondo y concienzudo. Creemos que la duración de estos cursos debe ser de cuatro a seis semanas y que, para que su efectividad sea mayor, no deben enfocar muchos aspectos de estudio. Es mejor tratar de pocos tópicos, pero en buena forma, antes que ir superficialmente sobre muchísimos asuntos.

En algunos casos se organiza cursos en los que se ofrece diversos campos, en los distintos ciclos de la educación, para que

cada maestro, de acuerdo con sus intereses y sus necesidades, tome las materias que a bien tuviere.

Algo que las autoridades de educación deben tomar siempre en cuenta, para hacer más populares y provechosos estos cursos, es el asignar créditos de alguna clase, a fin de que los maestros, a más de sentir el orgullo de haber mejorado profesionalmente, sepan también que, si han trabajado a conciencia en uno de estos cursos, habrán ganado algunos puntos o créditos que, en cierto número, les permitirán mejorar su título, ascender de categoría en el escalafón, mejorar de cargo o, de todos modos, alcanzar una recompensa de carácter económico. Establecidos estos estímulos, los maestros no dudarían en asistir complacidos a estos cursos, inclusive a costa de sus propios esfuerzos. Nada más justo que pagar mejor a quien, mediante su propio esfuerzo, se ha mejorado profesionalmente, es decir, se ha colocado en circunstancias que le permitirán realizar un trabajo mejor.

Los profesores que van a actuar como dirigentes e instructores del curso, deben poseer profundos conocimientos, amplia experiencia y conocimiento práctico de los problemas cuya discusión van a dirigir. Otra característica importante y, por cierto muy difícil de ser alcanzada, es la de poder trabajar sobre la base de ofrecer y de aceptar. Es muy común entre nosotros la idea de que el instructor de un curso es una persona tan sabia, que tiene la función de imponer sus ideas, sin aceptar ni remotamente la posibilidad de que los maestros alumnos del curso puedan también ofrecer sus valiosas contribuciones. El curso, por consiguiente, no es una situación en que el instructor enseña y los alumnos aprenden; no es el caso de un "sabio" ofreciendo generosamente su saber —dudoso muchas veces— a un grupo de "pobres maestros ignorantes"; nada de eso. Todos tienen el deber y el derecho de participar y de contribuir por igual, sin discriminaciones de ninguna clase. Se trata de compartir experiencias y de intercambiar ideas con absoluta libertad. Ni imposiciones ni dogmatismos. Como mentes abiertas a la sana discusión, en

un campo impersonal, creador, eminentemente profesional. El curso es una empresa de cooperación. Por eso es tan esencial el que se creen intereses comunes; se organice un ambiente de sincera amistad que permita la libre emisión de las ideas; sin el temor a la crítica sangrienta de los "sabetodo"; se estimule a los tímidos a expresarse sin temor y a tener confianza en su propia capacidad, para que puedan actuar, en forma decidida, de conformidad con sus propias convicciones. Los instructores de cursos que estén acostumbrados a trabajar en forma independiente, dentro de moldes predeterminados y que hacen gala de poder ofrecer "su curso", en el cual presentan sus fórmulas teoréticas para solucionar todos los males de la educación, sin que los alumnos reciban ayuda alguna para aplicar estas enseñanzas a sus casos particulares, no pueden ofrecer sino confusiones y dudas a sus alumnos. Pero si estos mismos instructores logran adaptarse a una situación dinámica de verdadera enseñanza-aprendizaje, encuentran mucho mayor interés y satisfacción en su trabajo; verificando, por otra parte que, de este modo, pueden ejercer mayor influencia sobre los maestros, antes que tratando de imponerles su "curso".

Aquellos maestros que han estado acostumbrados a servir como consultores en problemas educativos, han tenido mucho éxito cuando han tenido que actuar como instructores de estos cursos de perfeccionamiento para maestros en servicio; por el contrario, aquéllos que nunca han desempeñado estas funciones, tienen mucha dificultad en cuanto les toca actuar como instructores de maestros.

Los especialistas que van a actuar como instructores del curso, deben tener, según lo ha aconsejado la experiencia, muchas reuniones preliminares antes de la inauguración del curso. En estas reuniones se hará la cuidadosa planificación del trabajo que va a realizarse; se organizarán los grupos de maestros, de acuerdo con sus intereses y sus niveles profesionales; se prepararán todos los materiales que van a ser utilizados; se harán los arre-

glos necesarios para la alimentación, alojamiento y más facilidades necesarias; se estudiará la hoja profesional de cada participante, a fin de saber con qué elemento humano se va a trabajar y, consecuentemente, preparar el material adecuado para sus necesidades y su preparación. Parte de este planeamiento ha de constituir, además de la determinación detallada de los cursos que van a ofrecerse, el pensar en programas de recreación que tanto valor tienen desde el punto de vista educativo y de las relaciones humanas. Cuando todo el grupo de instructores se ha puesto de acuerdo sobre los objetivos generales y las formas de trabajo, es el momento de designar comités pequeños que se responsabilicen por las diferentes fases del curso; todos los comités trabajarán, naturalmente, bajo la acción coordinadora del director del curso. Dicho director tiene una gran responsabilidad, especialmente cuando el curso se encuentra ya funcionando; debe estar vigilante y atento para servir las necesidades de alumnos e instructores; necesita atender los reclamos justos que se le hagan; ver que estén listos los materiales solicitados; organizar y responsabilizarse, en una palabra, por la buena marcha del curso a él encomendado. Una de sus principales funciones es la de organizar, durante el curso, juntas de instructores, con la frecuencia que crea conveniente, para estudiar el trabajo realizado, conocer los problemas que sigan presentándose y buscar los medios de superarlos, con el consejo de todos los participantes. Es muy positivo el valor de estas reuniones, si todos los instructores aportan con sinceridad y altura, sin más afán que el de ofrecer sus luces y sugerencias para que el curso alcance el mejor de los éxitos.

En estos cursos, de acuerdo con su duración, es muy aconsejado el dedicar los primeros días o la primera semana completa—de ser posible— a actividades de orientación y exploración. Se organizan grupos pequeños bajo la dirección de miembros del personal de instructores. Se estudian, en conferencias individuales y de grupo, los principales problemas y la forma de atacarlos,

se analizan los recursos disponibles —humanos y materiales—; y, por último, se dan los últimos toques a los planes individuales y de los grupos. Como es natural, algunos de los maestros participantes no tienen la necesaria visión para su trabajo y, en consecuencia, presentan problemas; otros, por el contrario, tienen visión precisa, saben exactamente la clase de ayuda que buscan y, en todo caso, ayudan a una mejor organización y desenvolvimiento del curso. Todos estos son asuntos que deben ser tomados en consideración y que, naturalmente, requieren de estudio y pensamiento para que, cuando el curso se inicie, todos hayan sido ya salvados y exista una clara y precisa comprensión y un absoluto acuerdo acerca del trabajo que va a ser realizado.

El tipo de actividades para atacar problemas profesionales, como es natural, difiere de curso a curso y de individuo a individuo. Las que se utilizan más comúnmente son las reuniones de grupos, conferencias individuales y estudio, trabajo o investigación independientes. Los grupos que tienen intereses especializados, muchas ocasiones, deciden tener reuniones con sus instructores todos los días; en otras ocasiones, dividen su trabajo, parte para actividades que realizan independientemente y parte para trabajo con sus instructores o consultores. Más aún, en muchas ocasiones se ha dado el caso de que, ya comenzado el curso, haya surgido la necesidad de re-estructurar los grupos, debido al deseo así manifestado por sus componentes; a que su nivel de preparación o de intereses no estuviera de acuerdo con el grupo al que se les hubiera asignado con anterioridad o, finalmente, a que ciertas condiciones hayan determinado la necesidad de fusionar algunos grupos cuyos intereses resultaban casi idénticos. La flexibilidad que implican estas adaptaciones, se considera como una de las mejores prácticas en la organización de cursos de perfeccionamiento profesional.

En cada curso, todos los participantes saben a quien deben recurrir para consulta, en el campo en que se les presentare algún problema.

En los casos en que los participantes necesitan realizar un trabajo o investigación independientemente, este trabajo debe haber sido planeado, cuidadosamente, con el respectivo instructor; dicho instructor conocerá del progreso de este trabajo y, una vez terminado, el autor y su consejero o instructor, lo discutirán cuidadosamente, lo evaluarán y decidirán la mejor forma de llevarlo a la práctica, en la respectiva escuela, el año escolar entrante.

Esto nos induce a tratar de otros medios que deben ser puestos al servicio de los cursos, ya que no debe esperarse en ellos tan sólo la contribución orientadora de los instructores. Es absolutamente indispensable que existan facilidades de biblioteca para estos cursos, ya que en ellos hay que leer mucho; localizar y conseguir informaciones; interpretar estas informaciones y luego, utilizarlas como material para las discusiones de grupo y conferencias individuales.

Las lecturas, con mucha frecuencia, comienzan por ofrecer asuntos teóricos para las discusiones, pero mediante la atinada guía del dirigente, las teorías pueden ser aplicadas a asuntos concretos que los maestros, posiblemente, habrán encontrado en su trabajo escolar.

Otras valiosas ayudas materiales para estos cursos, están constituídas por películas, educativas o recreativas, discos y, de ser posible, observaciones y demostraciones en escuelas de tipo similar al de los participantes. Muchas veces es también muy aconsejado y provechoso el invitar a personas notables en el campo de la Literatura, el Arte o determinado ramo científico para que ofrezcan conferencias a todo el grupo.

Una práctica que también ha demostrado ser de mucha utilidad, es la de emplear toda la tarde del último día de cada semana, en discusión de problemas generales. Cada grupo, por turno, debe preparar estos problemas; problemas que ellos hayan encontrado en su vida profesional. Estos problemas son discutidos por todos los maestros que asisten como alumnos y por los téc-

nicos que actúan como instructores; en cada reunión se nombra un director de discusiones de entre todos los participantes. De estas discusiones —en las que debe nombrarse siempre un secretario— nacen, muchas veces, valiosas sugerencias para las autoridades de educación y para los mismos maestros. En ocasiones los puntos que se debaten pueden ser también relacionados con aspectos del mismo curso y, en este caso, los organizadores hallan valiosas recomendaciones para los cursos futuros.

Queremos enfatizar y repetir la idea de que, lo básico en esta clase de cursos, no es que los maestros invitados oigan conferencias teóricas; lo importante es la discusión de problemas; la participación activa de todos; el nivel de igualdad en que todos se colocan; la actitud que todos adoptan para dar y para recibir.

La evaluación del curso es otro aspecto que merece detenida consideración y estudio. Hacia la finalización de las labores, cada grupo tendrá una, dos o más reuniones, según sea necesario, para evaluar las actividades realizadas, con absoluta imparcialidad y justicia; habrá que anotar los puntos positivos; los que se consideren débiles; y, finalmente, las sugerencias concretas para el futuro. Luego tendrán una reunión los líderes de cada grupo, los cuales presentarán el informe final de evaluación.

A la terminación del curso, su director deberá presentar a las autoridades ministeriales un informe detallado de todo lo realizado, incluyendo el informe del comité de evaluación; los materiales que hubieren sido preparados; las novedades y eventos especiales que merecieron anotarse. Los maestros, por su parte, deben, en todos los casos, llevar algunos materiales preparados para utilizarlos en sus escuelas el año entrante. Para maestros principiantes, estos cursos les serán de gran ayuda en el planeamiento de su trabajo escolar, elaboración de programas y planes generales de trabajo.

Pero la evaluación no tiene sólo el sentido general del trabajo del curso; es también importante la evaluación individual del

progreso alcanzado por cada uno de los participantes; a este fin, habrá varias referencias para entregar a cada maestro asistente un informe de su trabajo y de sus calificaciones; dicho informe individual será valioso para el maestro, tanto para su auto-apreciación, cuanto para hacer efectivos los créditos que se le conceda por su asistencia al curso.

Terminaremos diciendo que, según creemos algunos de los factores que mayormente deciden para el buen éxito de un curso de perfeccionamiento profesional, son los siguientes:

1. Planificación cuidadosa de lo que se va a realizar;
2. Reuniones periódicas del personal de instructores, durante el curso, para atender a su buena marcha;
3. Ubicación adecuada de cada maestro en el grupo, de acuerdo con sus intereses profesionales;
4. Evaluación cuidadosa de lo realizado;
5. Trabajo integrado de todos los instructores y alumnos;
6. Libre y activa participación de todos; y,
7. Crédito o reconocimiento a los asistentes para ascensos en el escalafón.

Problemas y sugerencias sobre Educación Rural

Jorge E. UTRERAS H.

PALABRAS PREVIAS

Los cursillos de verano organizados por la iniciativa del Dr. Emilio Uzcátegui, Decano de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Central, constituyen un valioso aporte a la cultura del país, por modestos que fueren en calidad y número los motivos que se estudien. Tal es el caso del cursillo sobre EDUCACION RURAL que interesó a un regular número de maestros primarios urbanos y rurales de diferentes sectores de la República.

El interés del grupo de profesores a que hacemos referencia nos hace pensar en los beneficios que presta la Universidad, abriendo sus puertas a quienes se interesen por su mejoramiento profesional. En el caso de la Educación Rural, en particular, la Sociología, el Conocimiento del Niño, la Técnica Agropecuaria, la Educación para el Hogar, el Indigenismo, el Folklore, la Conservación de los recursos naturales, etc., son asuntos que podrían tratarse sistemáticamente con el provecho inmediato para el tra-

bajo diario y la planificación inteligente de la actividad escolar.

Sea nuestro propósito ofrecer, en las páginas sucesivas, una breve síntesis de los asuntos tratados en el Cursillo, a fin de interesar a los maestros en el estudio del ambiente y en el mejoramiento de sus formas de trabajo.

Por otro lado, hemos convenido en que la ayuda técnica del Estado está en relación directa con la escasa ayuda material, por lo mismo, toda discusión y la más sencilla sugestión técnica no dejan de tener cierto valor. Asimismo, los continuos cambios políticos dificultan la marcha normal de la vida educativa, por lo mismo, es menester buscar el sitio más apropiado para encarar los problemas de orden técnico, despojando al pensamiento de la ambición y de las tendencias partidaristas, en una atmósfera de auténtico laicismo.

I.—EL PROBLEMA GLOBAL Y SU IMPORTANCIA

La necesidad de llevar hacia los campos las primicias de la cultura y el progreso, no es un problema que pesa solamente sobre nuestro país; todos los países del mundo, en mayor o menor escala tienen este problema. Si consideramos que el porcentaje de habitantes en las zonas rurales es mayor como sucede en nuestro país, diremos que las ciudades no han retribuído el esfuerzo del campesino en forma de cultura, en la medida que se necesita.

Siendo nuestro país eminentemente agrícola, su futuro no está determinado aún, por falta de técnica y de industrialización de los productos. Esas actividades suponen una mejor preparación en la escuela, un contenido práctico en la enseñanza agropecuaria. El maestro, por su sola iniciativa, no podrá conseguir éxito; necesita la ayuda y la colaboración de otras agencias para afrontar los problemas de la educación rural. Ni siquiera la supervisión puede resolver con eficacia las necesidades de la escuela campesina, porque el funcionario denominado Inspector Esco-

lar, tampoco ha recibido una orientación que le permita cambiar su posición de vigilante con la de guía y orientador amigable de los maestros que se encuentran bajo su dependencia.

La concurrencia de maestros a los Centros Pedagógicos no cumple a satisfacción con las finalidades específicas. Esa promiscuidad de títulos, experiencias, es causa de malentendimiento y lucha profesional. Los normalistas urbanos que nada saben de la vida campesina tienen una preparación diferente a aquella que reciben los normalistas rurales, y, sin embargo, los primeros van a constituirse en guía, dada la posición en que se los ha colocado. El maestro con título de 3^a, 2^a o 1^a y el maestro sin título actúan como espectadores desconcertados frente a las apreciaciones de los otros. En suma, no hay integración entre los diversos elementos que manejan la escuela rural ecuatoriana; cada cual va por su lado, sin mirar con agrado la iniciativa del colega.

Por todo lo expuesto hasta aquí, tenemos que convenir en que nos hace falta clarificar las ideas sobre la educación rural, por lo mismo, todo cuanto exponemos a continuación debe tomarse como una ayuda para la comprensión del problema, comenzando por la parte física, el ambiente rural.

A. *La población rural y sus características*

Todos sabemos que el medio social afecta y condiciona grandemente la vida de la escuela, que los movimientos de la población, los cambios en la proporción de nacimientos, los cambios de propietarios de las haciendas y predios, etc., son sus causas determinantes, y, por lo mismo, son problemas que deben preocupar al maestro si quiere justificar el espíritu funcional y cambiante de sus planes, sistemas, métodos y formas de trabajo.

Por otra parte, no debemos olvidar que los principios educativos son de carácter universal, aplicables según las características específicas de cada grupo humano, a la medida de sus necesidades, intereses y aspiraciones. El hecho de que la compo-

sición del elemento humano de nuestro país tenga un carácter heterogéneo, nos hace pensar en la educación del blanco, del mestizo, del indio, del negro, no con el deseo de ofrecerles una educación específica, sino de encarar los problemas con un sentido más real; por lo mismo, cuantos datos y resultados podamos obtener de la observación y el estudio previos, constituirán una valiosa ayuda y una base necesaria para el trabajo. De este modo, permítasenos presentar unas pocas ideas que estarán encuadradas en el marco de la Sociología, una materia que no tiene todavía toda la importancia que quisiéramos darle en la preparación de los futuros maestros.

El censo de 1.950 es, en nuestro propósito, una ayuda valiosa para el maestro, no sólo por las cifras sino por las conclusiones que se podrían obtener de esa sencilla investigación; ella nos daría suficientes elementos de juicio para conocer el ambiente rural y sus problemas. De este modo, podríamos hacer referencia a los siguientes aspectos:

1. Composición étnica del medio rural
2. Calidad de la población rural
3. Movilidad de la población
4. Asequibilidad a la educación
5. Grado de aprovechamiento.

Para no ir muy lejos, tomemos un ejemplo de comunidad rural, para aplicar estos principios y luego pensar en el provecho que pudiera obtener el maestro si se preocupara de analizar los problemas desde estos puntos de vista.

La comunidad rural de Lumbisí, situada en las estribaciones orientales de la loma de Puengasí, podría servirnos como ejemplo.

1. *Composición étnica.*—Podríamos afirmar que el 90% está compuesta por indios y el resto de blancos. Esa conservación de la raza en esta comunidad se explica por una tendencia al

familiarismo y la situación geográfica en que viven. Además, parece que han logrado conservar la tierra desde hace muchos años y sólo se alejan de ella por motivos de trabajo en las haciendas aledañas. Para ellos, el matrimonio es una institución respetable y se realiza en plena madurez, con la conciencia plena de sus obligaciones y responsabilidades inherentes; por esto es que ciertos hogares que han perdido al jefe de la familia, se mantienen gracias al esfuerzo de la esposa viuda, quien tiene tal sentido de responsabilidad que trabaja en la tierra con sus hijos para el mantenimiento de la familia.

2. *La calidad de la población.*—Se dice que es apreciable en cuanto ésta necesita mayor o menor influencia de la escuela, tanto por el nivel cultural como por las aspiraciones que tenga. Pues, en el caso de esta comunidad, se nota un grande deseo de cultura; todos los niños van a la escuela y se manifiestan cariñosos para con la maestra. Algo que demuestra su afán por la civilización es el hecho de que los trabajos del Censo se cumplieron a cabalidad, todos se demostraron comunicativos y veraces y aún más, no ocultaron sus inquietudes por el mejoramiento de la comunidad. En resumen, la calidad de esta población rural es admirable, necesita maestros jóvenes que se compenetren de los problemas y ofrezcan oportunidades para el progreso; pues, la profesora que encontramos, ya muy anciana, no logrará buen éxito en su trabajo.

3. *La movilidad de la población.*—Hay pueblos que permanecen aislados y que no reciben ninguna influencia educativa; esos pueblos son conservadores y carecen de aspiraciones o simples deseos de mejoramiento. Estos pueblos que consumen lo que producen y no hacen intercambios, en escala apreciable, llevan años de retraso en la civilización y son presa fácil del fanatismo político o religioso. En cambio, hay otros como el que estamos analizando que sí busca este intercambio y por lo mismo ha in-

roducido ciertas mejoras en el hogar y en las costumbres: la higiene, la alimentación y el vestido, no dejan mucho que desear.

Los pobladores de Lumbisí viajan continuamente a Quito y encuentran oportunidades de observar un ambiente distinto y van adquiriendo ciertas experiencias que les obligan a reclamar el mejoramiento de la vida hogareña y comunal. Su movilidad no ha determinado el éxodo definitivo de la población, como ocurre en otros lugares; los hombres salen, permanecen lejos algún tiempo pero siempre vuelven al solar nativo a ejercer un influjo beneficioso en su comunidad.

4. *Asequibilidad a la educación.*—Esa mayor o menor aceptación de la cultura, en este grupo humano, estaría explicada por las manifestaciones que hacemos constar en líneas anteriores. Realmente, todos están ávidos de mejoramiento y es por eso que envían a la escuela al niño y no rechazan ninguna manifestación de la cultura, antes bien la reclaman.

5. *Grado de aprovechamiento.*—Los resultados del trabajo en la escuela de esta comunidad, serían mejores porque es muy encomiable el interés de los padres por la educación de sus hijos, pero desafortunadamente, la maestra ya no responde a sus funciones, por la edad avanzada y por sus arcaicas formas de trabajo. No se trata, pues, de un pueblo retrasado ni reacio a la cultura como la mayoría de los grupos indígenas del país.

B. *Los problemas de la comunidad rural*

En nuestras comunidades rurales no existe una cabeza directriz, porque tampoco existe ningún centro coordinador de sus actividades. Cuando ha surgido algún movimiento colectivo, los efectos no han sido agradables, ya que tan sólo las influencias de carácter político han sido las causas determinantes, no porque en realidad hayan líderes auténticos, propios del medio. Por esto,

hemos de convenir con Martín Rodríguez Vivanco, en que, la comunidad es apenas una pluralidad compuesta de familias, vecindarios o grupos sociales diversos, ligados por intereses comunes y con relativa interdependencia entre sí.

La densidad de la población es reducida, por lo mismo, la soledad es un problema en la vida rural; pues, en ciertos lugares hay que caminar largas distancias para encontrar una casa; por tanto, la vida se hace monótona, sin estímulos y se siente un poderoso impulso hacia el familiarismo.

Las fluctuaciones caprichosas de la naturaleza a las cuales, el campesino tiene que subordinar el trabajo diario y sus resultados constituyen un grave obstáculo en su vida. Asimismo, la limitación de su economía y la incapacidad técnica, determinan la calidad de producción y con ella el estancamiento de la elevación del nivel de su vida. Además, la incapacidad administrativa y la insuficiencia personal, unidas a la falta de planificación de su trabajo, le impiden al campesino ponerse en marcha hacia el progreso, desperdiciando los recursos naturales, de cuya conservación no tiene la menor idea.

La cultura y la recreación tienen un nivel muy bajo. El esfuerzo incesante de cada día, por la falta de mecanización, agota las reservas que podrían emplearse en juegos, deportes y sanas diversiones que llevarían el espíritu hacia verdaderas aspiraciones de progreso. De todos modos, el empleo del tiempo no está reglamentado, no queda nada para la lectura, ni siquiera para aquella de tipo recreativo.

En resumen, los problemas de la comunidad rural pueden reducirse a los siguientes:

1. Las tierras, su distribución y aprovechamiento
2. Aislamiento y falta de comunicación
3. Falta de centros de interés
4. Falta de ejercicio de la inteligencia y apego desmedido a la rutina y a la tradición

5. Desorientación del maestro y de la escuela
6. Escasa o ninguna ayuda de agencias gubernativas o particulares
7. Carencia de servicios sociales
8. Falta de higiene y medios de salubridad.
9. Un estrecho concepto del niño y de sus necesidades e intereses
10. Un estrecho campo de aspiraciones, encerrado dentro del marco de la rutina y del ejemplo de los demás.

C. *Consecuencias*

1. Complicación de la vida urbana por el continuo abandono de las tierras por parte del campesino.
2. Rebaja de la producción, por la falta de brazos y recursos técnicos de trabajo y producción.
3. Desorientación en la lucha por la vida, por falta de una tendencia orientadora de la actividad humana que debe comenzar en la escuela.
4. Desprestigio de la vida rural, porque el campesino inculto e impreparado llega a la ciudad a constituir un lastre en cualquier campo donde logre conseguir trabajo; cuando no lo consigue, es un desocupado sin orientación que denigra al lugar de procedencia.
5. Influencia negativa en la calidad de la población urbana. — De todos modos, el campesino que sin ninguna preparación llega a las ciudades, logra formar parte de la población urbana, pero con tal sentido de adaptación que no contribuye al progreso del lugar donde vive. Llega a constituir lo más bajo de la cultura ciudadana, no sólo por sus recursos económicos, que a veces son mejores que de mucha gente, nacida y criada en las grandes urbes, sino más bien porque desconoce los recursos de la cultura.

D. *Ventajas de la vida rural*

El contacto íntimo con la Naturaleza ofrece ventajas que no podemos discutir, pero que el habitante del campo no está en condiciones de reconocerlas. Para el hombre del campo no existe el gozo en la contemplación de las cosas y fenómenos naturales; la salida y puesta del sol, la coloración del cielo, las formas de las nubes, la imponente belleza de las montañas y nevados no tienen sentido ni estimulan sus emociones. La apacible llanura, el caudaloso río y la policromía de los campos, son escenarios maravillosos en los cuales la vida transcurre monótona y sin sentido.

Ni siquiera las tareas cotidianas, tales como: el cuidado de los animales, la recolección de la cosecha, no constituyen sino actividades consuetudinarias que no han despertado emoción en el campesino y que en rigor significan salud por el ejercicio al aire libre y una sana recreación para el espíritu.

En el campo, la alimentación puede ser más rica y variada, menos artificial y más natural; los elementos son más frescos y por lo mismo, más nutritivos. Sin embargo, nuestros campesinos no han aprendido aún a usar los recursos de su ambiente y mantienen un régimen alimenticio rutinario, pobre y limitado a pocas comidas de calidad y preparación muy poco recomendables.

En suma, el problema rural es demasiado complejo; por lo mismo, el maestro que aspire a un desenvolvimiento real y provechoso de su trabajo, debe detenerse en analizar y estudiar el ambiente físico y social que rodea la escuela, a fin de planificar su labor con sentido real y con entusiasmo. De este modo, sus planes, proyectos, propósitos y formas de trabajo, estarán determinados por las necesidades, aspiraciones y recursos de la comunidad; pues, hacerlo en forma general, sería continuar empeñado en una labor teórica, cansada, intrascendente y pobre.

II.—IDEAS DIRECTRICES PARA LA FORMULACION DEL PROGRAMA ESCOLAR

(Tomadas de una síntesis de los trabajos del Congreso de Maestros Rurales del Uruguay—1.948).

Fines de la Educación:

“Teniendo los fines de la educación un carácter universal, la escuela, órgano específico de ésta, debe crear las posibilidades que permitan el desarrollo integral del educando. En los diversos medios debe tender a compensar los déficits que nieguen posibilidades a ese desarrollo”.

Este fin general tiende a afirmar un criterio de orientación docente: *el conocimiento del medio y su mejor aprovechamiento es fundamental para el integral desenvolvimiento del niño*; pero no todos los medios son propicios, ni todos permiten ese desenvolvimiento. La escuela debe, pues, realizar una acción compensadora. En un ambiente donde hay desnutrición, deberá acentuar su interés por neutralizarlo con las horas de esparcimiento y juegos que se necesitan; en un lugar donde, por dispersión de la población vivan aislados, será preocupación de la escuela alentar la cooperación y todo motivo de actividad solidaria de intercomunicación.

Esta función compensadora deberá ser uno de los elementos más importantes para establecer la jerarquía de las actividades escolares.

Los fines de la Educación:

A. *Éticos*

La Escuela Rural deberá:

1. Crear aptitudes de responsabilidad, voluntad y libertad, que

capaciten al individuo para actuar libremente, en lo individual y en lo colectivo, de acuerdo con una alta conciencia moral.

2. Fortalecer el grupo familiar impulsándolo hacia los principios morales que deben regir nuestra convivencia social.
3. Luchar contra los vicios sociales, fomentando actividades que lo alejen de ellos al hombre.
4. Combatir el preconcepto y el miedo generados por la superstición y la ignorancia.

B. *Cívicos*

La Escuela deberá:

1. Capacitar al alumno para el ejercicio de la Democracia.
2. Formar la conciencia cívica basada en los derechos individuales y sociales.
3. Desarrollar la conciencia de nacionalidad en función de la independencia plena del país y de la convivencia humana internacional.

C. *Sociales*

La Escuela intervendrá activamente en la vida que le rodea. Para ello deberá:

1. Fortalecer en el niño, frente al individualismo, del ambiente, el espíritu de sociabilidad.
2. Dar participación al grupo social en las actividades de la Escuela, a fin de estrechar los lazos con el medio.
3. Crear entre el vecindario la idea de que la Escuela es del pueblo, porque es la institución para los hijos del pueblo.
4. Proyectar sus actividades a los hogares por intermedio de los alumnos.

5. Crear actividades de orden social y de interés colectivo que deberán tener como centro la escuela y como sede el local escolar.
6. Cooperar en las actividades del hogar, la vivienda, la pequeña producción doméstica, contribuyendo a levantar el nivel de vida de la familia campesina.
7. Realizar actividades de orden higiénico, sanitario, artístico, etc., que se proyecten a todo el grupo social.
8. Dignificar la vida rural a fin de evitar la huída del hombre del campo y su emigración a las ciudades, contribuyendo a crear modos de vida que resuelvan sus necesidades sin que se sienta impulsado a abandonar su medio.
9. Iniciar e impulsar obras materiales de interés colectivo, tratando de que éstas se realicen por colaboración del esfuerzo común.

D. *Educativos*

(Aplicables al campo escolar, preferentemente).

1. Hacer al enseñanza activa y vitalizadora, de acuerdo con una didáctica que considere al niño como el agente de su propia formación. La escuela debe evitar toda acción que tienda a contravenir el desarrollo biológico y espiritual del niño.
2. Trasmistir los conocimientos sustituyendo la imposición dogmática del saber, por la situación problemizada que permita al niño realizar él mismo las conquistas del conocimiento.
3. Buscar un equilibrio entre el individuo y el sentido de sociabilidad, sustituyendo el espíritu de competencia y de emulación por el de cooperación en el trabajo.
4. Dignificar el trabajo manual, dándole un sentido educativo.
5. Cultivar el desarrollo de la expresión infantil valorándola especialmente por su autenticidad.
6. Poner al alumno en contacto con los bienes de la cultura, a

fin de que éstos actúen como elementos básicos de su formación.

7. Coordinar los conocimientos, con el principio general de la unidad del saber.
8. Poner énfasis, en la medida de lo posible, en todo aquello que tienda a afirmar en el niño, principios de solidaridad humanos.
9. Desterrar la imposición dogmática que genera creencias con categoría de verdad. La enseñanza deberá orientarse hacia la búsqueda de aquélla por modos que permitan pruebas de validez del conocimiento. En los casos en que la comprobación sea posible deberá hacerse de acuerdo con el método de las ciencias; en los casos en que no lo sea, por razones de medios o imposibilidad práctica de realizarla, habrá de afirmarse la verdad con datos de documentación autorizada.
10. La acción educadora de la escuela rural en su orientación fundamental, tenderá a favorecer la continuidad de su proceso durante el período de aprendizaje del adolescente, con el afianzamiento de su responsabilidad como agente de producción y de progreso social.

III.—EL PLAN EDUCATIVO

Tratando de simplificar el concepto de plan educativo, tenemos que reducirlo a los aspectos siguientes:

- A. Aplicación de principios y normas pedagógicas.
- B. Conocimiento del niño.
- C. Aspiraciones de mejoramiento de la escuela y la comunidad.
- D. Preparación para la vida y por la vida misma.
- E. Resolución de problemas locales.

1. *Experiencias y actividades*

De acuerdo con las normas y principios pedagógicos, tenemos que ofrecer al niño todas las oportunidades para que su vida sea rica en experiencias; de este modo será posible:

- a. El conocimiento del mundo circundante.
- b. La interpretación de los fenómenos.
- c. La investigación de hechos.
- d. La manipulación de las cosas.

No se concibe la adquisición de experiencias sin estimular la actividad, cuyo significado se traduce por:

- a. La ejercitación y adquisición de destrezas.
- b. El aprovechamiento de los recursos.
- c. La satisfacción de intereses y necesidades.

De los asuntos enunciados anteriormente, aquel que merece especial atención para nuestros propósitos es el relativo a las necesidades de los niños.

2. *Necesidades fundamentales del niño campesino*

El profesor Edmundo Carbo, al hacer una glosa a un trabajo interesante del profesor Lewis Raths de la Universidad de Nueva York, con mucha razón formula la siguiente pregunta: "¿Por qué es importante satisfacer las necesidades de los educandos? Y continúa: "Cuando hablamos de las necesidades biológicas de alimento, sueño, descanso, vestido, vivienda, etc., el asunto es obvio que si estas necesidades no son satisfechas, sus efectos son evidentes; pero cuando se trata de las necesidades psicológicas el resultado no es tan claro, sin embargo, las consecuencias de su insatisfacción son igualmente desastrosas. Nuestras formas de

conducta, nuestra felicidad o desdicha, nuestra pugna o armonía con los demás, dependen de la satisfacción de dichas necesidades. La satisfacción de estas necesidades es fundamental para el sano desenvolvimiento de la personalidad. Aún cuando no existe acuerdo en cuanto al número de estas necesidades, sin embargo, algunos autores piensan que son tres esenciales y que de ellas se derivan muchas otras: a) Necesidad de afecto; b) Necesidad de aceptación; y c) Necesidad de rendimiento”.

Para no complicar mucho el problema, tomaremos aquellas necesidades que son más comunes en el ambiente rural, de aquellas que presenta el Dr. Lewis Rath:

- a. *La necesidad de aceptación.*—Los niños desean amigos y desean ser amigos. Ellos quieren ser miembros del grupo y por lo mismo, no se debe hablar de diferencias personales ni aislarlos de los demás. Hay que ser sociables con los niños, alentarles en la amistad, permitirles que seleccionen al compañero de banca y ser miembros de comités, hacerles que se sientan bien venidos y que se les echa de menos cuando faltan a la escuela, todo esto contribuirá a satisfacer esta necesidad de aceptación.
- b. *La necesidad de que se sientan libres de temor.*—Proteger a los niños de la violencia y de las amenazas de violencia; protegerlos de aquellas preocupaciones morbosas asociadas con supersticiones, muerte, enfermedad, fantasmas y otras manifestaciones sobrenaturales; protegerles del miedo al fracaso, a la vergüenza, a la pérdida; ofrecerles ayuda, alentarlos y darles valor para seguir adelante. Estos son medios que contribuyen a disminuir el temor.
- c. *La necesidad de cariño.*—A algunos niños se les priva del cariño que va generalmente asociado con el ambiente de los buenos hogares. El aceptarle al niño, el demostrarle que nos gusta, el resentirnos si él ha sido resentido, el tener interés en su vida, dentro y fuera de la escuela; el preocuparse por

su vestuario, planes, esperanzas y problemas, servirá para satisfacer esta necesidad de cariño.

- d. *La necesidad de que se sientan libres de sentimientos de culpa.*—A veces podemos actuar de tal manera que hacemos sentir a los niños avergonzados de sí mismos. Podemos exigir cosas imposibles de cumplirse y regañar a los niños por no haberlas llevado a cabo. Podemos horrorizarnos de sus actividades, de su lenguaje, y de sus vestidos. Por otro lado podemos enseñarles que la culpabilidad existe cuando conocemos las dos alternativas y, cuando no sabemos qué es lo mejor, no podemos sentirnos culpables. Podemos ayudar a las personas que son tan semejantes a aquellas más respetables y buenas.

Debemos ayudarles a dar menos importancia a las acciones indeseables pasadas en toda forma, excepto como un medio de capacitarles para actuar mejor en el futuro.

Hemos consignado tan sólo estos cuatro tipos de necesidades, omitiendo otras más complejas, tales como: la necesidad de progreso, de seguridad económica, de respetarse a sí mismo y la de variedad para evitar el aburrimiento y la ignorancia, en vista de que ellas son menos comprensibles, y, por lo mismo, menos aplicables a la realidad rural.

3. *Formas de trabajo*

Antes que hablar de sistemas y métodos de enseñanza, hemos preferido simplificar nuestras sugerencias, para no mencionar doctrinas antiguas ni modernas, descontando el hecho de que cada maestro está bien informado de estos asuntos, y, hemos optado por presentar tres formas de trabajo, sea cual fuere el sistema que practique cada maestro. De todos modos, hay que decidirse por algo que sea lógico y practicable.

- a. *La disertación*, como forma de trabajo docente ha venido utilizándose en todos los tiempos y en la mayoría de las escuelas. Con esta forma de trabajo convertimos al niño en un receptor, esclavo de las ideas del maestro.
- b. *El trabajo en grupos* obliga a los niños a trabajar en cooperación y prepara para vivir en comunidad, por el aporte de las ideas. Consulta las diferencias individuales, ejercita la responsabilidad y permite la experimentación.
- c. *Forma combinada*, aceptable sólo en casos en que se presentan asuntos difíciles, explicables sólo por parte del profesor.

Ventajas del trabajo en grupos. — (Del libro "Escuela Rural" del Prof. Hugo Albornoz)

- a. Se desarrollan procesos democráticos que eliminan para siempre la imposición de ideas.
- b. Se practica la democracia, haciéndola, viviéndola.
- c. Se respetan las diferencias individuales.
- d. Se promueve variedad de actividades.
- e. Se desarrolla y estimula el espíritu de cooperación y de responsabilidad.
- f. Se enseña a enfrentar y resolver problemas prácticos.
- g. Las ideas son siempre mejores porque es el pensamiento del grupo, porque las discusiones, la planificación, las decisiones también son del grupo, y, porque todos trabajan, cada uno haciendo su parte, para luego evaluar el trabajo también en grupo.

Por lo que se ve, el tradicionalismo obliga a los alumnos a sujetarse incondicionalmente a los dictámenes del maestro dogmatizante; en cambio, la escuela moderna no acepta discriminaciones de ninguna especie y respeta la personalidad y los intereses del educando.

4. *Algunos fundamentos de la metodología general*
 - a. *Realismo.*—Trabajar en donde se está y con quien se tiene que trabajar. Trabajar sobre la base de nuestros problemas diarios, en vez de pensar en situaciones superfluas, idealistas.
 - b. *Coordinación.*—Trabajar en forma articulada, natural, espontánea, para que las diferentes partes del programa se conecten.
 - c. *Actividad.*—Aprovechar la reserva grande de actividad del alumno, tanto en lo físico como en lo mental.
 - d. *Democracia.*—Enseñar a cooperar, dando oportunidades iguales a todos, en vez de obligar a seguir direcciones y órdenes.
 - e. *Respeto a las diferencias individuales y a los intereses.*—Cada niño es diferente de ótro; para guiarlo es necesario estimular sus habilidades y destrezas y corregir sus defectos y torpezas. El trabajo escolar es interesante y provechoso cuando se realiza sobre la base de las necesidades de los alumnos. Hay que considerar el interés desde el punto de vista de los alumnos y no desde el del profesor.
 - f. *Experimental.*—Enseñar ofreciendo al alumno la oportunidad de experimentar lo que aprende, en vez de convertir la enseñanza en un proceso eminentemente teórico.
 - g. *Estimulante.*—Trabajar en forma tal que estimule o excite la iniciativa de los alumnos y el deseo de saber y de actuar más.
 - h. *Graduación.*—Tomar en cuenta el nivel de madurez de los alumnos y establecer una graduación de dificultades.
 - i. *Provocar una disciplina consciente.*—Trabajar en un ambiente de orden y adaptación a las normas establecidas, gracias al resorte del interés del grupo por el trabajo, en vez de emplear la coersión y la violencia.

5. *Los recursos*

Cuanto podamos considerar en relación con este aspecto significa economía, y, como nuestras escuelas rurales carecen de

todo, el maestro tiene que pensar en los recursos que harán posible su labor en la escuela y fuera de ella.

- a. *La Naturaleza.*—Desde este punto de vista, la escuela rural lleva ventajas sobre la escuela urbana; así, los campos de cultivo, los alrededores, las materias primas, y, en general, la vida, se ofrecen íntegros para el análisis y la comprobación de los conocimientos. Por otro lado, el alumno es parte integrante de esa compleja trabazón: el hombre y el mundo circundante.
- b. *Equipos de trabajo.*—No podemos concebir un trabajo práctico sin contar con los más elementales recursos, tales como: juegos, biblioteca, talleres que respondan a las necesidades y materias primas de la localidad. El mejoramiento material en que está empeñada la escuela de hoy obedece a las necesidades de preparar al individuo para la vida en el hogar y para que pueda identificarse con sus destrezas y habilidades que le permitirán descubrir el camino para su futuro económico y social.

El lavatorio, la letrina sanitaria, el depósito de agua para tomar y las prácticas de arreglo e higiene, implican el uso de ciertos materiales, sin los cuales no se podrá enseñar a vivir con buenos hábitos.

- c. *Aportes de la comunidad.*—Los padres de familia y en general toda la comunidad, comprensivos de la trascendencia de la obra escolar, suplirán cuanto el Estado no pueda hacer, siempre que el maestro haya logrado la confianza y el ascendiente indispensables. Por lo mismo, la escuela debe convertirse en el centro más interesante de la comunidad, sin esperar sólo que la comunidad vaya hacia ella sino también, la escuela hacia la comunidad.

IV.—LA EDUCACION DEL ADULTO

A. Su significado

Podemos considerar dos aspectos fundamentales en este tipo de educación, a saber:

1. El incremento de la personalidad.
2. El despertar de la vida.

Los propósitos generales serían:

1. Reparar y encauzar la vida del adulto.
2. Provocar y estimular su vida de relación.
3. Estimular la liberalidad en la acción y en el pensamiento.
4. Ofrecer oportunidades para comprender y utilizar la orientación político-administrativa de la localidad.
5. Dar ayuda que permita alcanzar los objetivos siguientes:
 - 1) Mejoramiento en la tarea o trabajo.
 - 2) Alcanzar otro trabajo de diferente género.
 - 3) Rehabilitarse frente a la presencia del maquinismo y la desocupación.
 - 4) Guiarse en la elección o adaptación de un nuevo trabajo.

Métodos especiales: De acuerdo con el grado de cultura de los adultos se puede utilizar los siguientes métodos de trabajo:

- 1) La conferencia.
- 2) La discusión.
- 3) El foro.
- 4) La radio.
- 5) El laboratorio para investigación.
- 6) El taller.
- 7) La correspondencia.

En nuestro ambiente rural, las demostraciones sencillas dan resultados favorables, así como el trabajo en el taller. Las conferencias deben tener toda la claridad posible, por lo mismo, los demás recursos quedan para el futuro.

B. *La alfabetización*

La campaña alfabetizadora es beneficiosa por el momento; pero ningún maestro debe pensar en que esta labor salvará al país, si no se continúa dosificando la literatura útil y gradual que debe seguir a este primer esfuerzo. Por otro lado, los adultos de hoy, beneficiados por la alfabetización, no estarán aún en condiciones de comprender el valor de la actividad educativa de la escuela y llegarán a pensar que sus hijos pueden educarse a cualquier edad, desperdiciando las primicias del espíritu infantil, abierto a toda benéfica influencia educativa.

Tampoco podemos desconocer el valor de la iniciativa de la Unión Nacional de Periodistas (UNP), Entidad que ha logrado un relativo éxito gracias a la intervención del magisterio nacional; pero, sus métodos de trabajo no son tan recomendables porque, como lo indicamos anteriormente, no basta saber leer y escribir asuntos ajenos a la realidad del ambiente.

Aunque las circunstancias nos impiden analizar detenidamente el problema, diremos que la tarea es incompleta y los resultados no pueden ser halagadores. Pues, la educación del adulto está por hacerse y es por esto que hemos sugerido otras formas de acción para completar este trabajo.

C. *La educación del indio y su incorporación a la cultura nacional*

En la misma forma como hemos venido haciendo con los motivos anteriores, vamos a presentar tan sólo unas pocas sugestio-

nes como para despertar inquietudes en los maestros entusiastas que han concurrido a la realización de este Cursillo.

Vale la pena transcribir unos pocos pensamientos de John Collier, comisionado de asuntos indígenas en el Gobierno Federal de los EE. UU.; al referirse al problema del indio dice: "La tarea incompleta. — El esfuerzo es la base de la vida. La principal tarea incompleta es la vida misma. Cuando las tareas incompletas terminan, la vida termina. Eso puede aplicarse tanto a la sociedad como a los individuos. También es verdad que cuando la vida deja de ser un conjunto de problemas, deja de ser vida. Y así, las tareas incompletas y los problemas del indio nunca dejarán de existir, a no ser que el indio deje de existir con ellos".

Esto es verdad en todos los tiempos y en todas las latitudes, donde existan indios, con mayor o menor agravante, en relación con los recursos locales o nacionales. Desde Alaska a la Patagonia, esos grupos nativos diseminados por el destino y separados los unos de los otros por los efectos de ese grande hecho social: la Conquista, ha dejado un saldo de inadaptación, incultura y constituye lastre para el progreso de cada país.

El problema está en íntima relación con el maestro rural, en sus manos están los destinos de estos grupos étnicos, y, sin embargo, poco se ha hecho en beneficio de quienes ofrecen sus esfuerzos en pro del bienestar económico de las naciones. Apenas el sentimentalismo y admiración por la raza vencida, han puesto en tela de juicio los valores morales y físicos para esbozar la existencia de estos grupos sobre la faz de la tierra. De este modo, el problema indígena sólo ha merecido la generosa y caritativa admiración de unos y la algarabía dogmatizante o demagógica de otros.

También los maestros podríamos caer en estos criterios si no circunscribimos el pensamiento a hechos concretos y a recursos aprovechables que orienten y faciliten la tarea educativa, mientras no exista un Departamento de Asuntos Indígenas que afronte el problema en forma integral.

El Censo último no da aún las cifras reales para salir de la idea de que nuestro país está compuesto, en su mayoría, por indios; de ser así, el problema del indio debería preocupar más a los educadores.

LA TAREA consiste en:

1. Aumentar la fuerza vital del indio.
2. Tratar de que como grupos y como individuos, usen más liberalmente de los recursos espirituales que forman parte de su pasado biológico y social.
3. Lograr que reciban la influencia, e influyan a su vez, sobre la sociedad general de que son parte.

LAS BASES podrían ser:

1. Los indios aún poseen fuerza vital.
2. Aún poseen y pueden usar sus antiguos ideales y tradiciones.
3. Tienen capacidad de unirse, por medio de sus tradiciones, con la realidad del mundo actual.
4. Pueden fundir su herencia cultural con las técnicas y concepciones modernas.

Lo que no se debe hacer es lanzar al indio a una vida primitiva otra vez. Hay que enseñarle a respetarse a sí mismo y capacitarle para escoger aquellos aspectos de la cultura blanca que él crea conveniente adaptar a su género de vida. En este sentido, toda enseñanza ha carecido de realismo, se ha hecho desaparecer el pasado del indio, y, todo rastro de su origen ha sido echado a un lado.

En consecuencia, la reforma del sistema educativo debe significar el desarrollo de una enseñanza basada sobre el pasado indígena y ajustada a las necesidades de su comunidad.

Si consideramos que su idioma no cuenta con recursos propios, en cuanto a publicaciones que sirvan para enriquecer su cultura, diremos que la enseñanza debe hacerse en Castellano; de este modo, le daremos una oportunidad para adentrarse en los problemas de nuestra cultura. Por otra parte, no es posible, en la realidad, contar con escuelas indígenas exclusivamente; siempre tendrá que ir el niño indio a la escuela con el blanco y el mestizo, para ganar algo de la cultura con detrimento de su personalidad. Ese sacrificio de adaptación al idioma, puede determinar una falta de afecto e interés por la escuela. Su situación inferior, desde el punto de vista del maestro y de los niños blancos que le rodean, contribuyen a mantener el complejo de inferioridad en que se halla sumida la raza.

En estos casos, es más apreciable el principio enunciado en páginas anteriores, referente a la necesidad de seguridad y de cariño. Este sería el principio que oriente el trabajo del maestro en una escuela rural con niños indios.

La educación del indio no sólo significa escuelas para los niños, es más, requiere de orientación para el adulto; es el mismo círculo vicioso de la educación en general: educar a los padres para lograr éxito en la educación de los hijos, a fin de que éstos influyan en la cultura de los que vengan detrás.

Asimismo, educar al indio no sólo implica alfabetizarlo, porque con este recurso, apenas contaría con un instrumento poco perfeccionado; lo que necesita es una mejor orientación en su vida para cambiar la rutina en el trabajo, mejorar sus costumbres, desterrar los prejuicios, el empirismo, la hechicería, el alcoholismo y las formas de diversión. Para esto, hay que ayudarle con la Técnica Agropecuaria, Educación para el Hogar, Campañas de Salubridad y Programas de Recreación.

En consecuencia, se puede afirmar que hace falta un Departamento especial para Asuntos Indígenas, a fin de encarar el estudio integral del problema y atender a su solución adecuada y oportuna.

V.—SUGESTIONES

A. *El folklore campesino e indígena*

Lo sabemos muy bien, el término folklore abarca no solamente las manifestaciones de arte nativo, es, en suma, la ciencia del pueblo, extensiva a las costumbres, vestuario, alimentación, poesía, música, danzas, bailes, medicina, etc.

Es valioso para el maestro distinguir esta producción espontánea y hereditaria que, a través de los tiempos, ha venido constituyendo un recurso cultural de todos los pueblos y una base para la vida misma; pues, mientras menos influencias hayan recibido de otras culturas, son más curiosas e interesantes estas manifestaciones, porque en ellas actúa la experiencia y la práctica inveteradas, para resolver los múltiples problemas que a diario se presentan en la comunidad.

El curandero, o a veces el hechicero, no hacen otra cosa que explotar la ignorancia de sus congéneres; por lo mismo, hay que aprovechar de estos recursos para distinguir cuanto pueda ser valioso, sobre todo en el uso de plantas medicinales para darles una aplicación razonada y descartar aquellos tóxicos que se usan con fines incorrectos. No es una medida imprudente que los médicos lleguen hasta los curanderos para rectificar sus procedimientos, en vez de combatirlos definitivamente y sin cuartel. Debemos pensar que en las zonas rurales muy apartadas, la salud y la misma vida están en manos de los empíricos, por lo mismo, la labor del maestro debería extenderse a divulgar los principios más elementales de higiene, como base de toda actuación. También podría seleccionar las medicinas caseras, sobre todo las plantas medicinales conocidas y adquirir experiencias sobre otras de la localidad.

El vestido típico es también motivo de estudio desde el punto de vista de la higiene y la comodidad, y, si estas condiciones no satisfacen a las exigencias más elementales, también habrá que

empeñarse en su mejoramiento, a fin de no deshacerse de este valioso recurso estético, tanto por el colorido, como por las formas.

Los alimentos constituyen normas de vida rutinaria, a veces perjudiciales, por el total desconocimiento del valor nutritivo de los ingredientes. Sin embargo, hay potajes que pueden ser mejor balanceados para que beneficien al organismo sin perder su carácter típico y provechoso.

La literatura natural de los pueblos va desapareciendo porque no se la ha cultivado; así, los refranes, los cantares, las advinanzas, los chascarrillos, etc., han sido totalmente reemplazados por temas ajenos a la localidad y aún a la nación. El maestro podía investigar la existencia de estos recursos de expresión literaria espontánea de la comunidad, para condicionarlo debidamente.

Es más fácil utilizar la música aún en la vida de la escuela, pero los resultados fueran mejores si cada maestro procurara conseguir originales que le ayuden a comprenderla mejor, con la ayuda de especialistas. Por otro lado, sería una gran labor difundir estas producciones a través de organismos y sociedades artísticas; sólo así lograríamos detener la fuga de nuestra música folklórica y la práctica de otras que rara vez se identifican con nuestra espiritualidad, esto sí, sin descuidar aquella que tiene valor mundial.

Hay pueblos que luchan por conservar sus bailes típicos y sus danzas, repitiéndolos esporádicamente; pues, ese colorido y esos movimientos merecen la estilización para difundirlos en escala nacional.

En este sentido, algo que agrada en las instituciones culturales y planteles educativos de los Estados Unidos es ese afán por revivir los bailes y danzas folklóricas de todos los rincones del país. El entusiasmo y la fantasía son tales que revelan casi un orgullo de volver sobre los tiempos idos y tender un puente afectivo entre el pasado y el presente.

El folklore va desapareciendo en el campesino blanco o mes-

tizo, sólo el indio trata de conservarlo como única demostración de su incipiente cultura; pero si la escuela tomara ciertos motivos, sobre todo en la danza, desaparecieran los detalles grotescos y los inconvenientes de carácter higiénico y de salubridad.

B. *La Técnica Agropecuaria*

Martín Alpera, en su libro "Las Escuelas Rurales", dice: Al establecer en las escuelas rurales la enseñanza agrícola, no se pretende exigir del niño un estudio integral de la Agricultura, ni tampoco practicar todas las actividades de labranza. Lo más importante es preparar y despertar el interés por su aprendizaje. Esta preparación y este interés comienzan en el sencillo análisis de los fenómenos naturales, ayudados por la Física, la Química, la Botánica y la Zoología, como materias que ofrecen la explicación científica de la vida y que sólo en la escuela se puede dar como asuntos imprescindibles para recibir con provecho las lecciones agrarias. Los experimentos, por sencillos que sean, siempre despiertan un vivo interés en los alumnos y preparan la investigación y los estudios que deben hacerse posteriormente.

Tubos de ensayo o simples frascos, una lupa, hojas de papel secante, papel filtro, ácidos clorhídrico y sulfúrico y una lámpara de alcohol, son suficientes recursos para iniciar la experimentación en la escuela, como método de estudio que ha de aplicarse en toda la vida del agricultor.

Así, la enseñanza es amable y recreativa y el alumno adquiere la convicción de que en la naturaleza todo es sencillo y que si una cosa aparece complicada y misteriosa es por mal conocida o no estudiada. Por pobre que sea una escuela rural nunca será difícil para el maestro entusiasta crear con objetos de poco o ningún costo, los instrumentos más indispensables para la experimentación.

Después vendrán las nociones agrícolas, como "esenciales fundamentos, enseñados en el momento más oportuno y favorable

para la experimentación o la observación directa". Por otra parte, "la representación real y tangible debe completar la enseñanza verbal".

Los conocimientos agrícolas deben iniciarse en el cultivo de las plantas con las cuales estén familiarizados los alumnos. Esto sí, la preparación del suelo, su composición, cualidades de humedad, permeabilidad, etc., deben ser asuntos previos para luego planificar los conocimientos de selección de semillas, germinación, desarrollo, partes de la planta (fisiología) y uso debido en la alimentación.

Una práctica aconsejable en los trabajos agrícolas es realizar siembras en terrenos de diferentes cualidades; por ejemplo, si quiere evidenciar ante los ojos del niño el poder fertilizante de un abono químico como el nitrato de sosa que le hace falta a un terreno, siémbrense unas semillas de remolacha con abono y otras sin abono, para observar los resultados. Así, experiencias sencillas demostrarán el valor de la técnica en el trabajo agrícola, aún comenzando por experiencias más simples respecto de la humedad y aereación conveniente para la vida de las plantas.

El programa de Botánica, lo mismo que el de Zoología, no se conciben sin el empleo de la intuición directa, con materiales del propio ambiente.

"El campo escolar debe ser como la síntesis y el coronamiento de la enseñanza agrícola, y en él debe prescindirse en absoluto de las experiencias con resultados inciertos; en cambio, deben acometerse únicamente ensayos de abonos, de semillas y de cultivos que conduzcan a consecuencias definitivamente previstas por la ciencia".

"La misión del maestro no es la del investigador, sino la del divulgador. Debe, sobre todo, ser muy modesto en sus pretensiones. Como quiera abarcar mucho y llevar a cabo experiencias que no conozca, pronto vendrá el fracaso".

Es necesario que cada alumno disponga de un cuaderno de apuntes con muchas páginas, para anotar, no sólo las reglas,

las fórmulas y los principios, sino también las observaciones y sus propias experiencias. Este cuaderno debe ser para el niño el mejor tratado de agricultura.

La vida de los animales útiles al hombre, así como la aparición de aquellos que son perjudiciales, debe ser la base para el estudio de los programas de zoología. El niño del campo está en íntimo contacto con muchos de ellos y sus prácticas hogareñas adolecen de muchas dificultades, hasta los prejuicios del adulto tienen trascendencia en los pequeñuelos; por lo mismo, hay que orientar mejor la enseñanza, a fin de destruir los aspectos negativos y dar realce a los buenos hábitos. Las aves y los animales que ayudan a mejorar la economía de nuestros campesinos son continuas presas de enfermedades llamadas "el mal". La higiene y los procedimientos curativos y preventivos no llegan todavía a la conciencia de las gentes del campo. El valor de la vacuna y otros recursos de inmunización, sólo pueden explicarse en la escuela, desde donde se forman los hábitos de higiene y protección contra las enfermedades. La producción animal depende de muchos factores tales como: selección de ejemplares, alimentación adecuada y oportuna, cuidados higiénicos en su desarrollo, etc.

Un detalle importante para la vida agropecuaria de la escuela es poner en contacto a los niños con agencias especiales, campos experimentales y haciendas o fincas en donde se vaya a recibir una enseñanza, un ejemplo de trabajo racional y organizado. Pues, tenemos que preparar a nuestros niños para que intervengan eficazmente con los servicios de extensión que habrán después de poco, en todo el país. Entonces, no sólo el maestro tendrá a cargo la educación agropecuaria de niños, jóvenes y adultos de una comunidad, será el colaborador más importante en el mejoramiento técnico del agricultor ecuatoriano, por haber despertado el interés y la actitud favorable de los agricultores futuros.

No faltan ni principios ni programas en nuestra escuela, lo que falta es la ayuda de las agencias especializadas. El maestro

solo puede cometer errores, quizá le corresponde únicamente despertar el interés y hacer conciencia de que la vida agrícola, debe fundamentarse en la técnica y justificar con principios científicos elementales.

C. *La preparación para la vida en el hogar*

Aquello que en los programas oficiales consta como Economía Doméstica, ha sido tomado como un conjunto de actividades preparatorias para el desempeño más adecuado en la vida presente y futura del educando como miembro importante y activo del hogar.

Sin embargo de haberse considerado a esta rama como una verdadera e impostergable influencia educativa, los hogares siguen careciendo de una orientación práctica tal que les permita resolver los difíciles problemas de cada día. No hay amas de casa, ni colaboradores en la tarea trascendental de la familia. Cada uno marcha por su cuenta y nadie reconoce elementales responsabilidades en el desarrollo de la vida del hogar. Es por esta razón que nuestros programas deberían poner mucho énfasis en los principios tales como la experiencia, la formación de hábitos y la practicidad de las actividades escolares.

Nada mejor para el hogar que una enseñanza y sus métodos consiguientes tengan su base, en las actividades de la casa. Si nuestro pueblo requiere de cambios fundamentales en sus costumbres, tenemos que dar toda la importancia posible a las prácticas planificadas que tiendan al mejoramiento de hábitos y costumbres.

Con todo esto, no queremos menospreciar el contenido de los programas oficiales de épocas pasadas; lo que aspiramos es a ofrecer oportunidades de recordación y sugerencias que permitan llevar a la práctica principios muy conocidos por todos los maestros. Por lo mismo, quisiéramos determinar más concretamente el significado de estas actividades, colocándolas bajo la denominación

de Educación para la Vida en el Hogar; en cuyo caso, se puede notar una amplitud mayor que decir simplemente: "Prácticas de Educación Doméstica, que supone instalaciones para cocina, comedor, costura, lavandería y planchaduría", según se lee en el Plan de Trabajo para la Escuela Rural Primaria Ecuatoriana, editado el año de 1.936 por el Ministerio de Educación.

En cada grado encontramos, al respecto, una lista de actividades tales como: costura, lavado, planchado y arreglo de la casa. Por otro lado, la preparación de la maestra se viene realizando sobre bases completamente inconexas con los requerimientos de estos sencillos propósitos; pues, en la Normal urbana o rural, la educación doméstica ha constituido el desarrollo de un programa de culinaria, labores y corte, sin sentido realista ni económico, especialmente para los medios rurales. Y, para no extendernos en mayores digresiones respecto del problema, busquemos la justificación autorizada para incluir en estos apuntes algunas sugerencias a saber:

("Enciclopedia de Educación Científica", Tomo I).

La Educación de la Vida en el Hogar se relaciona en gran parte, con los aspectos que abarcan la vida individual y hogareña, que conciernen a las actividades referentes a los alimentos básicos que necesita diariamente nuestro organismo, las ropas, los problemas del hogar, el manejo y empleo de los recursos, el aumento y desarrollo de los miembros de la familia, la protección de la salud, las relaciones sociales inmediatas y el desenvolvimiento de los intereses individuales y del grupo dentro del hogar. Esta materia también presta su aporte a las relaciones sociales, económicas, cívicas y vocacionales, que afectan a los individuos y a los hogares, y a modo de educación y de orientación vocacional en lo que se refiere a percibir un sueldo en las ocupaciones íntimamente relacionadas con la materia".

"Su contenido ha ganado mucho, gracias a los aportes logrados por medio de investigaciones científicas, psicológicas, artísticas y sobre ciencias sociales. Casi todo el trabajo de investiga-

ción realizado por los expertos en esta materia, se ha ocupado de los aspectos científicos de la nutrición, los alimentos, los tejidos y la puericultura”.

La tendencia actual, en los Estados Unidos, es dar menos importancia a la preparación de alimentos, concediendo mayor importancia a la nutrición, la higiene personal, la selección y el cuidado de la ropa, el desarrollo del niño y las relaciones sociales y familiares. Todo esto, claro está, en niveles superiores de la enseñanza. Pero en nuestras escuelas rurales sería importante realizar una enseñanza sencilla, con prácticas adecuadas, sobre la base de problemas cotidianos, con el propósito de interesar a los niños y hacer conciencia de un mejoramiento paulatino de hábitos y costumbres.

Los Sistemas.—Durante muchos años, los maestros han utilizado numerosos sistemas y procedimientos tales como: laboratorios, exposiciones, conferencias, demostraciones, estudios dirigidos, clases y proyectos sobre el hogar, visitas a hogares, viajes al campo, clubes, medios auxiliares visuales; pero aquellos que han dado mejor rendimiento son los métodos que promueven la atención hacia los intereses y necesidades individuales y a una situación informal de la enseñanza.

La práctica nos aconseja fundamentar estas actividades en la integración beneficiosa de las demás asignaturas. Por lo mismo, el Arte, las Pequeñas Industrias y de modo especial la Agropecuaria deben relacionarse, para que la Educación de este género cumpla a cabalidad los propósitos de mejoramiento del hogar. El huerto o la chacra son fuentes de abastecimiento casi siempre incompletos, y, si propugnamos una alimentación balanceada, debemos comenzar por este ángulo, el incremento de nuevos cultivos y la crianza de aves y animales indispensables para la mejor nutrición del niño y de su familia.

Completar el panorama general de la Educación para la vida en el hogar, supone cierto afán que debe tener el maestro para investigar los problemas que en la comunidad necesitan estudios

cuidadosos. En consecuencia, anotemos lo que nos trae la Enciclopedia de Educación Científica y que los consideramos urgentes:

1. ¿Qué factores, en la sociedad actual, influyen en las actitudes hacia la vida del hogar?
2. ¿Qué aporte pueden ofrecer estas actividades a los programas concernientes a la integración de las experiencias educacionales de los estudiantes de todos los grados de la enseñanza?
3. ¿Qué procedimientos pueden utilizar los maestros y los estudiantes para determinar el avance hacia los objetivos convenientes en la vida del individuo y de la familia?
4. ¿Qué procedimientos de enseñanza son eficaces en los varios niveles educativos para reunir las necesidades individuales y de los grupos?
5. ¿Cómo pueden coordinarse mejor los programas de los organismos relacionados con el mejoramiento de la vida de la familia y del hogar?

El comedor escolar.—La finalidad primordial de este servicio en nuestro país ha sido atender, en una mínima parte, el estado de desnutrición de los niños que concurren a la escuela urbana y rural; pero las asignaciones presupuestarias son tan escasas que da vergüenza pensar en el promedio de \$ 2,80 anuales por alumno. Tan malo ha sido en todos los tiempos este servicio que ha caído en manos de contratistas que no han descuidado su punto de vista comercial. Entonces, ni cabe hablar de los resultados desastrosos y de la total negación de las finalidades preconcebidas por maestros y gentes de buena voluntad y espíritu filantrópico.

De todos modos, un programa de alimentación en una escuela, es complejo y delicado; sin embargo, valga la oportunidad para insistir en la idea de que el comedor escolar, además de beneficiar al niño, puede usarse como un recurso práctico para mejorar hábitos y costumbres en todos los alumnos.

Los niños del campo necesitan saber conducirse en la mesa, darse cuenta de la preparación y el valor nutritivo de los alimentos, calcular el costo de la comida, formular menús semanales sencillos, y, anticipar toda medida higiénica para hacer más provechosa la función alimenticia. No importa que el programa de alimentación sea tan simple como el servir una taza de agua dulce a todos los niños. Serán más provechosas las precauciones que se tomen y el cuidado que tenga el maestro en cada detalle de orden e higiene. Cuánto beneficio pudo obtenerse del servicio establecido por la UNICEF, a más de la supuesta elevación del índice vital de cada niño, si los maestros se hubiesen preocupado de crear modales y buenos hábitos en sus niños.

Las asignaciones escasas del Estado podrían incrementarse con la producción del huerto escolar para hacer más aceptable el menú de cada día, tanto en la calidad como en la cantidad.

D. *Las manualidades y las pequeñas industrias*

En nuestras escuelas es común la práctica de las actividades manuales y su éxito, depende exclusivamente de la habilidad del maestro. Este criterio poco aceptable ha determinado un estancamiento en el desarrollo, la falta de materiales y la poca fe del maestro, han limitado estas actividades al recorte, plegado, cartonaje y modelado. Realmente, nuestros recursos son abundantes como para fundamentar las Pequeñas Industrias en la actividad manual de la escuela; mirando el problema con un poco más de amplitud y pensando en la capacidad y cualidades inherentes a nuestros pueblos.

Las exposiciones esporádicas que hemos visto, como producto de la actividad cotidiana en talleres carentes de maquinarias, herramientas y otros recursos de la técnica moderna, asombran por el valor artístico de las obras. Sin embargo, la escuela continúa por un camino distinto en las actividades manuales, no prepara ni despierta el interés, menos fomenta la iniciativa de los

alumnos, sobre esa gran base que ofrecen las actividades propias de la comunidad. Ese aspecto hereditario es menospreciado o totalmente desconocido.

Si los programas de actividades manuales estuvieran precedidos de una sencilla investigación de la realidad, cumplirían mejor con su finalidad educativa. En el caso de que una población o una comunidad no cuente con artesanos ni talleres para atender a las necesidades urgentes de los habitantes, la escuela debe actuar en forma tal que interese a los niños en la creación de estos recursos para la vida. Esto no quiere decir que el maestro ha de convertirse en artesano de múltiples ramas, sino que ha de atraer a quienes puedan impartir estas enseñanzas, siempre que sea posible conseguir las herramientas y materiales más urgentes. Si en el poblado, por ejemplo, no hay hojalaterías, no será utópico hacer experiencias en el manejo de un soldador, las tijeras, el mazo, así como el uso de sueldas y líquidos indispensables.

Nuestros normales rurales ya cuentan con talleres de carpintería, mecánica, tejidos, peluquería, costurería, etc., y tratan de ofrecer a los futuros maestros las máximas oportunidades para que experimenten y descubran su afición. Por cierto, en las escuelas no se conseguirá tanto, pero si el maestro es acucioso, dará con la actividad que prometa éxito. Sin embargo, lo primero es despertar interés por la actividad manual, elevar el valor que tiene el esfuerzo del artesano, destacar la importancia de la división del trabajo por el descubrimiento de aptitudes, tendencias y destrezas, creando una actitud favorable para la actividad manual.

Esto sí, decir manualidades no significa decir pequeñas industrias; las actividades manuales preparan al individuo para las pequeñas industrias; lo primero corresponde a los grados inferiores, y, lo segundo, a los grados superiores. Sin embargo, desde el primer grado hay que crear esa actitud favorable para los trabajos de la mano, visitando talleres, encomiando la labor del ar-

tesano y enseñando a utilizar debidamente lo que se hace en la comunidad.

Las pequeñas industrias en la escuela deben tender a la preparación del alumno para su futuro; si hay fábricas en la comunidad o en la localidad, se debe procurar que un buen número de niños se familiaricen con esas organizaciones de trabajo, a fin de que constituyan elementos capacitados y responsables. La responsabilidad es un contenido muy valioso en la obra manual, porque facilita el aprendizaje, evita los accidentes, hace más provechoso el trabajo y eleva el nivel social del artesano o del obrero.

Los planes que formule el profesor han de tener tal realismo que contemple los recursos disponibles de la localidad o de sectores aledaños; de este modo no ocurrirá lo que con ciertos pueblos como San Pablo del Lago en la Provincia de Imbabura, en donde sus pobladores han sido siempre hábiles tejedores de la paja toquilla, han enriquecido a no pocos comerciantes y han perdido sus energías en un trabajo agotador y muy mal remunerado cuando tienen al alcance de su mano la totora. En este caso, como en muchos, la causa es única; la falta de la materia prima en la localidad es una aventura. Los mismos indios de ese sector privilegiado de nuestra Patria, tienen que hacer grandes recorridos para recoger la lana, base de su industria, cuando junto a su choza o en los alrededores se debería incrementar la crianza de ganado lanar.

Se ha dicho que el Ecuador, como país agrícola, tiene un risueño porvenir y no es la verdad; pues, muchos países han fracasado tratando de explotar su agricultura y sólo han contenido su fracaso, cuando han planificado una inteligente industrialización de sus productos. De este modo, la pequeña industria puede ser un principio para la conservación y mejor aprovechamiento de los recursos naturales; por esto, la preparación de jabones, dentífricos, bacerolas, conservas y cuanto quepa en la mente del maestro, será posible si se cuenta con la materia prima.

Por todas las razones anotadas, consideramos que la escuela

tiene un grande problema en la preparación de sus alumnos, si quiere convertirlos en elementos útiles a su persona y a la sociedad en que viven. He aquí un camino para intentar cumplir con este fin y no solamente con el afán de llenar un programa obligatorio y desconectado de la realidad.

Ningún maestro escapará al criterio de que las exposiciones anuales de la escuela, muchas veces son un engaño, y, si no hay tal engaño, los motivos son limitados: modelado, recorte, plegado, tejido, trenzado y labores femeninas; en tanto, ni se conocen los recursos naturales que ofrece el ambiente: tierras de colores, plantas colorantes, fibras, minerales, frutos, semillas, maderas que han sido reemplazadas en el programa con papeles brillantes de colores, cartón, papel molido, cuerno, hueso, cueros, etc. No está mal que usemos otros productos de la industria tecnificada. Es mejor despertar la iniciativa de cada persona con el empleo de materiales que brinde la naturaleza. Claro que los programas insinúan estas posibilidades, pero no se cumplen por falta de fe de los maestros y no por fallas en su preparación. El maestro ecuatoriano es de muchas iniciativas, es muy hábil pero no se desprende del egoísmo natural; por lo mismo, el intercambio de experiencias es valioso e impostergable.

B. La conservación y uso de los recursos naturales

De las observaciones valiosas que he podido obtener en diferentes Estados de la Unión, algo que realmente me ha cautivado, es la orientación que se da a los estudiantes de todos los niveles sobre la conservación y uso de los recursos naturales; de manera especial en las zonas rurales, lo cual, en mi opinión, constituye la diferencia entre educación rural y urbana. Lo sabemos todos, los programas y la orientación general es única, por ser únicos los fundamentos de toda educación. Claro está, ésta depende de los recursos y las metas previstas en sus propósitos.

Por esto, las Universidades ofrecen amplios estudios sobre

estos asuntos que facilitan la vida misma y por consiguiente la tarea de los educadores, quienes encuentran los problemas reales para dar practicidad a sus enseñanzas y así poder cumplir con un vasto programa de preparación y defensa para la vida del futuro ciudadano.

Nos imaginamos que ese incesante y descontrolado consumir de los recursos naturales hizo reflexionar alguna vez sobre el futuro. Pues, los conquistadores de la América llegaron a nuevas y ubérrimas tierras, dejando atrás las empobrecidas comarcas de la vieja Europa, y comenzaron a talar bosques, cazar animales, destruir plantas, despoblar las tierras, sin adoptar una medida que pudo ser salvadora para los tiempos actuales y el porvenir. Por otra parte, la superpoblación de muchos lugares y las necesidades de consumo y enriquecimiento de todo el género humano, no han permitido otra cosa que la inmisericorde explotación de las riquezas naturales, para convertirlas en grandes capitales que algún día no servirán nada.

En cualquier parte del mundo, donde no se haya iniciado una lucha por la defensa y conservación de los recursos naturales, debe empezar desde todos los ángulos que se pueda mirar el problema. En nuestro país es más urgente todavía, si consideramos que las reservas tropicales no alcanzarán a satisfacer las exigencias futuras, después de hacer un balance de la calidad del suelo y más recursos de la tierra. Por lo mismo, es en la escuela donde se debe hablar claro respecto a la conservación, aún como un valioso estímulo de los sentimientos de nacionalidad y de Patria.

¿Qué es la conservación?

Un problema que debería preocupar no simplemente a los educadores sino a todo el género humano, ha sido definido en formas múltiples, pero la más reciente de Aldo Leopold dice: "Conservación de un estado de armonía entre los hombres y la

tierra". Tal armonía es la meta que aspiramos y por la cual debemos esforzarnos todos, sin distinción alguna; pero para alcanzar esa meta, debemos adoptar y seguir las prácticas que implican el pensamiento siguiente: "La conservación es el uso inteligente de nuestros recursos naturales". Estos recursos son de dos tipos: renovables y no renovables. La tierra, el agua, los bosques, los peces y en general, la vida silvestre son renovables, y, nuestro poder y nuestros conocimientos deberían permitirnos abusar o usar de ellos inteligentemente. Su conservación no sólo significaría no usarlo, sino más aún restaurarlos y administrarlos para que sean fuentes continuas de aprovisionamiento.

En cambio, hay recursos tales como el petróleo, el carbón de piedra, las aguas minerales y otros tantos, que no son recursos renovables, y por lo mismo, no los podemos restaurar, pero sí podemos usarlos inteligentemente y administrarlos con verdadero juicio, evitando el derroche y procurando los mejores métodos para su extracción, los mejores procesos industriales y el uso más apropiado. Debemos convenir en que esta preocupación por defender los recursos naturales, redundará en beneficio de la salud y el bienestar personal y de la colectividad. Solamente a través de las prácticas de la conservación de nuestros recursos naturales podemos dar a nuestros hijos iguales oportunidades o quizá mejores que aquellas con las cuales los adultos ya hemos venido gozando.

No obstante, la conservación no puede considerarse como una actividad profesional, más bien diríamos que es parte de nuestra vida, es una obligación del grande y del chico, una parte del pensar y actuar cotidianos. Cada ciudadano tiene por delante una obligación y una responsabilidad por la manera con la cual pueden usarse nuestros recursos, porque ella repercute directa o indirectamente en el bienestar de los demás.

De esta manera, la conservación, para todos nosotros, debe convertirse en una forma de pensamiento y acción, en algo como la filosofía que guíe nuestros pensamientos y nuestras acciones.

Los esenciales básicos de una filosofía de conservación pueden ser desarrollados por la adopción de las actitudes siguientes:

1. Ser razonable y complaciente para cambiar una norma de pensamiento y de acción, por otras normas mayormente aprovechables.
2. Ejercitar la habilidad para observar, criticar y ver la conexión entre la causa y el efecto, así como para estudiarlos con sentido constructivo.
3. Tener la habilidad suficiente para sacar conclusiones lógicas de las observaciones, y, también para aplicar esas conclusiones a la solución de los más grandes problemas.
4. Ejercitar la responsabilidad en la realización de lo que cada uno es, directa o indirectamente, capaz de hacer con nuestros recursos naturales, y en la ayuda para determinar una política personal o común en el uso de esos recursos.
5. Actuar en el ejercicio inteligente de los derechos y responsabilidades de los ciudadanos en una democracia, así como con el derecho de votar, también informarse acerca de asuntos relativos a la conservación y actuar solo o con los demás en el desarrollo de una guía necesaria para la solución de problemas específicos.

Principios básicos de la conservación

El suelo.—Nadie ignora que toda la vida depende del suelo. El hombre depende de las plantas y de los animales, que a su vez dependen del suelo; lo mismo ocurre con todos los recursos renovables, y, cuando, éste pierde su productividad afecta a todos por igual.

Se dice que la calidad y cantidad de la vida dependen de la productividad del suelo; algunos tipos de suelos son inherentemente mejores que otros para soportar la vida. Asimismo, suelos saludables hacen gente saludable.

Los problemas del suelo son múltiples, hacer un detenido análisis es entrar en campo ajeno; pero, actualmente en el Ministerio de Economía funciona el Departamento de Edafología, cuya función es la de estudiar el problema físico y químico de los suelos. En dicho Ministerio opera el Departamento Forestal en favor de la conservación y incremento de los bosques y de la conservación de los suelos de cultivos; por lo mismo, tomemos otro aspecto para continuar esbozando el problema en forma general.

El agua.—Toda la vida depende del agua: las plantas y los animales dependen del suelo y éste tampoco estaría posibilitado para funcionar sin el agua. Por sí mismo, el agua es un alimento y acarrea otras sustancias nutritivas. La estructura animal y vegetal consiste principalmente de agua, en el hombre, hay el 70%. Es menester tomar 500 libras de agua para producir una libra de materia seca en una planta. Siendo tan importante este elemento, justo es que tratemos de conservarlo o procurarlo en abundancia, adoptando medidas que aconsejan la técnica; de otro modo, la carencia de lluvias, el uso imprudente, la renovación de las plantas, los pobres métodos de trabajo agrícola, los malos drenajes, el empleo industrial inconsulto y los desperdicios, son, muchas veces causas para carecer y aún perder este recurso.

Los bosques.—Son básicamente importantes para la conservación del suelo, el agua y la vida silvestre, y porque además, reducen la erosión amortiguando el impacto del granizo y la fuerza de la lluvia y retardando su fuga; porque también absorben el agua y la detienen y evitan la evaporación violenta; porque defienden el suelo de los demás agentes externos tales como el viento y el sol en acción excesiva. Además, los bosques constituyen el hogar más seguro de los seres silvestres.

¿Qué decir de la importancia del bosque para el hombre?

Los peces y la vida silvestre.—Son importantes para el cambio constante y el balanceamiento de la vida. La misma polonización de las plantas depende de los insectos, así como la disper-

sión de muchas semillas, depende de las aves y de los mamíferos.

La vida silvestre es importante para el hombre desde varios puntos de vista: en lo económico, constituye valiosa ayuda para la agricultura y la obtención de pieles y de alimento y por otro lado, también es un lugar de recreación y de imponderable contemplación estética.

El papel del maestro en los problemas enunciados.—Como profesores, nosotros podríamos ser las personas claves en la comunidad. Cuanto enseñemos ha de afectar directa o indirectamente al pensamiento y a la acción de los miembros de esa comunidad. Por tanto, tenemos que reconocer en nuestra posición una demanda y una oportunidad para incrementar pública vigilancia del problema de los recursos, y, pública participación en las actividades por cuanto signifique conservación.

Como maestros debemos convertirnos en personas informadas por sí mismos, y, así como nosotros lo hacemos, debemos tratar de interesar y comprometer a los demás; pues, la conservación es una responsabilidad de todos los maestros, dondequiera que se encuentren y en el nivel que impartán sus enseñanzas.

Comencemos en la sala de clase, en el local escolar y en la comunidad. Investiguemos los problemas relativos a los recursos locales. Reconozcamos en la sala de clases, en los terrenos de la escuela, en la comunidad local, los laboratorios para la acción y estudio de la conservación. Estudiemos los problemas de recursos y sus soluciones como esfuerzos de la gente para vivir en armoniosa relación con su ambiente físico, social y biológico. Contemos con nuestra propia ingenuidad para preparar demostraciones, siempre tomando lo que ha sido útil en las clases. Exploremos los terrenos de la escuela, por repetidas veces, para provocar situaciones y procesos en miniatura, que pueden usarse para dar a los niños la comprensión más clara posible de áreas más extensas tales como vertientes, bosques, praderas, cascadas y tierras áridas.

Los esfuerzos efectivos en esta tarea de educar para la con-

servación de los recursos naturales dependen de la guía local y de mantener el interés en la acción; por lo mismo, la formación de clubes, tanto en la escuela como fuera de ella, para llamar a su seno a los especialistas y comisionados de las agencias y departamentos gubernamentales, serían medidas aconsejables para encarar este interesante como trascendental problema, porque es el problema primordial de los ciudadanos de todo el país.

Para dar un ejemplo del valor que tienen estos problemas en la escuela norteamericana, me permito señalar el hecho de que en todo el país, sus escuelas tratan de esta interesante campaña que es defensa personal y colectiva. La Universidad de Cornell en el Estado de Nueva York ha dedicado excelentes publicaciones dirigidas por el eminente naturalista Dr. Laurence Palmer, quien tiene inusitado afán por poner a los niños en contacto con la naturaleza, despertar su amor por ella, su respeto y su admiración, gracias a la forma tan amena, sencilla y práctica con que presenta sus folletos. Por otra parte, cada Departamento de Estado tiene divisiones encargadas de orientar estos problemas, para lo cual publican abundante literatura y propaganda adecuada a todos los niveles de cultura. El campesino recibe ingente ayuda y atinada guía, por intermedio de los servicios de extensión. (*)

Nosotros hemos comenzado, según parece, la solución del problema en escala menor, pero solamente desde el punto de vista agrícola, y, por lo mismo quisiéramos hacerlo desde la escuela, para crear conciencia en edad temprana, respecto de este movimiento inaplazable que tiende a salvaguardar el futuro de las generaciones que nos siguen.

Subir, alguna vez a las cumbres como lo hacen los andinistas

(*) Frente a los múltiples recursos de los EE. UU., para conseguir un ambiente favorable a la conservación de sus recursos, el maestro rural ecuatoriano puede ofrecer charlas sencillas a la comunidad o demostraciones prácticas; servirse del periódico mural, de la organización, funcionamiento de clubes, cooperativas, etc.

de "Nuevos Horizontes" de Quito, es una oportunidad para mirar el problema desde lo más alto: laderas que se despedazan, bosques que se desgajan, saltos y torrentes que acarrearán cuanto encuentran a su paso, áridas extensiones y fértiles valles; todo, en suma, es el paisaje económico de la Sierra ecuatoriana. ¿La reserva? Los declives oriental y occidental de los Andes. ¿Las rutas para llegar hasta ellos? Incipientes caminos que van llevando escasos recursos de trabajo y contados brazos que no hacen otra cosa que cosechar el producto espontáneo de la naturaleza, sin dejar el tributo de gratitud en forma de trabajo restaurador.

Desde la Costa hacia las montañas y desde el Altiplano hacia la Costa, todos vamos consumiendo los recursos naturales. ¿Cuál será el futuro de nuestro país? Hoy somos pocos y la población crece en relación inversa de la tierra. ¿Mañana? Depende de la importancia que demos a la defensa de nuestros más caros intereses nacionales, incomparables recursos de la pequeña extensión territorial de este "Paraíso a Cero Grados".

F. *Los Programas de Recreación y la Formación de Buenos Hábitos*

"La investigación relativa al programa diario de la escuela se ha relacionado, principalmente, con los problemas de la fatiga. Se ha averiguado que los períodos cortos de descanso, durante el día, son beneficiosos para muchos niños; mientras la prolongación de un día escolar de trabajo académico invariable ha producido una notable fatiga. Sin embargo, no es la prolongación de las tareas del día la causante de la fatiga, sino determinados factores, como currículo inadecuado, ciertos individuos que producen tensión y desaliento, una concepción primitiva de la disciplina, una atmósfera cargada de rivalidades y la falta de consideración a las necesidades y aptitudes de los alumnos".

"La higiene mental, como base de la salud, ha sido acentuada en muchos libros recientes, relacionados con las emociones,

los desórdenes mentales y el Psico-análisis. Los cambios corporales, que se producen durante las expresiones emotivas han sido ampliamente reconocidos, y se le presta ahora considerable atención a las causas mentales de los defectos físicos y de las enfermedades, así como a los concomitantes psicológicos de enfermedades comunes, como la tuberculosis. Sin embargo, se abandona frecuentemente en el aula la influencia del estado mental del niño en su salud. Se les enseña hábitos de salud, cuya experiencia total en la escuela deja en ellos un profundo sentimiento de depresión, desmayo y resentimiento". (Enciclopedia de Educación Científica).

En nuestra opinión, lo indicado en líneas anteriores puede justificar la necesidad de atender a los programas de recreación, cuya finalidad es procurar un descanso en las faenas diarias, por medio de actividades que descongestionen la fatiga mental, sobre la base de la capacidad orgánica de los estudiantes, por lo mismo, también la recreación debe ser medida y no provocar cansancio ni físico ni mental.

La recreación debe consultar las posibilidades de la escuela y la comunidad, puesto que las actividades de la escuela deben repercutir en la vida de los adultos, para que cumpla con la función social que le compete.

Cuanto se hace referencia a los niños, puede aplicarse a la vida del adulto en la comunidad. El exceso de trabajo y la falta de costumbres sanas en dividir el tiempo del día y la noche, son causas de mentes y cuerpos enfermizos. En consecuencia, lo primero es aprender a distribuir el tiempo, luego, elegir actividades que no comprometan la capacidad del individuo para evitar los esfuerzos perjudiciales.

Los deportes, los espectáculos, los juegos de salón y otras formas correctas de entretenimiento, deben ocupar alguna parte de la vida diaria y semanal. El descanso al aire libre, la natación, el excursionismo, las ascensiones y los simples paseos en el cam-

po, son asuntos que debe organizar la escuela, no solamente con sus niños sino también con los adultos.

Tenemos valiosas experiencias en el andinismo, a través de sus prácticas hemos aprendido y ejercitado muchas actividades útiles al individuo, al hogar, a la misma colectividad.

En la vida del campo hay tal monotonía que da como consecuencia el éxodo de las gentes. No han aprendido a gozar del ambiente y la naturaleza que les rodea y ciegos se trasladan a otros lugares para complicar la vida colectiva con la rutina y el desaliento.

Si el descanso no sólo significa inmovilidad, vale la pena que exista un programa de recreación con actividades factibles, económicas, a cuyo final aparezca una mente límpida, un cuerpo listo, todo lo cual dará como resultado un optimismo apreciable para sentir deseos de vivir.

Finalmente, tener ocupados a los individuos también significa distraerlos de ciertos tipos inconvenientes de recreación y aún de los vicios; la variedad en las actividades recreativas es muy valiosa para mantener el interés por una existencia sana y con tendencias edificantes.

IV.—CONCLUSIONES

A. Resultados del curso.—El trabajo realizado puede tomarse como una iniciación de los maestros rurales en el estudio de los asuntos que hemos analizado en forma muy general. Se han despertado inquietudes en todos los campos de la Educación Rural y se han puesto las bases para el estudio y reconocimiento de la realidad física y social del ambiente por parte del maestro.

Se han discutido problemas a la medida del tiempo disponible, relacionados con las técnicas de enseñanza y varios asuntos concernientes a la supervisión. No habiendo sido posible intercalarlos en estas páginas porque faltó un trabajo de seminario, debido a la falta de tiempo.

Place consignar el hecho de que se promovió un intercambio de ideas, por lo mismo, el ambiente de serenidad y comprensión facilitó el desarrollo de las variadas intervenciones. Ese ambiente de cordialidad y sinceridad, tan importante para los profesionales, dejó un saldo de optimismo y amistad entre los maestros asistentes al cursillo.

La Educación Rural, en el criterio de los maestros, adquirió un nivel mayor de importancia, por el rol decisivo que desempeña en la cultura y adelanto del país, aprovechando de los pocos recursos del momento.

B. Inconveniente.—Los problemas han sido analizados desde el punto de vista general, aunque en las discusiones, varios asuntos tomaron carácter práctico y real, fundándose en los problemas que los maestros, con su experiencia profesional les permitió presentar.

La heterogeneidad de los profesores-alumnos de este cursillo, impidió mantener una sola línea, en la cantidad y la calidad de las exposiciones.

Para el estudio de los variados campos de la Educación Rural hizo falta la intervención de los especialistas, sólo así, la palabra y la idea pueden estar mayormente autorizadas.

Cuando los maestros no tienen la oportunidad de observar y participar en demostraciones, el trabajo y la orientación son insuficientes. Por lo mismo, la división en grupos más o menos homogéneos, haría posible la realización de experiencias valiosas.

C. Estudios que deberían ampliarse:

- 1.—De los problemas y planes de educación
- 2.—Problemas de Sociología Rural y sus soluciones en dicho ambiente
- 3.—Orientación agropecuaria, en relación con los problemas específicos de la escuela, aplicables al estudio de las Ciencias Físico-naturales
- 4.—Preparación para la vida en el hogar, sobre la base de la higiene, la nutrición y el ejercicio físico

- 5.—El empleo y la defensa de los recursos naturales
- 6.—La actividad recreativa en el niño y en el adulto campesinos
- 7.—El conocimiento del niño rural, como una base para guiar la enseñanza por mejores caminos.

D. Promoción de los maestros.

En nuestro país, los cursos no despertarán mayor interés si a su término, el maestro que ha hecho un esfuerzo y hasta un sacrificio, no se acredita para merecer un ascenso en el Escalafón. Por supuesto que no sólo basta concurrir puntualmente, sino también, dar evidencias de aprovechamiento y saber que todo estudio tiene valor legal por el reconocimiento que hagan las autoridades del Ramo.

Sin embargo, conviene considerar el nivel de preparación y el tiempo de servicio de los maestros, respaldado con la más justa apreciación de su labor.

D. Consecuencias.

- 1.—Elevación del maestro en su posición profesional y económica
- 2.—Mejoramiento de la escuela rural
- 3.—Progreso social y económico del campesino, y, por lo mismo, del país.

BIBLIOGRAFIA

- | | |
|--|------------------|
| Enciclopedia de Educación Científica | Varios |
| Adult Education | Bryson |
| Formación del Magisterio Rural | Andrés Millán |
| Sociología Pedagógica | M. Rodríguez V. |
| Las Escuelas Rurales | Martín Alpera |
| La Escuela Rural (Serv. Coop. Int. de Educ.) | Hugo Albornoz |
| Los Indios de los Estados Unidos | J. C. McCasRill |
| | John Collier y |
| | Allan G. Harper |
| Ideas Directrices para la formación del programa (Síntesis del Congreso de Maestros Rurales del Uruguay) | Francisco Terán. |

Los servicios de Extensión Educativa en Escuelas y Colegios

Gonzalo Rubio Orbe

CONSIDERACIONES GENERALES

CONTENIDO Y FUNCION

Se entiende por Extensión Educativa aquellas actividades que deben realizar los planteles educativos en beneficio del medio o de las colectividades donde actúan, con el objeto de alcanzar su mejoramiento cultural, su progreso material, satisfacer alguna necesidad o cooperar para llenar funciones que tienen por objeto atender a los varios aspectos de la vida colectiva, siempre que éstos vayan en beneficio y progreso de ella.

La extensión educativa, generalmente, es una función que corresponde al campo de la acción social de la escuela. Estaría, mejor, comprendida en el terreno de la Sociología Pedagógica o de la Pedagogía Social.

La extensión educativa es una función de sentido social que

aspira a convertir a la escuela o al colegio en una agencia positiva de promoción cultural y de progreso material, y, si fuera posible, en el centro o eje donde se refleje la vida de la comunidad; desde donde irradian iniciativas e impulsos de progreso o a donde converjan los anhelos y necesidades comunales, para encontrar dirección, ayuda, impulso y energía para su realización.

En países como el nuestro, en donde los grupos humanos, en su mayoría, tienen bajo nivel cultural y cuentan apenas con pocos estímulos para su progreso y desenvolvimiento, esta actividad tiene una importancia muy grande, y responde a funciones instructivas y de formación y progreso de las comunidades.

Nosotros entendemos por extensión educativa todos los aspectos de la vida en los que la escuela, el colegio o la universidad pueden actuar. No circunscribimos sólo al campo de la instrucción, sino que vamos hacia la vida misma; a buscar los aspectos y programas que puedan elevar las condiciones materiales, culturales y emocionales de los conglomerados. Por esta razón, hablamos de campañas de alfabetización, de cursos de mejoramiento cultural, de información del movimiento del espíritu en otras partes, de mejoramiento de la vivienda, de la salud, de agricultura, de campañas de reforestación, de defensa del suelo, del cuidado de los niños, de la higiene familiar, de los peligros de las enfermedades contagiosas, de los tejidos e hilados, de los mercados y de muchos aspectos más.

Varios son los campos en los que la educación puede actuar en la extensión social. Muchos pedagogos asignan una función preferente de promoción cultural; otros dan un campo más amplio y variado. El maestro mexicano Santiago Hernández Ruiz, en su buen libro *LA ESCUELA Y EL MEDIO*, dice sobre este aspecto: "La escuela entra cuando existe algo, un aspecto de la formación individual o una cierta categoría de bienes culturales, que la actividad espontánea del individuo o la acción del medio no bastan a realizar; esto es, cuando aparecen valores superiores a los que las comunidades sociales elementales son capaces de producir o

cultivar". Esta posición abarca, por una parte, la acción de la escuela en su función específica con las generaciones nuevas, a las que está encargada de ayudar a formar; también incorpora la obligación de ubicarse frente al medio social en acción educadora. No olvidemos que la generalidad de las comunidades de cultura retrasada viven consagradas a sus actividades rutinarias; poca o ninguna importancia dan a los problemas de la cultura y de la elevación del nivel de la vida espiritual; inclusive, se muestran indiferentes o sordas frente a los estímulos o progresos materiales, que las benefician directamente. Sucede este fenómeno especialmente en relación con los movimientos culturales que se operan en medios geográficos y sociales alejados de su radio de acción. Por eso, bien anota el profesor mencionado que "La escuela tiene entre sus funciones la de dar cuenta de aquel movimiento, mostrarles la existencia de estas soluciones (las que tienden a resolver los problemas de la vida comunal o individual en el campo de la cultura y la economía), y hasta luchar porque sean examinadas, ensayadas y puestas en práctica; hasta tal punto la rutina suele acompañar a las actividades corrientes".

La rutina de la vida, que especialmente se manifiesta en los centros rurales y en los urbanos pequeños, que tienen pocos contactos y estímulos, conduce al estancamiento del progreso; constituye factor negativo del desenvolvimiento, especialmente si no asoma una agencia que estimule e impulse; que cambie la indiferencia y conformismo; que suministre ideas y fuerzas de acción y al mismo tiempo actúe para realizar, ayudar o dirigir nuevas actividades. Dice el profesor mexicano al respecto: esa rutina "no es vicio exclusivo de tales o cuales hombres o pueblos, sino que es un efecto natural de toda mecanización de la vida".

En la mayoría de nuestros conglomerados humanos la escuela es la llamada a ser, si no la única, por lo menos la mejor agencia de "acción educadora" sobre el medio. Si queremos alcanzar este objetivo, el mejor camino que les está señalado a los planteles educativos es el de una labor intensa y abnegada de mejoramiento

y difusión cultural; que no sólo aspire a “comunicar determinados contenidos útiles, sino muy principalmente a despertar el interés de las gentes por la cultura y a habituarlas a constituir sus incumbencias en problemas”.

Como es fácil concluir, el contenido y la función de la extensión educativa tienen un significado de primer orden en la vida y progreso de los pueblos y, a su vez, tienden a cambiar definitivamente la función y los programas de acción de escuelas, colegios y universidades.

SENTIDO SOCIAL DE LA EDUCACION

A medida que ha desarrollado su acción la escuela; conforme la Pedagogía y las Ciencias que forman el ramo de la educación han avanzado y han ampliado su radio de acción, han incorporado, más y más, el sentido y la acción social en la obra educativa. Veamos algunas opiniones que precisan este contenido educativo. Fernando de Azevedo, en su **SOCIOLOGIA DE LA EDUCACION**, dice: “La educación es un fenómeno eminentemente social, tanto por su origen como por sus funciones, y presenta las características de los hechos sociales: la objetividad y el poder coercitivo. Es una realidad social susceptible de observación y, por lo tanto, de tratamiento científico”. Más aún, el sentido social que distingue a la educación tiene una característica dinámica y genética, y responde a una finalidad permanente, porque aspira a perpetuar y mejorar las tradiciones, cultura y características de la vida. La educación como fenómeno social adquiere su personalidad propia y peculiar, hasta tal grado de diferenciarse de los otros fenómenos sociales, por esa función de continuidad y de mantenimiento, por ese proceso de transmisión”. La sociedad, considerada desde sus tres puntos de vista típicos en el campo sociológico, a) la unidad social; b) la continuidad social, y c) la evolución social, ofrece la base para el sentido sociológico de la educación y para la extensión educativa. Especialmente en los enunciados b) y c) se en-

cuentra pleno ambiente para este sentido y para su función. Continuidad y evolución sociales son campos en los que puede y debe actuar la extensión de la labor educativa; unas veces para lograr que se mantengan las tradiciones, fuerzas y características culturales y en otras, para inyectar evolución, impulsos, iniciativas y ayuda en este proceso. Si pensamos que la unidad social engloba a todos los componentes de un conglomerado, es de suponer que se cumplirán los fines educativos sólo cuando la acción social de la escuela incluya a sus educandos y al medio social en el que actúa.

Lorenzo Luzuriaga, al tratar del aspecto social de la función educativa, recuerda como Pestalozzi fue el primero en señalar esta característica en la educación. "La elevación general de estas fuerzas íntimas de la naturaleza humana es el fin general de la educación de los hombres aún de los más humildes", dice. Subordinadas a la educación humana, Pestalozzi reconoció el valor económico y profesional de la educación. Bien anota Luzuriaga que "las relaciones sociales y las condiciones sociales constituyen el objetivo fundamental de su obra más celebrada LEONARDO Y GERTRUDIS".

Luzuriaga, en su PEDAGOGIA, reconoce la función o el fin social de la educación y se lamenta que no haya sido lo suficientemente atendido hasta en los tiempos modernos, a pesar de haber sido señalado desde tiempos atrás.

Entre los pensadores que mejor han entendido y tratado este aspecto social de la educación debe señalarse a Pablo Natorp, quien es reconocido como el creador teórico de la PEDAGOGIA SOCIAL. Para Natorp, "toda actividad educadora se realiza sobre la base de la comunidad. El individuo aislado es una mera abstracción, lo mismo que el átomo de la física; en realidad no existe el hombre, sino sólo la comunidad humana" (CURSO DE PEDAGOGIA). En su PEDAGOGIA SOCIAL dice el mismo autor: "Toda la educación es por un lado comunal, por otro individual; la consideración solamente individual de la educación es una mera

abstracción; la comprensión completa de la educación es la educación social; ésta incluye a la individual, pero no como una segunda parte exterior". Y en otra parte completa su pensamiento diciendo: "Y con esto el programa total de la educación adquiere una significación eminentemente social; y así se convierte todo el orden social y el progreso social en un mero medio y al mismo tiempo en uno de los problemas esenciales de la educación".

Paul Barth mantiene una posición más radical, cuando afirma que la comunidad es anterior a la individualidad y cuando sostiene que "la educación es la reproducción espiritual de la sociedad".

Karl Mannheim, en *DIAGNOSTICO DE NUESTROS TIEMPOS*, sostiene que la educación está caracterizada por una estructura y finalidad sociológica. Dice al respecto: "La educación no moldea al hombre en abstracto, sino dentro y para una determinada sociedad. La unidad educativa última no es nunca el individuo, sino el grupo, el cual puede variar de tamaño, fines y funciones. Ahora bien, con éstos han de variar al mismo tiempo los modelos predominantes de acción a los que deben sujetarse los individuos en tales grupos".

El doctor Martín Rodríguez Vivanco, en su *INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA PEDAGOGICA*, considera a la educación como un medio para llegar al desarrollo y progreso sociales. Eficiencia social llama él al proceso de mantenimiento, adaptación y transmisión de la cultura y las formas de vida, así como al de superación y adelanto de éstas. Dice que "La educación es un proceso hacia la eficiencia social. Los conocimientos que puede adquirir un individuo lo preparan para realizar sus funciones dentro de la colectividad en las mejores condiciones". La ciencia, la destreza y la habilidad son partes que contribuyen a formar la eficiencia social, y la educación es la encargada de difundir la primera y de procurar el desarrollo de las dos siguientes.

Los conceptos de los autores enunciados y muchos otros más, nos colocan frente a una verdad indiscutible, que la educación es

un hecho social, una función social o un medio para llegar a la eficiencia social. En todo caso, hay un fondo y una realidad sociológicas innegables. Por tanto, la acción educativa debemos ubicarla siempre contemplando esta realidad.

Si ésta es la posición de la educación, hay dos aspectos que deben ser considerados en forma concomitante: el uno, el que la acción de la educación en sus aulas de trabajo debe contemplar una realidad social a la que pertenecen los educandos; esa realidad da la esencia y pauta de la labor; orienta y sirve de marco de actividades. Educamos en función y de acuerdo con una realidad social. Esta, a su vez, está condicionada con el tiempo, la geografía, la economía, la historia, la cultura, los ideales y aspiraciones y otros factores más. Pero no sólo actúa la educación en relación exclusiva y unilateral de ese medio o realidad, sino que está llamada a impulsar su desarrollo; a lograr esa **eficiencia social**, que viene a ser sinónima de desenvolvimiento, de progreso, de introducción y sensibilización hacia los pequeños y grandes progresos que se operan en otros medios. Si la educación no cumpliera con esta finalidad dinámica caería en una rutina de estancamiento enervante. Su función dinámica está en su aporte para seguir adelante, para superar estadios o, por lo menos, para ser agencia que difunda e impulse estos procesos.

La obra anterior comprende la acción en la labor específica, clásica o tradicional; diríamos, en sus cuatro paredes y con los educandos que están a su alcance.

Pero hay un segundo aspecto, que es el que interesa al tema que estamos tratando. Es el sentido social, es la función que está llamada a cumplir con ese medio o comunidad en que actúa. Si su obra se redujera sólo al número limitado de educandos y al tiempo escaso de su función, francamente que sus frutos serían muy pequeños, y así sucede cuando su labor la cumple sólo en esta forma. El sentido y la acción sociales de la educación, el alcance de la eficiencia social, podrán ser tales sólo cuando su obra se extienda hacia la comunidad misma; hacia la base y realidad de la

función educativa. Si se quiere ofrecer fuerzas e impulsos creadores y de progreso; si se piensa sumar a la "continuidad social", la "evolución social"; si se aspira a superar la etapa de "rutina de la vida", la acción educativa tendrá que ir a los sectores que estructuran las comunidades, para en ellos y desde ellos imprimir el nuevo sello de la acción.

RAZONES PARA LA EXTENSION DE LA OBRA EDUCATIVA

Tratemos de resumir algunas de las razones que explican el por qué de la extensión educativa:

- 1) Las organizaciones educativas (escuela, colegio o universidad) forman las agencias mejor preparadas para procurar el progreso de los conglomerados, por contar, en forma general, con personal mejor preparado en una colectividad. Por tanto está capacitada a ofrecer fuerzas e impulsos de progreso.
- 2) Si la generalidad de las comunidades se caracterizan por la indiferencia, por la rutina y falta de preocupación por los problemas culturales y por las formas de adelanto de otros medios, es indispensable que surja una agencia que cambie esta realidad, por acción y preocupación.
- 3) La escuela es una agencia que ofrece esta contribución sin forzar las voluntades ni recurrir a medidas coercitivas. Por eso está en condiciones de utilizar una metodología más natural y aceptable, que no crea resistencias ni suspicacias.
- 4) La escuela oficial, que tiene por funciones aspectos de interés nacional; que no ha sido creada para clases, castas o sectas, está en condiciones de ser agencia más conveniente y aceptada por la generalidad de los integrantes de una comunidad.
- 5) La escuela laica, que no dogmatiza, que no impone, que res-

peta la personalidad y que su labor se fundamenta sobre la verdad, la razón y el juicio, puede ofrecer los caminos más claros y amplios y está en condiciones de servir a esas colectividades con sentido amplio, precisamente porque no cumple consignas de grupos, de sectas ni de intereses políticos. Es claro, siempre que se ubique en su verdadera posición de escuela laica, liberadora de conciencias sobre la base de la verdad, la ciencia y la razón.

- 6) Si los planteles educativos han recibido el encargo especial de dirigir a educandos, de prepararles, de desarrollar sus poderes, capacidades, es de suponer que son los mejor preparados para la acción con el medio. Por otra parte, estos establecimientos cuentan con mejores medios y con técnica y experiencias de parte de sus maestros.
- 7) Si la extensión educativa va a comprender al campo de la instrucción, no se podrá desconocer que la función de la escuela, el colegio o la universidad ha estado dirigida, entre otros fines, a transmitir conocimientos, a procurar el desarrollo y adquisición de destrezas en relación con éstos. En este sentido, la función intelectual ha sido propia de la educación y es natural pensar que en la obra de extensión en este campo, estará mejor capacitada para su realización.
- 8) Si la educación debe introducir al educando en el mundo de la cultura; si debe hacerlo asimilar y participar directamente en ella, es lógico pensar que quienes están mejor condicionados y preparados para que esa cultura, su progreso y desarrollo estén al alcance de todos los integrantes de una sociedad, sean las personas que actúan en el campo de la educación; eso sí, respetando la preparación y los campos de acción de los miembros a quienes van a dirigirse. Así, el maestro primario, en forma general no será el llamado a impulsar los campos de personas que tienen cultura universitaria o especializada.
- 9) Si es un deber de la educación ofrecer a los conglomerados

humanos el bien colectivo y el **aumento** sucesivo de éste, logrado por las generaciones anteriores, es de suponer que su obligación estará concentrada a recoger dicho **bien** y el aumento que se hubiera logrado; pero será también su obligación el poner su aporte para lograr el mentado **aumento** en la época en que actúe.

- 10) La acción frecuente, concentrada y sistemática que realiza la escuela para cumplir con sus objetivos permite desarrollar programas planificados y obtener resultados concretos. Si esta acción se extiende a las comunidades podrá también responder a fines y planes concretos; permitirá alcanzar, con mayor seguridad, los resultados propuestos. En los grupos retrasados, los procesos y las formas de transculturación podrán tener mejores resultados si son previamente planificadas y responden a técnicas especiales y convenientes en su tratamiento. Si en una comunidad no existe el especialista de la Antropología Social Aplicada para estas acciones, es lógico pensar que la escuela es la que mejor condiciones tiene para esta labor. Más aún, así se dispusiera de la acción del especialista de este campo, la participación de la escuela y de los maestros es cuestión que debe ser solicitada o reclamada y ella completará la obra del especializado.

Nos reservamos las consideraciones especiales de nuestro medio para páginas posteriores.

Las razones que determinan la extensión de la labor educativa como más conveniente y efectiva para los efectos del progreso y promoción social, no excluyen ni desconocen la acción de otras agencias dirigentes de las comunidades. Por ejemplo, la iglesia, la prensa, la radio, el cine (en donde existen), algunas sociedades, etc. Estas forman las **agencias pre-escolares** o **extra-escolares**, a las que la acción educativa escolar no puede ni debe desconocerlas y con las que, no pocas veces, tendrá que cooperar y también encontrarse frente a frente, por razones de influencias o de intereses

en algunos casos. En éstos, la escuela deberá tratarlas con la táctica y metodología más sagaces y prudentes, en tal forma de evitar derrotas, fracasos, marginaciones o eliminaciones de los maestros, dadas las características de nuestra estructura social y política.

FORMAS DE LA LABOR Y DE LA VINCULACION CON EL MEDIO EN GENERAL

Vamos a referirnos a unas pocas formas de acción y vinculación con la comunidad. Señalaremos los más importantes recursos y medios que, de manera general, se utilizan en esta labor, para cumplir con la característica sociológica de la función educativa y para que la escuela, el colegio o la universidad, en sus distintos campos y niveles, se transformen en fuerzas de promoción social y en actividades de cooperación en beneficio de los conglomerados humanos, en la solución de sus problemas y en la sugestión de iniciativas y programas de acción.

Ramón Elizondo, en su **SOCIOLOGIA DE LA EDUCACION**, nos presenta un cuadro ordenado de estas formas. Nosotros ampliaremos las varias formas, y se resumen a las siguientes:

A. Según los tipos de educación:

- 1) Medios individuales-familiares, que también los llama **inter-individuales**, corresponden a la extensión con los padres de familia, tutores, apoderados y familias de los educandos; es decir, a una labor de acercamiento de la escuela con el hogar, para que éste coopere en la obra escolar y para que, a la vez, la escuela pueda hacer obra de mejoramiento, de culturación con estas personas.
- 2) Medios locales-regionales, llamados también **inter-urbanos**. Comprende la acción de la escuela con las organizaciones del lugar o la región, con los grupos de este radio geográfico, unas

veces para servir a los impulsos del medio; para crear iniciativas y ayudar a realizar programas; en otras, para que el medio ayude a cumplir las necesidades que tenga la escuela en el desarrollo de sus tareas.

3) Medios nacional-continetales, llamados también **inter-nacionales**. El autor citado ha englobado en esta categoría a la acción de sentido nacional y a la continental. Se refiere a las campañas para cumplir fines nacionales, patrióticos; los que comprenden o interesan al Estado o a una nación; por ejemplo, cooperación para lograr el cumplimiento del Servicio Militar Obligatorio, para la celebración de festividades patrióticas, para el conocimiento de la vida de personajes que representan la nacionalidad, para difundir campañas sanitarias, patrióticas, de censo y de mucha otra índole. En cuanto a los campos internacionales se refiere a los movimientos continentales de igual origen, de formas de gobierno —digamos de democracia entre nosotros—, de Organizaciones Internacionales; por ejemplo, Panamericanismo, Política de Buena Vecindad, Latinoamericanismo, Iberoamericanismo, Gran Colombianismo, Bolivarianismo.

4) Medios universales o **inter-continetales**. Campañas y acción en beneficio de principios, ideales y organizaciones que sostienen postulados para todo el mundo. Los ideales de las Naciones Unidas, los Derechos del Hombre, Unesco, Cruz Roja y las demás Organizaciones Internacionales caerían en este radio. En algunos países, como Cuba, por ejemplo, han organizado grupos nacionales de Unesco, otros para defensa de los Derechos del Hombre. En otros lugares, de igual manera, existen campañas especiales, como Pro Paz, Pro niños desvalidos, etc. En estos casos, la activa y directa participación de la educación, como fuerza orientadora y de difusión, es la más recomendada y la que da resultados muy efectivos.

B. Según las facultades que desarrollan especialmente:

- 1) Medios para el desarrollo de las funciones biológicas. Actividades deportivas, excursionismo, gimnasia, campañas de higiene y salubridad. Todas estas actividades deben salir del medio de acción de los planteles escolares, hacia las familias, a las organizaciones, a la comunidad en general.
- 2) Medios para desarrollar las funciones emocionales. Es decir, todo lo que es arte, música, pintura, teatro, etc.
- 3) Medios para desarrollar las funciones intelectuales. Estarían comprendidas las conferencias, mesas redondas, discusiones, de problemas interesantes, publicaciones de revistas y periódicos; organizaciones de escritores, artistas; difusiones de campañas políticas, sociales, económicas y de todo género, mediante la expresión hablada o escrita; mediante el foro y la discusión.

C. Según los factores positivos que favorecen:

(Nos vamos a referir sólo a aquellos que puedan tener relación con la función educativa). Y son:

- 1) Instrucciones sobre tópicos concernientes a estados pre-matrimoniales; a defensa biológica contra las enfermedades infecto-contagiosas, alcoholismo, etc. Instrucciones y labor en los hogares, estableciendo relaciones directas entre maestros y moradores sobre temas muy variados.
- 2) Organización de programas en beneficio de las escuelas o planteles educativos, con la comuna, las organizaciones sociales, deportivas y culturales del lugar; participación —si existieren— de cooperativas u organización de éstas en caso contrario.
- 3) Intercambios económicos regionales; organización de ferias.
- 4) Fomento del folklore; intercambio artístico y cultural; paseos

- y excursiones a distintas regiones y ojalá países —siquiera los cercanos—.
- 5) Organización de Institutos de Cooperación Internacional en varios campos y comprendiendo variadas actividades. Ya hemos enunciado los relacionados con las Naciones Unidas, los Derechos del Hombre, la Unesco, la Cruz Roja en sus varias ramas. Se pueden hacer también actividades especializadas de agricultura con la FAO, de sanidad con la OMS, trabajo con la OIT, con la OEA, etc.
 - 6) Campañas de popularización de obras musicales y teatrales, cinematógrafo, pintura, escultura, poesía, coreografía, adaptándolas a la edad y a los intereses. Especialmente en los países europeos se deja sentir un gran movimiento en el campo artístico, con las exposiciones de obras artísticas seleccionadas, con las explicaciones y conferencias de profesores versados en las materias. Unesco, en su labor de difusión cultural, nos ha traído a nuestras tierras copias de famosos cuadros artísticos; nos presentó su magnífica exposición científica.
 - 7) Enseñanza a los adultos analfabetos, mediante escuelas nocturnas o campañas de alfabetización completas; difusión de conocimientos básicos para estas personas mediante la propaganda mural, el periódico y la revista sencilla, las cartillas. Como un valioso ejemplo podemos citar la buena colección de cartillas de aplicación, fijación de conocimientos y culturización para una etapa complementaria de la obra alfabetizadora, producida por la Organización de los Estados Americanos. Esta labor abarca campos de agricultura, ciencias sociales; literatura, higiene y sanidad.

Complementando esta síntesis de Elizondo, habrá que resaltar la importancia de las conferencias periódicas, en las que los maestros podrán poner al corriente a los trabajadores, al pueblo y a las organizaciones sobre los progresos técnicos y científicos, y podrán en ellas ver las posibilidades de aplicación al medio. En el

caso de los planteles con laboratorios, talleres y campos de ensayo, las experiencias, las demostraciones, los resultados logrados y las posibilidades para que también los utilicen los adultos, serán muy convenientes ofrecerlos. Los planteles de artes y oficios, los técnicos, —de la índole que fueren—, podrán realizar campañas y labor de difusión práctica en artes, oficios, industrias, talleres, agricultura, ganadería, etc. Las clases complementarias serán otro recurso muy valioso; unas veces para grupos poco cultos, para difundir conocimientos científicos, artísticos y culturales de base; en otros, para ayudar a los ya informados. Las bibliotecas, los museos serán también de gran valor en esta obra.

Estos aspectos pueden tener ciertas aplicaciones generales en los distintos países. Sin embargo, no se debe olvidar que constituye un error muy grave el querer aplicar e imponer los mismos medios educacionales en campañas de extensión con grupos de diversas nacionalidades, regiones y etapas culturales. Un sensible criterio de selección y adaptación debe primar en estos casos; así como no se debe olvidar de atender a aquello que realmente constituye interés colectivo o nacional, aquello que responde a la realidad y a los intereses de cada nacionalidad y de cada conglomerado. Hacer labor sin tener en cuenta estas características es perder energías y colocarse en campos exóticos y pedantes.

Hernández Ruiz, en su libro ya citado, observa que si se logra el interés por la cultura en el medio, aparejado va también el interés por la escuela. Alcanzado este interés, las instituciones y organismos, las personas y familias se transforman en excelente ayuda en la labor. Y este interés y la técnica que deben emplearse en la acción son asuntos de los cuales vamos a ocuparnos pronto. Como un valioso ejemplo de una extensión educativa organizada e impulsada en forma sistemática, vamos a enunciar aspectos de la obra realizada en Puerto Rico, mediante lo que se llama **EL NEGOCIADO DE EXTENSION ESCOLAR**. Con recursos propios, con la voluntad y abnegación de cientos de maestros, esta campaña

se ha realizado a través de los siguientes medios: **exámenes libres, escuelas de adultos y escuelas nocturnas de extensión.**

Se propusieron alcanzar el mejoramiento social, económico y cultural de la población de adultos, ofreciéndoles oportunidades para prepararse mejor.

Los medios más importantes utilizados y los campos de acción podríamos resumirlos así: campaña completa de alfabetización; conferencias para adultos sobre temas prácticos de salud, administración del hogar, prácticas agrícolas, etc.; instalación de salones de lectura pública para niños y adultos, para que allí se informen de acontecimientos importantes del lugar, del país y del mundo. En estos sitios cuentan con radios, salones de recreo, en tal forma que se convierten en centros sociales de la comunidad. Desarrollan temas materiales; discuten asuntos sobre las relaciones entre padres e hijos, sobre desarrollo físico y mental de los niños, el cuidado y la cría de los bebés, etc. Una rama especial atiende a la enseñanza industrial, mediante la confección de lámparas y pantallas, sombreros de mujer, artículos de paja del país, corte y confección de vestidos de hombre, mujer y niños, tejidos de crochet, flores de papel, etc. Organizan, con frecuencia, actividades sociales y recreativas, ya para amenizar las jornadas ordinarias, para dar esparcimientos sanos y honestos y ya para cumplir con una finalidad importante del programa, como es la artístico-social. Se difunden, prácticamente, conocimientos de higiene personal, sanidad pública, ayuda de emergencia, los problemas de las enfermedades contagiosas, etc. Atienden también a los problemas políticos y sociales que interesan a la isla. Emplean abundantes y variados materiales audio-visuales, mediante películas móviles y fijas, radio, mapas, excursiones, exposiciones, colorogramas, bioramas y dispositivos; el teatro, la prensa, el cartel y el mural juegan un papel muy valioso. También llevan la obra en ayuda de las personas que quieren seguir estudios sistematizados para titularse, ya sean adultos o jóvenes. Los exámenes libres sirven para llenar esta necesidad, gracias a una ley especial, dictada en 1949. Con

una edad mínima de veinticinco años y habiendo estado fuera de la escuela o colegio por lo menos cinco años pueden estudiar por cuenta propia y con ayuda de la misma organización que les suministra clases escritas, con ejercicios y aplicaciones docificados, y luego pueden presentarse a rendir sus pruebas, para acumular créditos que les permitan aprobar cursos y asignaturas.

Las escuelas nocturnas ayudan enormemente en esta obra, concentrando a los alumnos tres veces por semana, para instruirles sobre las lecciones y para resolver dudas y consultas. El llamado **Plan Morovis** completó esta obra, mediante una organización de estudios semilibres, en los que se ofrecen la materia para el estudio individual; reúnen a los alumnos cada dos semanas, para planificar la materia y para orientarla. Para las prácticas de laboratorios, este plan contempla un período especial.

Como es natural, una acción de esta índole requiere de recursos económicos, de organización especial, de buena voluntad de dirigentes y maestros y de un profundo deseo democrático de ayudar al hombre del pueblo a superarse y a encontrar mejores destinos. Supone, especialmente, un criterio oficial que desea facilitar la educación de la juventud y de los adultos, antes que ponerles obstáculos absurdos y propios de mentes inspiradas en principios de castas y clases; responden a auténticas aspiraciones democráticas en la educación y la cultura, dignos de imitación, por otra parte.

COMO SE DEBE ACTUAR EN LA EXTENSION EDUCATIVA

Un programa de extensión educativa necesita observar ciertos principios y reglas de metodología, que corresponden especialmente al Campo de la Antropología Social Aplicada. Estos tienen por objeto lograr un desenvolvimiento natural y espontáneo de los programas en acción; aspiran a que los cambios y transculturaciones no sean imposiciones ni cosas exóticas, que por extrañas

no pueden penetrar en la vida e intereses de las comunidades y por tanto caen en actividades de poca duración y a las que los grupos humanos no les ofrecen mayor atención. Los principales puntos pueden referirse a los siguientes:

- 1) Los programas puestos en marcha, las ideas y aspiraciones que deseen desarrollar deben partir de las necesidades del medio. Es decir que se debe conocer la realidad ambiental para encontrar las necesidades y problemas y para aplicar los medios más aconsejados que las satisfagan. No es posible establecer saltos bruscos, sin consideración del estudio de la realidad, porque hay un peligro de fracaso, de reacción opuesta de las mismas personas a quienes se cree que se está beneficiando. Por ejemplo, en una comunidad indígena, que confronta problemas económicos, sanitarios, de educación elemental o de base, no se podrá plantear la realización de un programa de conferencias académicas o un curso sobre temas que no respondan a la realidad. Asimismo, en un lugar fanático en lo religioso o político no se deberá iniciar actividades descubiertas y francas con principios que están en contraposición de esas creencias.
- 2) Si del estudio de la realidad de una comunidad se desprende la necesidad de realizar tal o cual programa y si en la consulta de intereses de las personas surgen ideas contrarias o de poco interés para lo que el maestro juzga lo más urgente y necesario, es indispensable atender, en lo que sea posible, a los intereses del poblado, para no entrar en divorcio con él y luego ir convenciéndolo, con tino y sagacidad, lo que se juzgue más necesario realizar. En otras palabras, hay que **vender** o **entregar** un proyecto o idea a los miembros de la comunidad, para que aparezca como obra propia de ellos. Así alcanzan a tener fe y decisión por él; así lo sienten como propio y como que responde a sus demandas y convencimientos. En esta forma se evita que aparezca la obra como imposición.

Como es lógico, al conseguir este convencimiento se ayuda definitivamente a alcanzar una actitud creadora de las personas frente a las actividades nuevas.

- 3) Hay que lograr participación directa de las personas interesadas en el desarrollo de tal o cual programa. Los miembros de una comunidad, si sienten como propia una obra, si se dan cuenta que va en beneficio de ellos, participarán en su realización. Más aún, es indispensable esta actitud positiva y directa para que la obra y el programa lo sientan no sólo propio, sino que su realización les ha costado trabajo y esfuerzos. Sólo así lo defenderán; cuidarán de él y procurarán su desarrollo. Si en una actividad de extensión educativa, los miembros de una comunidad tienen una actitud contemplativa; si son fuerzas y recursos extraños los que logran realizar una obra; si sólo los maestros y los planteles educativos se empeñan en hacer una cosa; si la escuela consigue una obra con sólo esfuerzos de los poderes públicos, apego y decisión, como en el caso de ser ellos los que participan directamente con su aporte, sus esfuerzos y hasta sus recursos, según los casos. Más aún, una actividad distinta a la que estamos recomendando tiene el peligro de crear en las comunidades una falsa posición de **servidumbre** de la escuela hacia ellas. Conocí un programa de extensión educativa en uno de los países indígenas de los Andes, en que los alumnos de una Normal Rural, cada sábado de la semana, desarrollaban programas de esta índole. En equipos de jóvenes y señoritas llegaban a transformar las casas de indígenas; ellos aseaban la habitación; arreglaban la ropa; limpiaban los corrales, etc. Mientras los miembros de las comunidades estaban contemplando casi indiferentes o permanecían dedicados a otras faenas. Cuando inquirí a estos moradores por qué no participaban en los trabajos, me dijeron que "para eso vienen los alumnos". Otro afirmaba que "para eso paga el Gobierno a los maestros". Por más allá decían que ellos,

- (los nativos), "están haciendo cosas más importantes y útiles".
- 4) El desarrollo de los proyectos debe responder a un plan natural y espontáneo. No se debe exigir esfuerzos que no sean cumplidos a voluntad.
 - 5) Una campaña de convencimiento, de difusión y propaganda, de tal manera que cree ambiente propicio, que despierte interés, que dé cierta novedad y atracción, debe acompañar a estas actividades nuevas. Lográndose convencer a las personas y mantener su interés, los programas se desenvuelven con más rapidez y cumplen la función propuesta.
 - 6) La escuela y los maestros no deben planificar programas muy extensos o imposibles de realización. Tampoco deben ofrecer más de lo que sus posibilidades y fuerzas les permitan. Los programas exagerados; con puntos variados y de difícil realización, que están fuera de las posibilidades de la escuela, tienen el peligro de quedar escritos o planificados. En estos casos, las comunidades empiezan a dudar de los maestros; les restan la seriedad y el respeto de que deben estar rodeados, y para los casos en que es posible hacer una obra, su participación la hacen sin mayor voluntad y manteniendo siempre reservas y desconfianzas. Esta actitud y precaución hay que tomarla desde el primer momento; pues, producido un error de esta índole es muy difícil recuperar el valor y prestigio.
 - 7) Los programas deben ser realizados con seriedad y honorabilidad a toda prueba. Todas las actividades que entrañen gastos de dinero o empleo de objetos y materiales deben ser hechos por personas que no pertenezcan a los planteles educativos, y si alguna vez es indispensable que participen los maestros, debe ser siempre en compañía de personas muy serias y honorables. Terminadas estas actividades es absolutamente indispensable presentar informes y detalles de gastos y saldos. En tal forma que las cosas queden muy nítidas

- y las personas sientan más respeto y confianza y den más valor al maestro y a su labor.
- 8) En el trabajo con la comunidad hay que buscar a las personas más capacitadas e influyentes del lugar para que cooperen en él. Quienes hacen el papel de líderes o dirigentes de los grupos son los que mejor están llamados a cooperar en los programas. A ellos les siguen los demás con fe y decisión, porque ya han probado en otras ocasiones sus capacidades de jefes, porque han demostrado abnegación y desprendimiento o porque se han impuesto por otros factores. Sin embargo, es indispensable recomendar un conocimiento del medio para ver si hay fuerzas sociales contrapuestas; si existen personas influyentes que están en pugna o rivalidad y evitar que en el desarrollo de un programa de extensión educativa surjan esas mismas características negativas de la vida lugareña. Mejor, la actitud de la escuela debe ser de conciliación; deben desplegarse empeños para que se comulguen aspiraciones y depongan actitudes de pugna y beligerancia. Abanderizarse con un solo grupo o persona es sumamente peligroso para la obra misma de la escuela y más para la de extensión social.
 - 9) Un programa de extensión educativa, cuando es en beneficio de la escuela no debe presentarse como medio de explotación. Hay que evitar que las comunidades piensen que cuando el maestro llama a los padres o moradores es sólo para pedirles cuotas o aportes. Fiestas sociales, actos culturales u otras actividades deberán emplearse para requerir fondos para los objetivos que así lo exijan; pero hay que evitar al máximo lo que pronto llaman **explotación** o **sableo** y lo que es causa para que los moradores se desbanden o no oigan el llamado del maestro y la escuela.
 - 10) Una de las técnicas más recomendable es la de iniciar la propaganda o difusión de una idea y el desarrollo de un proyecto haciendo amigos y convenciendo en privado a las per-

sonas. Una labor de esta índole permite conseguir más amigos y adeptos a una causa que presentándola en público, en donde el discurso, la palabrería, los intereses creados o rivalidades pueden echar por tierra las mejores buenas intenciones. Por eso se recomienda la visita amigable, la relación particular con los hogares y las personas más preparadas y que tienen ingerencias en las comunidades.

- 11) Antes de emprender en trabajos de extensión educativa o de participar en ellos, si ya existieren planteados por cualquiera otra fuerza u organización, es necesario conocer y estudiar la realidad del medio, para apreciar lo que pueda ser conveniente o favorable, como también aquello que puede ser desfavorable. Especialmente hay que poner mucha atención en las fuerzas sociales, en los tabús o tótemes, en las creencias religiosas, para evitar los choques, para que no surjan las resistencias, que puedan ser fatales, no sólo para los programas mismos, sino para la suerte y estabilidad de los maestros. En nuestros medios hay que observar mucho tino para evitar estos choques; especial mención debemos hacer para con las fuerzas religiosas, sociales, políticas y económicas. Por desgracia, casi siempre, el maestro puede ser la víctima de los conflictos o dificultades que se crearen, dadas las características y condiciones de nuestra estructura política, social y económica. Mejor resulta, en programas de esta índole, conseguir la cooperación o ayuda, para evitar la obra de oposición o sabotaje. Es lógico que esto será posible en los programas que así aconseje la realidad y las circunstancias, cuidando —eso sí— de no caer en claudicaciones para la posición de la escuela y de los maestros laicos.

Si éstas y otras recomendaciones corresponden a los campos de la Antropología Social Aplicada, es hora ya de que se los incorpore en la preparación teórica y práctica de los maestros, porque ellos son también trabajadores sociales. Tienen mucho de an-

tropólogos sociales prácticos y hay que equiparlos de lo que les va a ser indispensable, para evitar los choques y las desadaptaciones.

APLICACION AL ECUADOR

CONSIDERACIONES ESPECIALES

La extensión educativa hacia nuestras comunidades tiene una gran importancia para el desarrollo cultural y el progreso de nuestros pueblos. Las razones que dan esta significación pueden resumirse a las siguientes:

- 1) El nivel cultural de nuestros grupos populares, sean urbanos o rurales, es muy bajo. Por tanto urge que se organice un sistema bien planificado y de carácter nacional para emprender en campañas de elevación de la cultura popular.
- 2) Los estímulos y medios disponibles para alcanzar esta elevación son muy escasos. En las ciudades hay algunos que ofrecen mejoramiento, aunque no siempre están planificados con programas seleccionados y medidos. La radio, el periódico, el cine y otros no siempre cuentan con programas especiales que tiendan a este objetivo. Salvo raros casos —entre los que se podrían señalar como ejemplares algunos programas mantenidos por la Casa de la Cultura y la obra de algunas publicaciones— la mayor parte de ellos responden a fines económicos, a propagandas de índole comercial y no especificada para el campo cultural. En los medios rurales, la escasez es más grande. Casi se puede decir que la gente vive al margen de los intereses nacionales; más aún de los movimientos continentales y mundiales. Cuando se trata de la situación de nuestros grupos indígenas, la situación toma caracteres más agudos y críticos.

- 3) El analfabetismo es grande. En particular, los grupos campesinos arrojan un gran retraso en el conocimiento del alfabeto. Cuando se han logrado progresos con este instrumento cultural y de intercambio, la carencia de medios y de aplicación de él al progreso y adelanto de la cultura, limitan su empleo.
- 4) El proceso histórico-cultural, de aislamiento y prescindencia de grandes masas ecuatorianas en la vida nacional, en el adelanto y en la búsqueda de rutas, constituye otra circunstancia que reclama desenvolvimiento de estas actividades. La Colonia y luego la vida republicana concentraron el desarrollo y progreso en grupos minoritarios y de élite. En cambio, nuestros grupos campesinos, nuestros obreros y artesanos y, en general, los grupos populares y proletarios no han participado activa y directamente en estos procesos y han vivido en etapas y formas de aislamiento, de prescindencia y de conformismo. Las preocupaciones y esfuerzos de estos últimos tiempos no han alcanzado a resolver la situación. Urge, pues, trabajar para liberar a estos grupos de su postración; es imperativo nacional y de patriotismo el hacer que esas grandes mayorías se incorporen al vivir nacional, a las inquietudes de progreso, al goce y disfrute de los adelantos de la técnica y la cultura, gracias al desarrollo de planes y programas bien meditados y reales.
- 5) Si en los medios ecuatorianos no existen agencias de progreso y de impulso en estos campos; si aún no podemos contar con un plan nacional, con medios y recursos indispensables, es imprescindible que la escuela, el colegio y la universidad realicen esta labor; claro está, esperando los estímulos y recompensas que las fatigas y la abnegación demandan. Para esto habría que pensar en la organización de una dependencia oficial con planes y medios suficientes para la obra. La llamada Sección de Extensión Cultural del Ministerio de Educación debe tomar caracteres y formas vigorosos para que

su obra no se reduzca apenas a publicaciones ocasionales y que no están al alcance de las masas ecuatorianas. Es conveniente también que instituciones como la Casa de la Cultura, los Municipios y los Consejos Provinciales participen en esta labor, también con programas concretos y definidos.

Los esfuerzos realizados por Municipios como el de Ambato, que organizó las Misiones Rurales; la marcha y vigorización de SAREC —que cumplió una etapa inicial muy importante—, y otros pocos empeños más deben ser aspectos valiosos y dignos de difusión y mejoramiento.

- 6) La vida material, las condiciones higiénicas, el régimen alimenticio, las técnicas agrícolas, las pequeñas industrias y muchas actividades del campo material de nuestro pueblo arrojan saldos poco halagadores en el progreso de la vida nacional. Por eso, es urgente que se inicien, intensifiquen y orienten bien —en el caso de existir— las campañas para el mejoramiento de estos aspectos. La labor de extensión educativa, contando con el aporte coordinado de expertos y técnicos de los diferentes ramos, puede contribuir a poner en marcha programas muy valiosos en este sentido, especialmente en el medio rural.
- 7) La vida de nuestros campos y hasta de las mismas ciudades, en lo que respecta a los grupos populares, se debate en condiciones de monotonía, de falta de distracciones y estímulos. Como formas de compensación, la gente se dedica al alcoholismo, al juego y al vicio. Hay que buscar estímulos sanos, distracciones creadoras; hay que cultivar el deporte, el arte, la dramatización, la realización de festivales, la formación de estudiantinas y grupos teatrales. En estas faenas también la escuela podrá ofrecer mucho aporte.
- 8) Hay necesidades que no se satisfacen, en muchos casos, por la falta de dirección y guía, de organización y trabajo para conseguir medios y formas de satisfacción. En los pueblos donde han asomado estos estímulos y guías, la acción se hace

más fácil. Con frecuencia, gracias a la obra de los maestros se logran cantonizaciones, se construyen caminos, se organizan cooperativas y agrupaciones que buscan el progreso, que se hacen presentes para reclamar derechos y para lograr mejoras materiales.

9) Muchas veces, la carencia de personal preparado hace que organizaciones oficiales y particulares no cuenten con la guía y dirección atinadas; no hallan personeros que las conduzcan con sagacidad y firmeza hasta conseguir los fines propuestos. Si en estos casos, los maestros, que son preparados y que buscan bienes comunes y nacionales, se entregan a actividades patrióticas, con honrada abnegación y pulcritud, ofrecerán valiosos aportes de extensión en beneficio del progreso local o de grupos dedicados a actividades provechosas.

10) Para lograr estos esfuerzos pensamos que es necesario afrontar el problema recurriendo a varios medios:

- a) Preparando y entrenando a los maestros en actividades de investigación y conocimiento de la realidad;
- b) Entrenando a nuestros educadores en campañas de trabajo con la comunidad, para que estén capacitados en el empleo de técnicas y métodos adecuados;
- c) Dotando de ciertos medios, siquiera los indispensables, para esta labor. No se podrá exigir mucho, dadas las condiciones económicas por las que atraviesa el país; pero algo habrá que ofrecer para que el desarrollo de programas no fracase por la carencia absoluta de medios;
- d) Ofreciendo estímulos para estas labores. Entre estos estímulos serán los más acertados las garantías de estabilidad para los maestros que hacen buenas obras y, principalmente, pagando sueldos en forma racional y justa, en tal forma que asegurada una existencia racional y decente, los maestros puedan consagrarse a estas faenas; y
- e) Garantizando a estos servidores de la cultura en sus fun-

- ciones, para evitar que ingerencias interesadas o afectadas con el progreso cultural y la liberación del espíritu popular hagan pasto de la suerte de maestros laboriosos y entusiastas que, dejando la rutina, se entregan a liberar a nuestras colectividades del marasmo y retraso.
- 11) En el plan de becas mantenido por Unesco para el Ecuador se ha conseguido ya que dos o tres maestros salgan a estudiar y observar las labores de esta índole en otras latitudes. Otros educadores han ido a entrenarse en centros de Educación Fundamental, como el de Pátzcuaro, en México. Sería muy útil y conveniente que a esos maestros les den oportunidades para aplicar esas adquisiciones y para que así la cultura nacional alcance los frutos para los que han sido establecidas dichas becas. Una actitud contraria sería perjudicial para nuestros intereses y para nuestra cultura.
 - 12) Alguna ocasión, el Ministerio de Previsión Social y Trabajo emprendió en la tarea de organizar Cursos de Capacitación, Mejoramiento y Recreación para obreros. Habría que volver por ellos; y con las experiencias logradas encauzar mejor la obra. Asimismo, los cursos mantenidos por nuestras Universidades, por planteles educativos o por centros patrióticos hay que estimularlos, impulsarlos, procurar la difusión de su obra y la multiplicación de las organizaciones.
 - 13) La campaña de Alfabetización, que mantienen la Unión Nacional de Periodistas y la Liga Ecuatoriana de Alfabetización, en la que sirven un gran número de maestros, debe intensificarse y completarse. Intensificarse para que vayan al mayor número de comunidades y grupos analfabetos y completarse para dar sentido dinámico y activo a esta obra; para que las adquisiciones tengan oportunidad de mejoramiento, aplicación y empleo, y para evitar así que valiosos esfuerzos y gastos se pierdan a poco plazo, absorbidos por la realidad del medio y por la inconsistencia de la preparación misma.
 - 14) La ayuda internacional en estos aspectos, por medio de la

Asistencia Técnica de Naciones Unidas y sus Organismos Especializados, del Punto Cuarto y de otras que existieran en marcha o que pudieran venir, debe ofrecer una obra efectiva, de acuerdo con nuestra realidad y consultando el pensamiento nacional. Así los programas rendirán los efectos propuestos y los beneficiados serán los grupos para los que fueron establecidos dichos servicios.

- 15) Los pocos programas agropecuarios, industriales y económicos existentes deben extenderse hacia los grupos humildes, para que den el beneficio democrático que exigen nuestras mayorías y nuestra vida nacional. Si estas campañas se concentran sólo a los grupos más pudientes o a los mejor preparados, no conseguirán los efectos que están reclamando la Patria y los destinos de las comunidades en retraso cultural y técnico.

LA OBRA DE LA ESCUELA RURAL

Hemos dicho que la labor de extensión educativa es de mayor importancia en los medios campesinos por las razones expuestas y por otras que no pueden ser analizadas en un trabajo corto, como éste. Ahora queremos señalar sólo algunas ideas, a modo de proyectos o sugerencias para un programa de acción:

A. En el campo cultural es indispensable:

1. Las campañas de alfabetización, con un programa integral, en el que se alfabetice y se dé sentido dinámico a esta labor.
2. Organización de cursos nocturnos o dominicales para ampliar los escasos conocimientos culturales de los alfabetizados y no alfabetizados.
3. Organización de cursos especiales sobre campañas de ecuatorianidad, en los que se difundan aspectos de nuestra

3. Historia y Geografía, de nuestra realidad económico-social, de nuestras posibilidades materiales, espirituales y humanas, de Civismo y Patriotismo.
4. Organización de cursos de información y práctica sobre conocimientos de higiene y sanidad.
5. Publicación de periódicos murales de información y divulgación cultural, artística y económica, etc.

B. En el campo material:

1. Campañas de mejoramiento agropecuario, mediante la selección de semillas, la utilización de abonos, la reforestación, la defensa de los suelos de los efectos de la erosión, la introducción de nuevas semillas, la fruticultura, la injertación, la defensa contra plagas y otras. Cuidado del ganado, mejoramiento de razas por cruces, cuidado y mejoramiento de la avicultura, introducción de pequeñas industrias como la apicultura, etc.
2. Mejoramiento de las industrias manuales o caseras, las de tejidos, de hilados, de curtiembre, etc. Cada una de estas industrias puede abarcar programas completos y que requieren de expertos, de ideas y de técnica para la difusión y propaganda.
3. Implantación de nuevas industrias, de acuerdo con las condiciones del medio y las posibilidades. Por ejemplo, la pesca podría ofrecer magníficos renglones, como sucede con algunos grupos campesinos del Perú.
4. Búsqueda de mercado para el expendio de estos productos y para evitar que intermediarios, nacionales o extranjeros, exploten el trabajo y la habilidad de nuestros hombres del campo.
5. Organización de trabajos cooperativos —mingas— para llenar necesidades viales, de suministro de agua, etc.

6. Campañas para el mejoramiento de la vivienda y la edificación rurales.

C. En el campo emocional, artístico y de la educación física:

1. Incremento del deporte, la gimnasia y el excursionismo.
2. Organización de sociedades de índole deportiva, artística y cultural.
3. Creación y desarrollo del teatro rural, especialmente al aire libre.
4. Organización de conjuntos orquestales. Estos dos últimos para el mantenimiento y desarrollo del folklore.
5. Fomento de la pintura, del arte decorativo aplicado a las industrias, de la escultura, mediante exposiciones, concursos y búsqueda de mercado para las obras. Recordemos sólo el valor de la última exposición de Arte Popular, organizada por la Casa de la Cultura para pensar en las posibilidades de rendimiento en estos aspectos.
6. Organización de competencias deportivas; de exhibiciones de educación física y de arte; lo mismo, de festivales y distracciones sanas y educativas.

D. En la escuela misma:

1. Organización de Comités de Padres de Familia, para la cooperación y ayuda en la función educativa y en la labor escolar. Reconocemos que estas organizaciones son de gran aporte y cooperación; ellas tienen gran significado en la vida de la escuela; pero que no es conveniente ni admisible que ellas sean las que manden y dirijan la vida de la educación. Ni olvido ni prescindencia en la escuela de la importancia de estas organizaciones; pero tampoco dictadura y sujeción de la escuela a ellas.
2. Organización de mingas y ayuda en beneficio de mejoras materiales.

3. Organización de Comités especiales para construcciones escolares, que tan buenos resultados dan entre nuestros campesinos.
4. Servicios de cooperación en los programas de beneficio de la comunidad por parte de la escuela; de tal manera que se demuestre la interdependencia de acción y se pueda tener derecho a reclamar la ayuda en los momentos necesarios.
5. Lograr que la escuela se transforme en el centro desde el cual se irradian iniciativas e impulsos de progreso. Es decir, alcanzar a transformar a la escuela en el centro de la vida de la comunidad, de tal manera que todo se refleje en ella y de ella salgan fuerzas y empeños creadores y de reforma.
6. Organización de botiquines de emergencia para el servicio de la comunidad.
7. Atención y defensa a los problemas y derechos de campesinos y de la comunidad misma, etc.

LA OBRA DE LA ESCUELA URBANA

Muchas de las actividades señaladas para la escuela rural pueden y deben tener aplicación en el campo urbano. Lo único que debemos señalar es que los esfuerzos y estímulos en estos medios también vienen de otras agencias. Que según los casos, la escuela está obligada a participar y a ofrecer su cooperación. De igual manera, que no debe olvidar la obligación de sugerir ideas y de desarrollar programas propios suyos, para que no ocupe un plano secundario y de simple complementación en la importancia que debe tener en las comunidades.

Las actividades del campo cultural, sin olvidar las **de base** de alfabetización, deben elevarse un tanto, para atender a sectores más cultos y para elevar su importancia y saber. Claro, con me-

dida y evitando caer en la exageración y en la falta de relación para con las personas a quienes se dirige.

Los acontecimientos cívicos, la difusión de la vida de hombres ilustres y todo acto que tenga significación local o nacional deben contar con la participación directa de la escuela. Los cursos de divulgación e información cultural sobre problemas nacionales, continentales y mundiales pueden ser hermosos campos para la labor.

La participación en las sociedades obreras, culturales y deportivas, para orientarlas e impulsar su acción deben ser otros campos muy propicios.

La publicación de periódicos y revistas será también muy valiosa obra.

Los programas de los comités barriales, de progreso y fomento local deben contar con el aporte de los educadores.

En fin, las oportunidades y los campos de acción serán múltiples; el sentido de labor y responsabilidad de los maestros determinarán su mayor o menor grado de acción. La sagacidad, tino y prudencia aconsejarán la forma y la metodología del trabajo. Pero en ningún caso convendrá cruzarse de brazos; abrazarse al **quemimportismo** o al recelo, porque así se caerá en el desprestigio, en el aislamiento de la comunidad y no será hasta difícil confrontar situaciones de campañas y descontento.

LA OBRA DE LOS COLEGIOS

Los planteles de educación secundaria han sido creados para lograr la elevación cultural de nuestros pueblos; para capacitar al elemento que deberá dirigir la vida local en muchos aspectos. Pues, los elementos universitario y profesional, egresados de la educación superior, no existen en número suficiente para afrontar esa dirección. No es raro, aún, encontrar que los pueblos tienen que contar con dirigentes que ni siquiera han terminado su educación secundaria, debido a la falta de personal preparado. El co-

legio es una fragua de cultura mejor. Por esto está llamado a mantener latente y viva la fuerza del progreso. De sus aulas y de la acción de sus profesores debe irradiar la iniciativa y el esfuerzo, no sólo para los aspectos de la **cultura de base**, sino para lo elevado. La índole de las actividades corrientes de un colegio da para que él sea el eje y la vida misma de las actividades de la cultura. En particular, es indispensable esta actitud en los cantones y pequeñas ciudades con pocos focos culturales, que mantienen colegios a costa de grandes sacrificios y que tienen fincada su suerte y progreso en la vida de estos establecimientos.

Por desgracia, no siempre han respondido estos planteles a esos anhelos. No pocas veces han constituído la manzana de la discordia, alrededor de la cual se han movido intereses de grupos o de oligarquías políticas. Colegios que viven viciados por estas fuerzas negativas, hacen más daños que bienes a los comunidades.

El colegio es el llamado a despertar y cultivar corrientes de libertad, democracia y tolerancia. Labores contrarias no sólo que serán fuerzas negativas para el progreso, sino que son grandes traiciones a los destinos de la cultura y el progreso del Ecuador.

¿Cuáles podrían ser algunas ideas de extensión cultural en el caso de colegios que sirven con eficiencia a los intereses y a la suerte de las comunidades para las que trabajan?

Intentemos señalar algunas:

A. En la vida material:

1. Especialmente están llamados a ofrecer decidido aporte en este campo los colegios técnicos o profesionales, sean de hombres o mujeres. Estos deben realizar cursos de información y práctica de la técnica y de los principales aspectos de sus actividades. Por lo general, estos planteles desenvuelven especializaciones que necesitan determinadas comunidades, de acuerdo con los medios disponibles. Por esta razón se hace más fácil y necesario emprender

en campañas de divulgación. Los colegios agropecuarios, con sus campos, experiencias y técnicas, deben servir al gran propietario, si lo necesita; pero, en particular deben atender a la difusión entre los pequeños propietarios. Los de industrias y oficios, actuando en su radio de acción, con artesanos y pequeños productores. Los de tipo femenino, ayudando a la mujer con sus prácticas de mantención y mejoramiento de la vida del hogar, de la atención a los niños, de conocimientos y prácticas sobre Puericultura, Economía Doméstica, Industrias caseras, etc.

2. Deben y pueden organizar ferias y exposiciones que estimulen la producción y el mejoramiento en los varios campos. Si los colegios no son capaces, por sí solos, para estas actividades; ellos deben sugerir ideas, cooperar para el brillo y éxito de tales realizaciones.
3. Deben ayudar a organizar cooperativas; difundir las ventajas y bases de éstas.
4. Deben transformarse en consultores de problemas y dificultades.

Muchas de las ideas del programa de las escuelas rurales pueden tener aplicación en estos casos, adaptándolas y ampliando el radio al plano urbano y de acuerdo con las oportunidades y necesidades.

B. En lo cultural

Las oportunidades son más propicias, dados la índole de su función y el contenido de sus programas. Sugiramos algo:

1. Participación en varios campos correspondientes a la acción de la escuela primaria; tales como campañas de alfabetización; publicaciones de periódicos y revistas, realización de ciclos de conferencias, organización de cursos de ampliación cultural, etc.

2. Organización de cursos y realización de conferencias sobre leyes y problemas relacionados con el trabajo, para instruir a las organizaciones obreras, a los sindicatos.
3. Organización de servicios profesionales gratuitos, para atender consultas y servicios, según los profesionales que trabajen en estos planteles.
4. Empleo de los servicios de biblioteca y museo, para dar oportunidades a la ampliación cultural, mediante la lectura y la información.
5. Fomento del deporte utilizando los medios que disponen los planteles y haciendo que los profesores especialistas de esta asignatura realicen labor de extensión.
6. Organización de grupos culturales, intelectuales y de escritores para empeñarse en campañas de progreso espiritual y cultural.
7. Dada la mejor preparación de los maestros y la influencia en el medio, el colegio debe ser el porta-estandarte patriótico en los acontecimientos históricos y cívicos, en la orientación del pensamiento ciudadano y en el mantenimiento del impulso y las inquietudes de progreso y desenvolvimiento; y
8. Difusión de los principios de libertad; de democracia, de los Derechos del Hombre, como aporte espiritual.

C. En el campo artístico y emotivo

También el colegio debe desarrollar campañas en los aspectos puntualizados para la educación primaria. Estas actividades serán mejor realizadas, dados los medios disponibles y la especialización del personal que actúa en estos establecimientos. Lo más importante sería:

1. Cultivo de la pintura, escultura y modelado, así como realización de exposiciones y concursos ofrecidos a la comu-

nidad. Las mismas exposiciones de fin de año pueden ser motivos de atracción para el medio.

2. Los coros, la organización de estudiantinas y las presentaciones teatrales constituirán sanas distracciones y edificantes estímulos para el medio.
3. El cultivo de la música folklórica y el de la música seria y superior deben coordinarse para que se cumplan los fines que se persiguen con cada una de ellas. Estas actividades debe realizarlas el colegio con sus alumnos y también difundirlas entre las comunidades.
4. Las danzas folklóricas del país y de otras latitudes deben cultivarse y servir para exhibiciones que eduquen el ritmo y la gracia.
5. Las organizaciones de sociedades de egresados y de padres de familia deben tener oportunidades varias para realizar toda esta clase de actividades y para que estas organizaciones sean centros de mejoramiento cultural.

Las iniciativas de los planteles y de los maestros podrán ampliar infinitamente estas actividades. Si los colegios están pendientes de las fechas patrias, de las vidas valiosas, de las necesidades y problemas espirituales, emotivos y materiales del lugar donde actúan y si existe un deseo de hacer de estos planteles los centros de actividades e iniciativas, habrán cumplido con postulados valiosos de la labor educativa de un plan secundario al servicio de la comunidad. Con estas actividades se habrá hecho realidad el sentido social de la función educativa y los establecimientos se habrán transformado en focos y agencias beneficiosos para la búsqueda del progreso cultural, para la elevación de las condiciones de vida y para el resurgimiento de la Patria.

La extensión educativa, al tiempo de ampliar la función de los maestros y de los establecimientos a un radio de acción más humano y democrático, eleva la labor educativa al más importante sitio de la sociología aplicada en beneficio del progreso nacional. Con esta obra, no sólo que se preparan bachilleres o se llenan pro-

gramas escolares, sino que se hace una labor educativa amplia, con contenido democrático y colectivista que enseña a vivir mejor.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

1. PEDAGOGIA de Lorenzo Luzuriaga
2. LA ESCUELA Y EL MEDIO de Santiago Hernández Ruiz
3. SOCIOLOGIA DE LA EDUCACION de Ramón T. Elizondo
4. PEDAGOGIA SOCIAL de Jorge Rouma
5. PEDAGOGIA SOCIAL de Pablo Natorp
6. CURSO DE PEDAGOGIA de Pablo Natorp
7. INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA PEDAGOGICA de Martín Rodríguez Vivanco
8. SOCIOLOGIA DE LA EDUCACION de Fernando de Azevedo
9. EDUCACION DE ADULTOS. Investigaciones dirigidas por Ismael Rodríguez Bou.

La Recreación Infantil

Jorge E. UTRERAS H.

La poca importancia que la mayoría de pueblos latinoamericanos, como el nuestro, dan a la buena costumbre de dividir el tiempo, es causa determinante de cuerpos y mentes enfermizos. Pues no se quiere aceptar de buen grado el hecho de que las expresiones emotivas determinan cierta conducta intelectual, así como los defectos físicos y enfermedades nerviosas afectan notablemente al campo mental. Por otro lado, las constantes investigaciones respecto del resultado del trabajo diario en la escuela, nos han servido para humanizar más la vida dentro y fuera del aula, tomando como punto de vista la fatiga. Pues, se ha observado que los períodos cortos de descanso, durante el día, son beneficiosos para muchos niños; mientras la prolongación de un día de trabajo escolar de tipo académico invariable, produce una notable fatiga. Sin embargo, no podemos afirmar que la fatiga se produce sólo por la prolongación desmedida del tiempo; hay otros factores, tales como: programas inadecuados, estrecho criterio sobre la disciplina, ambiente pesado lleno de ri-

validades, completa desatención a las aptitudes y necesidades de los niños y un trabajo rutinario y monótono.

No hemos de analizar el problema tan sólo desde el punto de vista escolar, porque sería incompleto el estudio que aspiramos presentar de este problema social, sería dejar sólo en manos del maestro la vida del niño, cuando en la realidad, las ocho horas de permanencia en la escuela no es tiempo suficiente para su formación integral. Por lo mismo, las sugerencias que ofrecemos, tratan de contemplar el problema desde otros ángulos importantes que se debe mirar la vida infantil; por lo mismo, la recreación no sólo ha de considerarse como cualquier forma de emplear el tiempo para evitar las molestias que causa el niño en el hogar y en la escuela, cuando se ha determinado su descanso.

Tampoco es muy edificante procurar que el niño encuentre todo el interés posible en realizar una actividad de recreación, si ésta no ha sido previamente planificada, de acuerdo con la capacidad física y mental y de conformidad con propósitos prácticos para la vida social presente y futura. En este sentido, las actividades de recreación deben ser muy variadas, a fin de que cada cual encuentre el campo más propicio, que dé resultados beneficiosos, a cambio de las energías que demande un programa de actividades.

Dejar solo al niño, en medio de un ambiente provisto de equipos y materiales adecuados, es lo mismo que dejarle las estrellas del universo en sus manos. Nada se podrá conseguir con este procedimiento, pues, ya lo hemos visto, los parques infantiles en nuestro país, carecen de orientación inteligente además de equipos apropiados, es decir, no cumplen a cabalidad con el propósito primordial, son campos abiertos al público de todas las edades y de todos los recursos; la heterogeneidad de la cultura provoca resentimientos y problemas que no tienen solución. Es ya tiempo de pensar que la formación de la ciudadanía puede iniciarse mejor en estos pequeños campos, donde se reciben curiosas experiencias del vivir social.

2.—Finalidad y Alcances

- a) **Formación de la personalidad.**—Los mismos principios pedagógicos que se aplican a la enseñanza deben traducirse a este campo, el de la recreación: el respeto a la personalidad del niño, las diferencias individuales en lo físico y en lo material, la división del tiempo, los equipos y materiales; todo, en suma, debe tender a la formación de la personalidad. El empleo del tiempo en actividades dirigidas y variadas, contribuye a enriquecer la imaginación, la destreza física y las tendencias creadoras.
- b) **Acción Socializadora.**—Los sentimientos gregarios son valores que debemos cuidar en los niños, por lo mismo, el ambiente para la creación de cualquier tipo, debe cumplir con este fin y nunca provocar situaciones embarazosas en las cuales el individuo despierte sus sentimientos de egoísmo y menosprecio a los demás. El sentido democrático de la vida moderna obliga a considerar iguales derechos a todos los niños del mundo, lo mismo que a vigilar sus diversas reacciones. En los lugares donde se encuentren niños de diversos niveles económicos y culturales, el problema es más agudo. Padres y maestros comprendemos que el aspecto comercial de la recreación, tiende a fomentar celos y desconfianza; pues, sólo cuando el Estado y las instituciones culturales puedan atender a un sencillo programa de recreación, estos sentimientos perjudiciales desaparecerán y poco a poco, se irán sentando las bases más firmes de una vida futura realmente democrática.
- c) **Actividades creativas.**—Las actividades que contemplan un programa de recreación deben consultar una tendencia creadora, de lo contrario, todo programa no será sino un nuevo pasatiempo, y, cuando recordamos el pensamiento de Schiller con que Rodó exorna su maravillosa parábola de “La copa y el niño” — “A menudo se oculta una idea sublime en el jue-

go de un niño”, tenemos que ofrecer, en todo momento, oportunidades para que cada niño utilice sus capacidades creativas. Los cajones de arena, las piletas, las flores y la grama de un parque infantil, son recursos comunes en esta clase de ambiente, que no se deben descuidar y que se debe enseñar a usar. No sólo son actividades del Jardín de Infantes el cuidado de plantas, el juego con bloques y otras tantas, algo de esto debe haber en el parque infantil, toda vez que un buen porcentaje de niños que llega a la escuela primaria no ha tenido las experiencias valiosas y bien orientadas en el jardín de infantes.

- d) **Empleo del tiempo libre.**—Desafortunadamente, las condiciones económicas y el mismo nivel de vida en nuestro país, impiden atender a este factor tan indispensable en la vida diaria y semanal de nuestros hogares. La recreación enseña a dividir y usar inteligentemente el tiempo libre. La costumbre tan generalizada de la siesta después de comer, en muchas personas, es causa de lo que llamamos “mal genio”, provocado por una variación de temperatura, y, a veces, un desarreglo intestinal pasajero pero fastidioso. La causa de este mal, casi siempre es el hecho de que no se atendió al descanso indispensable en edad temprana; pues, la mayoría de nuestros niños duermen sólo las noches y en horas avanzadas, siguiendo el mismo ritmo del adulto y aún participando en sus veladas.

Esa actitud incesante del niño, a todo sol y a todo viento, sin ningún control, da como resultado un sueño cargado de inquietudes y de intranquilidad. En consecuencia, la actividad física prolongada no es beneficiosa, así como la inactividad y el esfuerzo mental. Hay que habituar al individuo al cambio de actividades que es el principio de un buen empleo del tiempo libre.

- e) **Conservación de los recursos naturales.**— Cuantas veces nos hemos escapado del hogar en vía de paseo, no siempre he-

mos dejado huellas recomendables. La catapulta ha dado cuenta de inofensivos pajarillos del bosque vecino o la gorra ha capturado multicolores mariposas del prado, cuando a alguno de la "pandilla" no se le ocurrió destruir un pajonal que puso en peligro los bosques aledaños. Estas y otras hazañas han ocupado cierto tiempo libre de las vacaciones en los años idos de la infancia descontrolada y sin orientación amigable e inteligente.

Han pasado los años y esta conducta poco recomendable sigue, a veces, con caracteres alarmantes; por eso, los padres de familia, ansían la reapertura de los cursos escolares, para sentir menos la responsabilidad en la guía de sus hijos.

No podemos señalar a los responsables de estos hechos que, en otras formas de apreciarlos podrían llamarse atentados en contra de la Naturaleza, sin que por su gravedad no dejen de considerarse propios de la conducta infantil, como manifestaciones de un contenido ontogenético.

Los programas de la nueva educación consideran estos problemas como conservación de los recursos naturales que tienen su fundamento en la escuela. Ese estado de armonía entre el hombre y la tierra es posible cuando se inicia una orientación adecuada en el respeto por las cosas que nos rodean, sean éstas naturales o artificiales; luego vendrá el uso inteligente de los recursos naturales.

Tenemos que recordar a González Prada, cuando queremos insinuar el respeto a la vida de los seres silvestres: "El hombre mata por matar, el tigre mata por comer, cuál es la bestia más feroz, cuál es el pérfido animal"? Las plantas y los animales, el suelo, el agua y los bosques son recursos que facilitan nuestra vida, por lo mismo tenemos que incluir en el programa de recreación, demostraciones de estas nuevas normas de vida. No es que debemos salir fuera de casa para distraernos con el perjuicio de los seres y cosas que nos rodean; más bien debemos salir en su búsqueda para conocerlos

y familiarizarnos con ellos, para sentir cariño por la vida de los demás, porque esto significa un principio básico del vivir patriótico. Tenemos que salir a conocer lo que hace la vida animal y vegetal en beneficio de nuestra existencia; tenemos que ir a comprender las lecciones de la Naturaleza que es pródiga y sabia en todas sus manifestaciones. A veces, la Naturaleza no es apacible ni tranquila, es agreste y salvaje, por lo mismo, debemos aprender a justificarla y admirarla.

La Naturaleza tiene derecho a defenderse de sus enemigos y por eso es agreste y salvaje. De todos modos, hay que aprender a vivir en la naturaleza porque también somos parte de ella y la parte aventajada de la inteligencia, porque la dominamos, controlamos y aprovechamos.

- f) **El futuro del individuo, su preparación.**—Tenemos que confesarlo, no hay instituciones educativas en el país que contemplen, de una manera sistemática y práctica, la preparación del individuo para la vida hogareña y social. La mayoría de los individuos egresamos de la escuela, el colegio o la Universidad, inútiles para atender a las exigencias más simples de la casa; a veces, la falta de buenos hábitos, en otras, las comodidades y la ayuda de la servidumbre, nos hacen desconocer minuciosidades como el encendido de una cocina, la preparación de una taza de café, el arreglo de la vajilla, el arreglo de la casa, etc. Por otra parte, el trato a las personas mayores o menores, esa falta de modales en la convivencia social, dejan mucho que desear en nosotros. Somos tímidos, inútiles y despreocupados, cual no era la aspiración de la escuela y el colegio; por lo mismo, las salidas al campo, el excursionismo, la vida de relación, deben tender a llenar estos vacíos, procurando que cada participante en estos movimientos colectivos tenga una responsabilidad; pues, en pocos años más, en nuestro país, no tendremos gente de servicio, y, los problemas del hogar, como unidad social, serán muy graves.

La sociedad necesita personas útiles a sí mismos y a la colectividad; poco a poco deben desaparecer la haraganería y el infundado recelo de servir para algo, empleando la inteligencia en el mismo grado que las manos.

3.—Formas de recreación

- a) **La Educación Física.**—Las actividades programadas en este gran campo educativo sirven para dar expresión a los más profundos de las tendencias infantiles, que se demuestran en los movimientos naturales como: comer, saltar, trepar, golpear y lanzar, que a su vez significan las principales manifestaciones del desarrollo motor, de la coordinación, el reajuste emotivo y social del niño. Estas actividades tienen un valor higiénico durante el período de crecimiento y desarrollo, porque dependen de la influencia estimuladora sobre los órganos y sistemas, el control de las funciones respiratorias, circulatorias, nutritivas y de eliminación.

El interés del niño por esta clase de actividades es espontáneo, pero requiere de la supervisión del adulto, sobre todo para la selección y guía del espíritu del juego por los senderos sanos; por lo mismo, la falta de interés en estas actividades es usualmente debida a la selección pobre, a la rutina, a la falta de destreza, a la enseñanza deficiente y a la fría aplicación de un programa de movimientos gimnásticos que obliguen uniformidad, precisión y férrea disciplina.

En este sentido, la Educación Física, no puede constituir un motivo de recreación; pero cuando se consulta el interés y la capacidad de los niños, los esfuerzos que demandan estas actividades son naturales, espontáneos, provechosos y los movimientos son ejecutados con gracia y armonía. También requiere planificación previa, porque así ha de ser posible tomar en cuenta los derechos de todos los niños, incluyendo a los desnutridos, débiles, retrasados o con deficien-

cias físicas; estos últimos deben desempeñar algún papel en los juegos, deben hacer lo que sus condiciones especiales lo permitan: jueces, controles de líneas de juego, deben participar en la preparación de materiales, equipos, ejecución de instrumentos y otras asignaciones que les hagan sentirse parte importante del grupo.

Puede decirse que la saludable razón propugnada por Fröebel, el creador del jardín de infantes, "la educación a través del juego", ha hecho que la Educación Física gane prominencia y nosotros tratemos de practicarla como forma adecuada de recreación.

- b) **Educación Artística.**—Con todos sus recursos de expresión: forma, color, sonido y ritmo, no es asunto exclusivo de la escuela, puesto que el factor tiempo y las condiciones materiales limitadas impiden una aplicación suficiente. Las visitas a los museos, las audiciones especiales de música, también son formas de recreación que influyen decisivamente en el ánimo de la infancia y la juventud. Por este descuido en que hemos venido incurriendo, las exposiciones y conciertos están siempre huérfanos del aplauso general.

De otro lado, el elevado costo de los instrumentos musicales y de los materiales con que se puede practicar el arte en sus diferentes manifestaciones, es el obstáculo poderoso para el adelanto cultural y espiritual de nuestra gente.

- c) **El excursionismo.**—Es encomiable el programa que ha venido desarrollando un entusiasta grupo de andinistas organizado en la Capital. "Nuevos Horizontes" que como parte provechosa de la educación física, ha puesto sus valiosas experiencias al servicio de los niños de Quito. Pocos han sido los planteles educativos que han respondido a este llamado.

Hemos dejado este aspecto aparte de la educación física, por merecer una especial explicación de su valor. El excursionista, en el criterio y en la práctica de estos valiosos elementos del noble deporte tiene que aprender mucho para fa-

miliarizarse con la Naturaleza; tiene que educar su carácter, reformar sus costumbres y despojarse de sentimientos egoístas que dificulten la consecución de propósitos prácticos y desinteresados. El excursionista tiene que aprender el amor a la Patria, por el conocimiento de sus bellezas naturales.

El scoutismo, es una práctica similar, pero sujeta a normas un tanto rígidas que no convienen al principiante. En este caso, las normas del excursionista son más flexibles y tienen verdadera tendencia democrática.

El cambio de ambiente, las relaciones humanas, la contemplación de la Naturaleza y la asignación de responsabilidades sencillas, pueden tomarse como principios básicos para sacar provecho de las prácticas del excursionismo; de esta manera, lo podemos considerar como importante factor de recreación.

- d) **Cine y Teatro.**—Al referirnos a estas formas de recreación, vale la pena decir que en nuestro país, el teatro y el cine no satisfacen los anhelos de padres y maestros. El sentido comercial de las empresas teatrales permite esa especie de atractivo que aparece en la propaganda: “prohibida para menores”, y que no han de considerarse menores aquellos muchachos que prefieren el pantalón antes que el calzón, en el estricto sentido de los términos. El hogar no puede controlar a los hijos en sus andanzas, por eso es que las películas de maleantes y pistoleros ayudan al mantenimiento de características propias del muchacho; la aventura y la fantasía.

Mucho se ha escrito y muy buenas ideas existen al respecto, sería vano adentrarse en el problema, por lo mismo, permítasenos decir que hace falta selección de motivos, tanto para el cine como para el teatro. Además, el costo de este recurso de recreación es un filón de comercio y no una finalidad educativa.

El niño se entretiene con las cosas propias de su edad y cuando pretendemos en él, la ficción, no podemos asegurar

que haya entretenimiento ni gozo; por lo mismo, no se pida que el niño demuestre gustoso su arte en la interpretación de pensamientos, gestos y movimientos del adulto, esto contribuye a perder valores para la escena y a disminuir el gusto por lo que podríamos llamar teatro.

4. Medios

- a) **Campos apropiados y equipos.**—Tomemos como ejemplo el parque infantil de El Ejido para dar una idea del valor de este servicio y de lo que hace falta.

Como ambiente es ideal y responde a los esfuerzos del Concejo Capitalino; sin embargo de la contribución de la Casa de la Cultura Ecuatoriana con una pequeña biblioteca infantil, diríamos que falta mucho, no sólo en el aspecto material, sino en su orientación.

A pocos pasos del parque infantil hay un estanque y aún dentro del mismo, hay una pileta graciosa para el juego de los niños; algunas ocasiones, sobre todo en las tardes calurosas de verano, hemos presenciado un espectáculo que revela una necesidad urgente: niños de las clases pobres convirtiendo en piscinas estos lugares, con peligro de su salud.

En la Exposición de materiales educativos organizada por el Ministerio de Educación en el Colegio Nacional "Mejía", el Colegio Normal "Juan Montalvo" de esta ciudad, presentó una maqueta en relación con el Teatro Infantil. Este proyecto continuará siendo un sueño para quien escribe estas páginas, como autor de la idea; desafortunadamente, los recursos económicos del Estado impiden poner en práctica la dotación de pabellones para teatro, cine, radio, biblioteca y gimnasios, que permitan amplitud en la recreación.

El parque zoológico y el jardín botánico deberían establecerse para familiarizar al niño con la vida y despertar la admiración, el respeto y el cariño que ella reclama.

b) **Instituciones Conductoras.**—En primer término, la escuela, con todas sus actividades, puesto que la misma enseñanza debe hacerse a través de experiencias recreativas y provechosas. Luego, las instituciones de Servicio Social público y privado, y, finalmente, los clubes juveniles, de adultos y todos los miembros de la comunidad, de la cual ha de hacerse presente el padre de familia.

“Su majestad el niño” debe recibir la preocupación de todos, sin distinción de credos religiosos ni tendencias políticas. Debemos luchar por un mundo mejor, en el que se respire libertad, respeto y cariño para la infancia.

Recreación Infantil, Bibliotecas para Niños, Parques Infantiles y el Juguete Infantil

G. Alfredo JACOME

Con sobrada razón se afirma que en el siglo XX se ha proclamado el reinado de la infancia. Comenio, Pestalozzi, Rousseau son lejanos precursores del movimiento reivindicatorio de la niñez. Con Decroly, Ferrière, Montessori y otros triunfó la proclamación de "SU MAJESTAD EL NIÑO". Entonces el proceso educativo sufrió una revolución copérmica: el programa de estudios dejó de ser el centro de gravitación para ceder su lugar al niño, convertido en objetivo cordial y cardinal de todo el hacer educativo.

Mucho hemos progresado en el anhelo de hacer justicia al niño. No más hay que recordar la posición peyorativa en que el niño vivía hasta no hace muchos años. Y el lema educativo en plena vigencia —también hasta no mucho tiempo atrás—, "La letra con sangre entra". En la actualidad, no sólo que se ha des-

terrado de la educación toda medida punitiva, sino que se proclama el derecho de todo niño a recibir una educación adecuada, en función de una metodología alegre, móvil y juguetona. Y de esta manera, el lema terrible que hablaba del requisito previo de la sangre como bautizo alfabético, ha sido reemplazado por el de: "Aprender jugando".

Pero el movimiento de reivindicación del niño no ha logrado plenamente su objetivo. Si bien muchos derechos se le ha reconocido al niño, resta mucho que hacer en su beneficio. Porque a pesar de que es hasta un lugar común aquello de que el niño representa el porvenir y la esperanza de la humanidad, los adultos seguimos manteniendo el prejuicio del "homúnculus" y sostenemos en forma tiránica nuestra prepotencia sobre el tierno desamparo de la niñez, a la que hacemos víctima de nuestros tremendos errores.

A esta conclusión, poco más o menos, se llegó en la Conferencia Internacional de Defensa de la Infancia, realizada en Viena en abril de 1952. En un ambiente de plena ternura, los Delegados que asistimos a la mencionada Conferencia, escuchamos con dolor, asombro e indignación las denuncias de los representantes de los diferentes países del mundo, denuncias que tenían la elocuencia de los números y que demostraban el sufrimiento y la tragedia que padecía la infancia en todas las latitudes. ¿Y cómo no debía ser así, si los hombres nos hemos empeñado en desencadenar guerra tras guerra; si los hombres trabajamos en forma incansable, no para obtener un porvenir venturoso, sino para matarnos mutuamente; si son utilizadas las conquistas de la ciencia y la técnica, no precisamente para construir un mundo mejor y justo, sino para sembrar la destrucción y la muerte? ¿Cómo no debía ser así, si seguimos haciendo del niño la víctima de nuestra prepotencia de adultos y de nuestra falta de sensibilidad para comprenderle? Hay millones y millones de huérfanos. Millones de niños que sufren hambre y desnudez, que quedan en la ignorancia, que se descarrían, que se agostan cual lirios calci-

nados por la tuberculosis y desnutrición. Miles y miles de niños que nacen y crecen en las cárceles para presos políticos; miles y miles que están sujetos a trabajos incompatibles con sus tiernos años. Niños que son vendidos por sus padres, porque no tienen posibilidades de mantenerlos. Y hoy mismo, en estos días, miles y miles de niños que siguen cayendo en los campos de Corea, del Viet-Nam, de Malaca, víctimas inocentes de las guerras desencadenadas por los hombres.

He aquí una gran verdad: mucho resta que hacer en beneficio de la infancia y de su reivindicación. Uno de los derechos no plenamente conquistado en favor del niño es el de vivir en su propio mundo y de acuerdo con sus propios intereses. A conquistar ese derecho están destinados, entre otros medios, las Bibliotecas para Niños y los Parques Infantiles, de los cuales nos ocuparemos en las siguientes líneas.

LA LITERATURA INFANTIL.—Antes de exponer algunas ideas acerca de lo que debe ser una Biblioteca Infantil, nos vamos a permitir enjuiciar brevemente la literatura destinada a los niños.

Sin el temor de expresar una hipérbole, podemos afirmar que es verdaderamente criminal poner en manos de nuestros niños la llamada literatura infantil. Comenzando por los conocidos cuentos clásicos y terminando en las innúmeras revistas ilustradas y los "comics" de los que están repletas las librerías y los puestos de venta de folletos, la llamada literatura infantil no es otra cosa que un material de nefastas consecuencias para la formación espiritual de nuestra infancia. Porque los llamados cuentos clásicos, incluyendo "Caperucita", "Blanca Nieves", "La Cenicienta" — a pesar de su apariencia inofensiva, risueña e inocente—, son incitaciones tremendas a la violencia, el crimen, la venganza, porque conservan su fisonomía medieval y el típico contenido del feudalismo en el que imperaba la ley del talión, y el veneno, el puñal y la horca estaban a la orden del día. Porque, ¿qué es "Caperucita Roja", sino una historia hecha para provo-

car el terror en el alma trémula del niño con las escenas del lobo feroz que devora a la abuelita y luego a la niña? ¿Qué es "Blanca Nieves" sino una serie de escenas en las que predomina un odio envenenado y envenenador? ¿Qué es la "Cenicienta", sino el cuento de envidias, rencores y venganzas cruentas? ¿Qué "La Piel de Asno", sino el intento de un horrible incesto? ¿Qué la "Historia de Pulgarcito", sino la exaltación del robo, el atraco, la mentira? El análisis negativo podría seguir, hasta demostrar cómo todos los aparentemente inofensivos cuentos clásicos son inadecuados para los niños, por sus horribles lecciones. Sin embargo, con qué ignorante complacencia ponemos esos cuentos en manos de nuestros párvulos, sin percatarnos siquiera del daño irreparable que con ellos les hacemos.

¿Y qué decir de las revistas ilustradas y los "comics" que tan profusamente circulan en manos de nuestros infantes?

Si bien, ante la evidencia de que la paz del mundo en el futuro depende de la orientación espiritual que demos a los niños de hoy, hemos puesto preocupación en el aspecto educativo y hemos proclamado un lema, el de "la paz por la escuela", en cambio, mucho hemos descuidado de orientar adecuadamente la prensa y literatura, la radio y cine infantiles para que cumplan con sus finalidades educativas y constituyan recursos culturales que propendan al desarrollo de sentimientos positivos y nobles en la infancia.

En una actitud que solamente es explicable por la finalidad crematística que persiguen, infinidad de empresas editoras producen una mal llamada literatura infantil y que está integrada por revistas, periódicos ilustrados, tiras gráficas, en todos los cuales se desarrollan historietas en las que se exalta el crimen, el odio, la venganza, las bajas pasiones, y cuyos protagonistas, exhibidos a todo color, manejan a diestro y siniestro el revólver, la espada, el puñal. Solamente en los Estados Unidos de Norteamérica circularon 720 millones de ejemplares de "comics" en el año de 1952. Y esas revistas y esos periódicos y esas tiras ilustradas

ponemos, inadvertidamente, en las manos candorosas de nuestros niños y ellos se embeben en su lectura. Y en su mundo interior esa simiente nefanda comienza a germinar para luego dar frutos de violencia y rencor: las guerras intestinas e internacionales que devastan a los pueblos del mundo.

¿Y qué decir del cine y los programas radiales dedicados a los niños? Llevamos complacidos a nuestros hijos a teatros y cines en los que se exhiben películas con argumentos criminales y terroríficos, películas cuyos héroes son los cowboys pistoleros, los charros aguardentosos y chocarreros o los bailarines pornográficos y sensuales. ¿Dónde el cine educativo, con historias alegres en las que intervengan figurillas bonachonas dentro de un mundo de sana, inofensiva y verosímil fantasía? Tal vez se nos puede contestar: Walt Disney. Pero este célebre artista no acierta siempre, porque también ha puesto en movimiento figuras tremebundas en escenas de envenenamientos, terror y venganza como en "Blanca Nieves y sus siete enanitos" y otros cuentos, clásicos en sembrar temores en el fino espíritu de los niños, todos los cuales deberían ser proscritos para siempre de la literatura dedicada a los párvulos.

A la negativa influencia que en el alma de los niños ejercen la llamada literatura infantil y el cine, se debe añadir un medio que hemos puesto en juego para intoxicar sistemáticamente a nuestros niños: el programa radial denominado HORA INFANTIL que presentan nuestras radiodifusoras, a través de las cuales escuchamos las voces inocentes de nuestros párvulos entonando ya los aires tristes de nuestra música popular, con literatura lloriqueante de amoríos desgraciados, ya también la exótica y calenturienta música afro-cubana, con letras groseras y carentes de toda belleza literaria.

¿Cuáles las consecuencias de la llamada literatura infantil, de semejantes películas y de tales horas radiales? En primer término, el aumento de la delincuencia infantil; el descarrío de miles de niños; el incremento de miles de párvulos acomplejados o

desviados psicológicamente que, cuando llegan a ser hombres, convierten sus juegos infantiles con la pistola de lata o madera, en los atracos criminales y en el desencadenamiento de conflictos bélicos. Porque no es exagerado afirmar que en cada niño que se embebe en semejante lectura o se deleita con tales películas cinematográficas, está el embrión del futuro ratero, del pistolero, del criminal, del político violento y agresivo, del magistrado despótico, del militar que auspicia las guerras que desangran a los pueblos del mundo.

Frente a esta desconcertante realidad, la Conferencia Internacional de Defensa de la Infancia realizada en Viena, resolvió llevar a cabo las siguientes tareas, las mismas que en su parte esencial me permito transcribir.

“Llevar a cabo una campaña de boicot para eliminar la influencia de revistas ilustradas, libros infantiles ilustrados, libros en general y películas nocivas, y en pro de un reglamento eficaz para la publicación, venta y exhibición de tales libros y películas, respetándose la libertad de prensa y de opinión.

“Crear Comités Nacionales y Locales, compuestos por especialistas en cuestiones de la infancia y personas de otras profesiones que se preocupan del destino del niño, con el fin de:

- a) Combatir la literatura, las películas, los programas de radio y televisión perniciosos;
- b) Oponerse a todo espíritu de agresión en la enseñanza, a toda clase de chovinismo, de odio racial, así como a la especulación con los sentimientos religiosos para fines políticos y militares en la enseñanza;
- c) Por medio de una iniciativa concreta, promover la fundación de editoriales de libros infantiles y bibliotecas para niños, la publicación de una buena prensa, la producción de buenas películas y obras teatrales, la transmisión de buenos programas de radio y televisión, y apoyar todas las medidas para instalar campos de deportes y hogares de la juventud, para facilitar recreos sanos a los niños.

Exhortar a los escritores, dramaturgos, poetas, pintores, artistas, cineastas, directores de escena, compositores, a unirse en la lucha contra el envilecimiento del espíritu juvenil y a que creen obras que sean propicias a dar a los niños y adolescentes el nivel cultural y moral necesario para la paz y felicidad de toda la humanidad”.

Hasta aquí las resoluciones de la Conferencia de Viena. Por nuestra parte, nos permitimos formular las siguientes recomendaciones:

1ª—Organización de una Comisión encargada de vigilar, respetando desde luego la libertad de expresión del pensamiento, la publicación de revistas, libros y literatura en general dedicada a los niños. Esta Comisión debería asesorar al Ministerio de Educación Pública en la aprobación de textos escolares, así como también debería elaborar un índice de publicaciones extranjeras que, por no reunir los requisitos de una genuina publicación dedicada a los niños, debería ser excluída de la circulación nacional y, por tanto, prohibida su introducción en el país. Esta Comisión podría estar dirigida por el Jefe de la Sección de Publicaciones y Extensión Cultural del Ministerio de Educación Pública;

2ª—La formulación, por parte de la Comisión anteriormente indicada, de un Reglamento de programas radiales dedicados a los niños, con la indicación de las normas educativas, artísticas y literarias a las que deberían sujetarse;

3ª—La organización de exhibición dominicales de cine educativo en los teatros particulares, con películas especialmente dedicadas a los niños.

LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA, por intermedio de la Sección de Filosofía y Ciencias de la Educación, organizó el año pasado exhibiciones de cine educativo que lograron buen éxito y que han continuado durante el año lectivo y las vacaciones de este verano.

Pero como con la sola proscripción de las revistas ilustradas y los “comics” y las tiras cómicas, todos inadecuados para los ni-

ños, no se ha de resolver el problema de la lectura infantil, es preciso realizar la publicación de revistas infantiles que, cumpliendo con las finalidades de la auténtica literatura dedicada a los niños, reemplacen con ventaja a toda la literatura que anda en manos de nuestra niñez y que bien podría ser llamada "infanticida". Corresponde esta tarea al Ministerio de Educación Pública, a la Casa de la Cultura, a las entidades de Protección al Niño. Las revistas infantiles destinadas a nuestros niños deberían tener una orientación netamente ecuatoriana y en ellas se debería utilizar especialmente el folklore nacional.

LAS BIBLIOTECAS INFANTILES

1.—**Sus finalidades.**—La Biblioteca Infantil tiene una finalidad diferente de la que persigue la Biblioteca destinada a los adultos. La finalidad específica de la Biblioteca Infantil debe ser recreativa, aunque también debe convertirse en un complemento de la Escuela en su labor ilustrativa y especialmente educativa. La Biblioteca Infantil cumpliría su cometido fundamental si a través de ella se podría crear en nuestros niños el hábito de lectura hasta convertir el diálogo con el libro en una necesidad vital del espíritu, con la que el hombre se coloca en la inicial de su propia y personal superación.

En los últimos tiempos hemos podido observar complacidos que nuestros niños, por lo menos los de las ciudades, se han convertido en asiduos lectores. En los barrios quiteños hemos observado, inclusive, que ciertos niños suministran revistas y cuentos infantiles a otros que, por no poder comprarlos, los leen mediante pago de unos centavos en concepto de alquiler. Lo malo es que el niño lector, por falta de una adecuada orientación —que debe ser tarea de la Escuela—, y por carencia de una literatura adecuada, se entrega afanosamente a la lectura de perniciosas revistas en las que encuentra la historia truculenta, la leyenda macabra, el cuento con héroes proclives al crimen. Y en estas lectu-

ras prosigue el adolescente, porque tampoco en el Colegio nos hemos preocupado de orientar al incipiente lector, cultivar su buen gusto literario, e iniciarle en el conocimiento directo y personal de las grandes obras maestras. Esta deficiencia en la labor educativa de la Escuela y el Colegio de Segunda Educación, podría ser uno de las causas que explicarían el infantilismo intelectual que observamos en las actuales juventudes.

2.—**Las organización de la Biblioteca Infantil.**—La organización de la Biblioteca Infantil debe estar condicionada a las finalidades que hemos enunciado. Por tanto, creemos que la Biblioteca Infantil debe constar de dos secciones principales: una específicamente recreativa y otra de cultura general.

La primera debe contener una colección abundante y permanentemente renovada de libros, revistas, cuentos, tiras cómicas perfectamente seleccionadas de acuerdo con los postulados generales de la literatura destinada a los niños. Debe realizarse una cuidadosa selección de las obras destinadas a esta sección, a fin de no incurrir en el error de ofrecer a los niños lectores un material de lectura dañino e inadecuado. En esta sección deberían estar presentes, por ejemplo, las obras de Germán Berdiales, Constancio C. Vigil, Alvaro Yunque, Monteiro Lovato, Gabriela Mistral, M. Ilin, Gastón Figueira, y otros muchos que son los creadores de una literatura infantil nueva por su orientación y su contenido, y está llena de la alegre fantasía, el candor y la gracia propios del mundo de la infancia. A estas obras deberían añadirse las revistas extranjeras que cumplen con los requisitos pedagógicos de la genuina literatura para nuestros párvulos, como "Billiken", "Onza, Tigre y León", "Pinocho" y otras que evitan las historietas absurdas e inverosímiles y los cuentos con protagonistas bravucones, pistoleros y anormales que tanto daño hacen a la formación espiritual de nuestros niños.

La sección de cultura general debería estar formada por obras de diversas asignaturas; pero en ediciones de carácter infantil. Es posible adecuar, mediante una apropiada selección, to-

das las obras maestras de la literatura universal. Conocemos, por ejemplo, ediciones para niños, profusamente ilustradas, de "El Quijote", "Platero y yo", "La Divina Comedia" y varias novelas contemporáneas.

En esta sección deberían tener preferente atención los libros de texto de materias como Historia y Geografía del Ecuador, Monografías de Cantones y Provincias del país, Biografías de ecuatorianos ilustres, con el fin de propender a la exaltación de la ecuatorianidad. A estas obras deberían añadirse otras de materias generales como las Ciencias Naturales, Astronomía, Ciencias Físicas, Relatos de viajes y aventuras, Biografías de grandes hombres, Historia y Geografía Universales, etc.

Hasta no hace muchos años, funcionaba en Quito una entidad denominada Corporación de Cultura Infantil —de la que tuvimos el honor de formar parte—, la misma que se empeñó en fundar Bibliotecas Infantiles en Quito y otras ciudades de la República. A pesar de no contar con el apoyo de los Poderes Públicos, la mencionada entidad logró construir hermosos kioscos y luego poner al servicio de la niñez capitalina tres Bibliotecas Infantiles en los barrios de La Tola, El Tejar y Belisario Quevedo. Pero el esfuerzo, sin el respaldo económico necesario, se perdió prontamente. Creemos que en esta labor deberían proseguir la Casa de la Cultura Ecuatoriana —que ya puso al servicio público una Biblioteca para los niños ubicada en el Parque Infantil de "El Ejido" de la ciudad Capital—, así como el Ministerio de Educación Pública y los Municipios del país.

Sería ideal que las Bibliotecas Infantiles estuvieran ubicadas en los Parques y paseos públicos, en medio de un ambiente alegre y lozano. Deberían funcionar permanentemente durante las mañanas, las tardes y las noches, a cargo de un personal especializado que tenga la misión no sólo de vigilar con ojos avizores la integridad de los ejemplares, sino, ante todo y sobre todo, que se encargue de atraer a los pequeños lectores, de mantenerlos y orientarlos así como satisfacer en forma solícita sus pedimen-

tos. Sería conveniente pensar en una breve reglamentación en la que se consultara la posibilidad de realizar préstamos de obras para que los niños, mediante la respectiva identificación en virtud del carnet escolar u otro medio, puedan sacar de la Biblioteca la obra que les interese. Los ejemplares de la Biblioteca Infantil tendrían que ser adecuadamente empastados, a fin de evitar su pronta destrucción.

Para enriquecer la Biblioteca Infantil y mantener la renovación permanente, especialmente en el caso de revistas periódicas, sería conveniente recurrir al intercambio de obras entre Bibliotecas similares de otros países, a través de los Adjuntos Culturales de Embajadas y Legaciones acreditadas ante el Gobierno Nacional. De este modo, por otra parte, se podrían establecer lazos de fraternidad americana y mundial.

LOS PARQUES INFANTILES.— Los psicólogos afirman, con mucha propiedad, que el juego es en el niño una actividad vital. La inestabilidad lúdica es una característica peculiar de la infancia. Sin embargo, cuán poco hacemos por adecuar la educación a estas manifestaciones típicas de la infancia. La disciplina que exigimos en la Escuela se basa en la inmovilidad rigurosa y el silencio. El proceso del aprendizaje es esencialmente rígido y carente de alegría. No más hay que observar la jubilosa chillería de los niños que mañana y tarde salen de las escuelas. Es como si éstas fuesen las jaulas de las que se escaparan, para luego dispersarse libres, alegres y canoros.

Pero fuera del patio escolar, ¿en dónde puede el niño desplegar el vuelo de su alegre movilidad y actuar libremente? En el hogar se enfrenta con la imposición de silencio por parte del padre que luego del diario trabajo necesita de tranquilidad o de la madre de familia que agobiada por el trajinar hogareño, se fastidia con la llegada de los escolares bulliciosos y procura deshacerse de ellos a toda costa. O es también el dueño de casa el que con agrio gesto impone silencio y orden. ¿A dónde puede ir el niño durante las horas extra-escolares, las tardes de asueto y los

domingos? A la calle. A exponerse, en las ciudades, al mortal peligro del tránsito y la sádica persecución del policía. Porque el niño, carente de lugares apropiados para desarrollar su vital necesidad lúdica, pese al torvo policía, convierte la calle en patio de recreo, en estadio para competencias atléticas y en cancha deportiva. Pero la calle también se trueca, y no pocas veces, en campo de muerte. La estadística de víctimas infantiles en los accidentes de tránsito tiene cifras que hablan con terrible elocuencia de la tragedia del niño de las ciudades, maniatado por las complicaciones de nuestra civilización. Las cifras de víctimas infantiles son una acusación a nuestra indiferencia, a nuestra apatía en atender a la niñez, a la que no permitimos desenvolverse en consonancia con su inalienable condición pueril.

Los Parques Infantiles son de vital importancia para la niñez, especialmente en las grandes ciudades. Con ellos se reduciría el número de víctimas infantiles en accidentes de tránsito, así como se evitaría el descarrío de tantos niños que por falta de recreaciones adecuadas se ven precisados a frecuentar el cine o concurrir tempranamente a billares y salones de juego o escabullirse por los vericuetos callejeros, en donde el amigo precoz y desviado le inicia en el mal y el crimen. Apenas comprobar que en Guayaquil, Quito y otras ciudades ecuatorianas, haya tan pocos Parques Infantiles. Contrista ver que en los Hogares Infantiles y Guarderías de Niños que funcionan en la Capital de la República y otras ciudades, permanezcan los párvulos en una melancólica inactividad y en triste y silencioso hacinamiento porque no disponen de patios de recreo ni medios de distracción.

Ante esta realidad dolorosa, la Sección de Educación y Filosofía de la Casa de la Cultura Ecuatoriana se ha dirigido al I. Concejo Municipal de Quito pidiéndole que en el plan de urbanización de la ciudad y remodelación de sus parques y plazas, se consulte la creación de Parques Infantiles. Creemos que esta insinuación debe extenderse a todos los Municipios de la República,

a fin de que las ciudades ecuatorianas ofrezcan a los niños lugares de sano y alegre esparcimiento.

Los Parques Infantiles deben ofrecer recreaciones adecuadas e inofensivas. Se debe evitar todo peligro posible. A los columpios y subibajas, deberían añadirse deslizaderos, cajones de arena, pequeñas fuentes y canales de agua corriente, espacios verdes, así como un kiosco con la Biblioteca Infantil y salitas de juegos diversos, en consonancia con los intereses infantiles.

EL JUGUETE DE GUERRA.—¿Qué nos dirían ciertos padres de familia si afirmásemos que al no hacer la debida selección de los juguetes que ponen en manos de sus hijos, están adiestrando a un futuro pistolero, un criminal o un político agresivo que hace de la violencia su método de acción y que es proclive a la matanza intestina y a las guerras entre pueblos, en cuya alma siembra previamente odios e inquinas?

Se nos calificaría, indudablemente, de alarmistas y exagerados; pero, ¿qué cosa hace el padre de familia que en forma inadvertida entrega a su hijo, en calidad de inofensivos juguetes, cañones, pistolas, espadas, cascos de acero, flechas, tambores, tanques, aeroplanos y buques de guerra? ¿Ha advertido el padre que así procede cómo brilla en los ojos de su hijo esa chispa de una aparente e inofensiva iracundia cuando, posesionado del papel de cowboy, de charro pistolero, de bandido cinematográfico o soldado batallador, blande la espada o amenaza con su pistola de latón o madera y luego se complace en "matar" a su enemigo que "cae" acribillado en medio de la estridente alegría del "pequeño salvaje"? Pues esa chispa que inocentemente brilla en los ojos infantiles, se trocará, sin lugar a duda, cuando ese niño se vuelva un hombre en la llama de un odio siniestro, fermento de las luchas políticas intestinas y las guerras internacionales o en el rayo fulminante a cuyo fatídico resplandor puede realizar el atraco criminal o el disparo asesino. Porque esa juguetería de guerra que, inadvertida y despreocupadamente, ponemos en manos de nuestros niños, no constituye sino una preparación metódica

para el crimen y el desencadenamiento de las hecatombes sangrientas que dentro de las fronteras nacionales o fuera de ellas promueven los adultos, quienes luego se asombran de que haya tanta maldad y crimen entre los individuos y tanto odio y distanciamiento entre los pueblos.

El juguete debe cumplir su específica finalidad de distraer y recrear al niño, de desarrollar su fantasía, desenvolver sus funciones psicológicas, ejercitar sus capacidades físicas y habilidades. Los juguetes de simple diversión, los mecánicos y los de inventiva, tiene esa finalidad positiva y benéfica. Por eso es hasta conveniente dar al niño juguetes que le inciten a la destrucción de ellos, destrucción que es propiamente construcción para el niño, porque significa un verdadero descubrimiento de mecanismos y novedades. Pero la juguetería de guerra, al parecer tan inofensiva e inocente y que, por otra parte, tanto gusta a los niños, no es sino una efectiva e infalible preparación para el crimen y la guerra.

Convencidos de la nociva influencia que el juguete de guerra tiene en la formación espiritual del niño, en la Conferencia Internacional en Defensa de la Infancia realizada en Viena en 1952, propusimos una campaña mundial para lograr la proscripción de él.

Si somos sinceros en nuestro anhelo de paz interna e internacional, si no queremos que los inocentes juegos de guerra y agresión de nuestros niños de hoy se conviertan en las guerras de verdad de los hombres de mañana, no pongamos en las manos pueriles la policromada juguetería de guerra.

He aquí otra tarea para las entidades nacionales de protección a la infancia. Cuánto bien se lograría mediante una disposición gubernativa, por intermedio del Ministerio de Educación Pública, en virtud de la cual se llegara a proscribir el juguete de guerra en el Ecuador. Cuánto bien se haría a la formación espiritual de nuestros niños si en las Aduanas se pusiera un ¡alto! al juguete de guerra. Si se lograra que las fábricas nacionales de

juguetes tampoco lo produzcan. Si los padres de familia, a través de una campaña nacional por la prensa, la radio, la charla periódica, llegasen al convencimiento del daño irreparable que hacen a sus hijos y a la sociedad del futuro al entregarles una juguetería guerrera. Sería una objetiva y fehaciente demostración de nuestra decisión por la paz, de nuestra fe en ella, que nos mostraría al mundo como un pueblo culto y consecuente con nuestros anhelos de paz mundial, mientras hay Estados que se proclaman campeones de la paz y, sin embargo, se arman hasta los dientes y sostienen sobre el mundo la amenaza de la bomba atómica y desencadenan las guerras todas.

Excursiones y visitas de observación

EDMUNDO CARBO

Las excursiones y visitas de observación no son ninguna novedad de la Pedagogía contemporánea, pues ya estaban implícitas en las recomendaciones de Rousseau. La Escuela Nueva, que vivificó y amplió el ideal de hacer vivir al niño en contacto con la Naturaleza, utilizó las visitas y las observaciones como la mina inagotable de las experiencias infantiles que se traían al laboratorio del aula; abrió para el niño el gran libro de la Naturaleza y de la Vida y le suministró el placer de salir del aula para ir a ver los animales, las plantas, las máquinas, los fenómenos de la Naturaleza con sus seducciones e interrogantes; aguijoneó el deseo de saber y satisfizo la curiosidad y el interés de los niños.

Nuestra escuela ecuatoriana, de modo general, ha incorporado la práctica de las excursiones y visitas de observación entre las técnicas pedagógicas, especialmente en relación con el Lugar Natal y las Ciencias Naturales. Hay libros que honran la literatura didáctica nacional orientados hacia la observación, tanto para la escuela primaria como para la segunda educación, tales como las obras de Abelardo Flores, Luis H. Jarrín, Dr. Reynaldo Espinosa,

César Carrillo, Vicente Alvarado, Dr. David Paltan y otros más que se me escapan de la memoria este momento.

Desde hace algunos años también, y en distintas publicaciones pedagógicas, han aparecido artículos importantes en las que se destaca el valor de las excursiones y se recomienda su práctica. Los Normales han abordado el tema en la preparación de los futuros maestros. Las excursiones del tipo recreativo se han extendido hasta los Colegios y Universidades, quienes han llevado sus giras dentro y fuera del país.

Como era natural, en tales excursiones y visitas de observación, no han faltado desde los pequeños incidentes hasta las tragedias dolorosas. Es que las excursiones y visitas son motivaciones poderosas para niños y adolescentes y provocan la expansión desbordante del espíritu, de modo que se hace indispensable encauzarlas y dirigir las. Nadie duda hoy de su enorme valor como fuente de experiencias, como motivo recreativo, como oportunidad para la camaradería más espontánea, como contacto con las realidades del ambiente, pero también se sabe que están llenas de peligros. De otra parte, la excursión y la visita de observación constituyen experiencias vitales cuya importancia educativa es muy grande. En atención a tales consideraciones, debemos sacrificar un poco la espontaneidad de su realización para sacarle todo el provecho posible en beneficio del desarrollo saludable del niño y de su convivencia en la sociedad. Hay consecuencias educativas que se pueden derivar tanto de la preparación de las excursiones y visitas como de la manera de llevarlas a la práctica; su utilidad no solamente está en lo que los estudiantes hacen y observan, sino en la manera cómo se organizan, se conducen y juzgan las experiencias adquiridas.

La escuela moderna recoge este recurso del aprendizaje activo, pero le agrega tres elementos con los que se aumenta su eficacia educativa: 1) la fijación de objetivos; 2) la planificación anticipada y 3) la participación del alumno en la fijación de los propósitos, en la planificación y evaluación.

Junto a la iniciativa, a la necesidad de investigar y descubrir, la vida actual exige responsabilidad, concreción de propósitos, plan para alcanzarlos y responsabilidad en su ejecución, tanto de parte de los alumnos como de los profesores.

Los alumnos desearían visitar todos los lugares atractivos y realizar el mayor número posible de excursiones; pero, como eso no es posible por las limitaciones que impone el tiempo y los medios disponibles, se impone una selección de lo más importante y una organización que permita sacar el máximo de utilidad con la mayor previsión de las dificultades y peligros. Mientras los alumnos piensan en todos estos detalles están aprendiendo experiencias valiosas en la vida escolar y, a la vez, éstas les servirán para la vida adulta.

Las excursiones y visitas organizadas y planificadas son recreativas, suministran numerosas experiencias y materiales para el aprendizaje y ofrecen oportunidades para el desarrollo de cualidades sociales constructivas en los niños.

Cualquiera que sea el método que emplee el profesor, las excursiones y visitas de observación son una necesidad imperiosa si se desea hacer una enseñanza vital y se quiere poner al niño en contacto con el ambiente en el que vive.

Es necesario organizar un calendario con las posibles excursiones y visitas que se pueden realizar durante el año escolar, dejando un margen para las situaciones imprevistas. Este calendario debe ser aprobado por la Dirección del Plantel y conocido anticipadamente por los alumnos y, sobre él, se deben planificar en detalle cada una de las visitas en particular en el momento oportuno.

Para la planificación, el profesor puede tener en consideración las siguientes sugerencias:

I. Propósitos:

Toda excursión o visita debe tener un propósito y éste debe ser discutido, aceptado y comprendido por los alumnos. Según el Grado, los mismos alumnos pueden contribuir a fijar esos propósitos. En general éstos pueden referirse a:

- A. Obtener determinadas experiencias de primera mano;
- B. Estudiar un problema real en su propio ambiente: tomar informes, datos, conseguir materiales, observar el funcionamiento o la organización de un trabajo, una empresa, una fábrica.
- C. Conocer una determinada realidad del ambiente;
- D. Desenvolver la responsabilidad y el espíritu de grupo.

Las circunstancias pueden ofrecer otros objetivos distintos a los que, en vía de ilustración, se presentan aquí.

No hace falta, por otra parte, que todos los objetivos posibles se anoten en un Plan. Lo importante no está en escribirlos sino en cumplirlos. En cada caso, esos objetivos deberán ser formulados en forma sencilla y comprensible y, sobre todo, deberán ser factibles en su realización.

II. Planeamiento anticipado

Las excursiones y visitas de observación necesitan ser bien planificadas por anticipado, tanto por parte del profesor como de éste con los alumnos a fin de obtener de ellas el mejor provecho y reducir los peligros.

A. Del Profesor:

- 1. Conocer el lugar donde va a llevar a los alumnos;
- 2. Pensar acerca de los hechos importantes, las infor-

- maciones y experiencias que puede ofrecer el lugar;
3. Tener en consideración el tiempo en que se debe realizar el paseo o la visita, la duración, los medios de movilización, el costo;
 4. Hacer arreglos preliminares con las personas que tienen que ver con el lugar de la visita;
 5. Anunciar al Director del Plantel y solicitar el permiso correspondiente a los padres de los alumnos.

B. Del Profesor con los alumnos:

El Profesor conjuntamente con los alumnos deben "planear" las visitas o las excursiones. El profesor puede plantear la necesidad de este "planeamiento" y conducirlo hábilmente mediante preguntas; sugerir que los alumnos expresen espontáneamente sus ideas; recoger todas esas ideas y sugerencias de los alumnos y, luego, organizarlas; hacer que el niño se dé cuenta de las ideas fundamentales que necesita tener en cuenta en cada caso.

Los siguientes son algunos de los puntos que se presentan como sugerencias:

1. Hacer una lista de las cosas que necesitan hacer antes de salir a la excursión;
2. Obtener permiso. Escribir cartas en este sentido;
3. Decidir y anotar lo que desean conocer, averiguar o buscar resolver con la excursión o con la visita;
4. Hacer una lista de las cosas que desean preguntar;
5. Formar comisiones para realizar las tareas: tomar notas, hacer bosquejos, recoger materiales;
6. Elegir a un niño en cada grupo para que haga las preguntas;
7. Pensar en los medios para trasladarse al lugar, cuando y el tiempo que emplearán;

8. Formular algunas reglas de comportamiento;
9. Nombrar al niño que debe anunciar la llegada y al que debe agradecer al final de la visita;
10. Nombrar a un niño para que hable con el Director acerca de los propósitos, lugar y otros detalles de la visita.

III. Conducción del profesor:

- A. Estar pendiente, en cada momento, de los alumnos, contarlos cada vez que lo creyere necesario; mantenerlos en forma que puedan ser vigilados por él y prever los posibles peligros;
- B. Guiar las preguntas de modo que éstas sean claras y dentro del nivel de las personas a quienes se dirigen.

IV. Actividades derivadas:

- A. Informes orales o escritos.
- B. Dibujos, murales, pinturas.
- C. Carteles de experiencia, composiciones, cuadros sinópticos.
- D. Cartas de agradecimiento.
- E. Experimentos derivados de los hechos observados.
- F. Intercambiar ideas, discutir, describir.

V. Evaluación

- A. ¿Qué fue lo más importante en nuestra visita de observación?
- B. ¿Qué fue lo más importante que aprendimos?
- C. ¿Hicimos todo lo que nos proponíamos?
- D. ¿Cumplimos con las reglas de seguridad que formulamos?
- E. ¿Cómo podemos planear mejor para otra vez?

- F. ¿Obtuvimos las informaciones que deseábamos?
- G. ¿Hemos obtenido aclaración a nuestros problemas?
- H. ¿Cumplimos con las reglas de conducta?

La mejor expresión de que una excursión o una visita de observación ha sido provechosa para los niños está en el goce que éstos hayan encontrado en todas las actividades creadoras y constructivas que se han suscitado con esa oportunidad y no en la expansión pasajera del cambio de la monotonía del aula.

La Educación Física como una fase integral de la Educación

Hugo L. ALBORNOZ

En nuestros días, la Educación Física es considerada, con mucho acierto, como una parte integral del programa general de educación; una forma de educación que utiliza las actividades con los grandes músculos, con propósitos no vocacionales, como un medio para educar a muchachos y muchachas. En contraste con el punto de vista tradicional, la Educación Física moderna está interesada en la educación del niño "en total", mediante la actividad física, antes que en la parte física solamente. La Educación Física está actualmente reconocida como parte de nuestra cultura ya que ella contribuye y constituye una parte del buen vivir. Los juegos, los ejercicios atléticos, el deporte en general y la recreación, se conciben actualmente como aspectos esenciales de un vivir sano, equilibrado y agradable.

La Educación Física, como todas las otras partes del programa general de educación, se interesa por prestar su contribución para ayudar a conquistar los objetivos señalados para la educa-

ción de los niños y de los jóvenes. Todos los campos de la educación, en el momento presente, están centralizados hacia este propósito común y la Educación Física, en gran parte utilizando vigorosas actividades musculares, está sirviendo para producir cambios educativos y modificaciones deseables en los alumnos. Mediante la adecuada utilización de actividades, experiencias y situaciones comunes a esta fase del programa escolar, la Educación Física está vitalmente interesada en el desenvolvimiento físico, mental, social y emotivo de los niños y de los jóvenes.

La Educación Física, modernamente concebida, no es una novelería, un lujo o una fantasía, sino que está fundamentada sobre una sólida y aceptada filosofía social y de conformidad con las actuales teorías y prácticas educativas. Todos los educadores están de acuerdo en que el programa escolar o "currículo", debe estar planeado de manera que satisfaga las necesidades físicas, mentales y sociales de los niños. La educación, concebida en el estrecho campo de adiestrar sólo la mente, no puede seguir siendo aceptada por nuestra sociedad actual, en vista de los descubrimientos recientes acerca del concepto orgánico del niño considerado como un todo. Hay una marcada necesidad de un programa comprensivo de Educación Física, si queremos que nuestras escuelas satisfagan las necesidades del desenvolvimiento y de la recreación de los niños. Es muy notoria la tendencia actual de alejarse de la gimnasia rígida, artificial y militar heredada de Europa, especialmente de Alemania y que tenía por objeto llenar las necesidades de esos pueblos; ahora, por el contrario, la Educación Física tiende a satisfacer las necesidades de los jóvenes que viven en países en donde se ansía gozar de una vida democrática. Las condiciones cambiantes de la vida moderna, que han recrudecido como resultado de la edad mecánica, junto con una mejor comprensión de los hechos que derivan de la naturaleza biológica del hombre, deben fundamentar los puntos de vista que guíen en la planificación de los programas para las juventudes de los países democráticos.

Los estudiosos de las Ciencias de la Educación, día a día, y cada vez con mayor intensidad, comprenden la necesidad de un programa bien planeado de Educación Física para nuestras escuelas. A menudo, las personas neófitas en educación y, lo que es más lastimoso, los mismos educadores, conciben a la Educación Física únicamente como un medio para ganar partidos de balompié y dar, de este modo, prestigio a su localidad, contribuyendo, según, ellos, al máximo objetivo de acerar y agigantar los músculos. Más aún, los "hinchas" del balompié, de la pelota de cesto o de cualquier otro deporte, tienden a pensar, muy fácilmente, que los llamados "deportes mayores" constituyen toda la meta y el contenido del programa de Educación Física. Sobre tal base, la Educación Física jamás podría justificar su papel dentro del programa general de educación. Nunca puede hablarse de Educación Física cuando sólo unos pocos actúan en competencias inter-escolares, mientras que la gran mayoría son meros espectadores que, sentados en la gradería, "hacen barra" a sus favoritos. Un programa de Educación Física bien planificado, según el criterio moderno, incluye una gran variedad de actividades que asegurarán el desenvolvimiento global y pleno de toda la juventud. Este programa no sólo que ha de contemplar las necesidades presentes de los alumnos, sino que ha de ayudarles a mantener su aptitud física, conquistar madurez social y a satisfacer, en forma adecuada, los problemas de utilización del tiempo libre, propios de la vida adulta.

El hombre, por naturaleza, está constituido de tal manera, para poder vivir y operar eficientemente en un medio que obliga a una considerable actividad física, en oposición a la forma sedentaria de vida, que obliga a un considerable trabajo mental y emotivo. La actividad muscular es vital para el desarrollo de los niños. Como las condiciones de la vida moderna tienden a eliminar muchas de las actividades físicas características de las generaciones pasadas, es necesario planificar, en forma definitiva, actividades musculares que ayuden al desenvolvimiento general.

Desde el punto de vista biológico, el organismo humano depende de una vigorosa actividad muscular, para el crecimiento y desarrollo de los diferentes sistemas orgánicos. Los sistemas orgánicos, de acuerdo con un principio psicológico, reciben estímulo y, de este modo, se desenvuelven, mediante las actividades de los grupos de músculos fundamentales. En verdad, los músculos fundamentales del cuerpo sirven como el "centro estratégico" por medio del cual podemos estimular y producir el desarrollo de aquellos sistemas orgánicos del cuerpo que no están bajo el control consciente del cerebro. Este grupo de músculos, por otra parte, es el que ha ayudado y estimulado el desarrollo de todos los otros sistemas del cuerpo, en todo tiempo, desde que los tejidos de los músculos especializados hicieron su aparición en las formas inferiores de la vida. Ha sido una realidad, desde tiempos primitivos, que el hombre ha dependido de las actividades vigorosas de los músculos grandes, para que exista el estímulo necesario para el crecimiento y desarrollo de los sistemas orgánicos del cuerpo y no hay razón para creer que su naturaleza biológica cambiará en los próximos milenios, con relación con la necesidad de una actividad muscular fundamental.

El hombre tiene ansia de actividad física. La Educación Física, adecuadamente organizada y dirigida, puede esperarse que satisfaga muchas de estas necesidades biológicas. Ha sido estimado por varias autoridades en el ramo, que el niño en crecimiento, necesita de tres a cinco horas de actividad muscular vigorosa, cada día, para tener un crecimiento y un desenvolvimiento apropiados. Se ha calculado, así mismo, que el adulto necesita, por lo menos, una hora de actividad de los grandes músculos, cada día, para asegurar su aptitud física y el funcionamiento eficiente de su organismo. En tal virtud, en la sociedad moderna que tiende a ser sedentaria e industrializada, se impone la necesidad de un sólido programa de Educación Física, ya que todo lo que tenemos de vitalidad, proviene del ejercicio y del desenvolvimiento de los sistemas orgánicos de nuestro cuerpo. Un

programa bien planificado, puede hacer mucho para ayudar a estimular un interés por el desarrollo, mantenimiento y funcionamiento eficientes del cuerpo, especialmente en lo que se refiere a desenvolver una actitud favorable para "conservarse en buena forma".

La Educación Física, como otras fases de la educación general, se interesa por ayudar a los individuos a vivir en forma plena y completa. Esto significa que la escuela proveerá oportunidades para el desarrollo de aquellas habilidades, comprensiones y actitudes que ayudarán a los niños en la consecución de esta meta. Un programa de Educación Física bien concebido y bien puesto en marcha, ofrece las mejores oportunidades para las mayorías de niños, para que desarrollen las destrezas y alcancen las comprensiones que son esenciales para la auto-dirección en las actividades recreativas. El programa moderno necesita incluir instrucción en una amplia variedad de actividades a fin de que la participación en ellas, resulte un placer y una satisfacción de las necesidades de los educandos. No debe olvidarse la importancia de este aserto, ya que, las personas que no han recibido una adecuada educación física, tienden a convertirse en entes de difícil adaptabilidad social.

Una tendencia natural del hombre se manifiesta por el deseo de pertenecer al grupo que le rodea y ser aceptado dentro del mismo. Debido a esta tendencia gregaria, el hombre se siente satisfecho cuando los miembros del grupo, en forma favorable y positiva, aprecian sus contribuciones. En algunos juegos o deportes, el individuo que posee un alto grado de destreza, produce la admiración del grupo. Esto es cierto, de manera especial, en juegos por equipos, en los cuales la destreza es indispensable para que dicho equipo deje una impresión favorable en los espectadores. La persona carente de habilidad y de destrezas, en lo hondo de su espíritu, tiene la amarga seguridad y el sentimiento palmario de que no es un ser deseable dentro del grupo. Los niños, de modo muy particular, son muy sensibles a la desaprobación del

grupo, y esto, a la larga, resulta en perturbaciones de carácter psicológico que no favorecen al desarrollo de una personalidad completa.

Ya que se considera actualmente al juego como uno de los aspectos que integran una vida sana y agradable, y ya que, por otra parte, la recreación ofrece variadas situaciones sociales para la actividad en grupo, la escuela necesita ofrecer oportunidades para que los niños acrecienten sus destrezas y sus aficiones en relación con dichas actividades, ya que esto contribuirá a permitirles una vida mejor y más hermosa. Más aún, la Educación Física debe ofrecer oportunidades para que los alumnos alcancen una clara comprensión de la historia, las regulaciones y la estrategia de los diferentes deportes ya que sabemos que la persona media, empleará gran parte de su tiempo, en presenciar, leer, conversar y aún actuar en dichas actividades.

Ya se va abandonando el criterio que se tenía hace varias décadas, de que la Educación Física no tenía otra responsabilidad que la de propender al desarrollo físico de los individuos; en esa época, la mayor atención se ponía en la ejecución de ejercicios calisténicos y artificiosos. El programa moderno de Educación Física tiene como fundamento las necesidades y los intereses de nuestros educandos y tiene como meta el ayudarles a operar en forma efectiva y eficiente en una sociedad democrática, para alcanzar satisfacción para sí mismo, como individuo, y para el grupo del cual forma parte. Sólo así sobre tal fundamento, la Educación Física se convierte en una fase integral de la educación y en una fuerza que ayuda a conquistar una vida cabal y completa.

Los pueblos nuevos, las generaciones contemporáneas, necesitan desarrollar una fé profunda y sincera en los principios democráticos, paralelamente con la creencia de que esta forma de organización social debe ser conquistada, donde no existe, y luego, vigorosamente mantenida. La educación, por consiguiente, tiene gran responsabilidad en preparar a nuestros jóvenes para que vivan, con el mejor de los éxitos, en un ambiente democrático.

Aceptado este principio, el programa debe ofrecer oportunidades para que los niños vivan experiencias de auto-dirección, auto-control, liderato y participación en las actividades del grupo. Las situaciones que estimulen la cooperación, el altruísmo y el elevado espíritu deportivo, son sumamente necesarios para el desarrollo de métodos de vida mejores y más efectivos.

La Educación Física puede prestar su contribución a la educación general, para alcanzar sus metas, ayudando a las personas a vivir con éxito, dentro de su grupo social. En la vida moderna, la capacidad para colaborar con los demás, es considerada como parte importante de un buen vivir. Tomando en cuenta que los niños tienen ansia de actividad física en forma de juego, la Educación Física puede servir como un laboratorio para ensayar formas de vida democrática. Esta fase de la educación, en manos de un maestro hábil que aproveche de toda oportunidad que se presente, servirá como valiosa herramienta para desarrollar prácticas y actitudes consistentes que estimulen mejores formas de vida social.

La Educación Física, además, ofrece muchas oportunidades para la formación de buenos hábitos sociales tales como la cortesía, el respeto mutuo, la veracidad, la honradez y la corrección. Todos estos son elementos básicos dentro de un vivir democrático y, al mismo tiempo, características del deportista caballero. Los juegos y los deportes, por su misma naturaleza, requieren de la participación del grupo y la plena cooperación de cada persona, como individuo. Los juegos y los deportes brindan amplias oportunidades para que las personas reaccionen ante situaciones que imponen la necesidad de un juego limpio, honrado y placentero. Hay ocasiones, por ejemplo, en que, en la mitad del juego, la bola ha caído dentro del campo de juego sobre la línea o fuera del campo; el jugador, con toda honradez, sin vacilación, aunque la situación le sea desfavorable, debe contestar "dentro" o "fuera" ajustándose exactamente a la realidad de la situación. También se ofrece la oportunidad para desarrollar hábitos de

respeto a la autoridad y acatamiento a sus fallos; de reconocimiento a la necesidad de que existan leyes, regulaciones y sanciones; de reforzar el espíritu de coordinación y de establecer una verdadera integración entre los miembros del equipo, para alcanzar los mejores resultados. En las situaciones que ofrecen los juegos y los deportes, hay múltiples ocasiones que se presentan a los participantes, para que desarrollen sus capacidades de dirigentes, unas veces, y de miembros del grupo, en otras. Una de las actitudes más difíciles de alcanzar, pero, al mismo tiempo, más recomendables, es la de aprender a ganar o a perder con igual optimismo. Bajo una tinsa dirección, los individuos aprenden a desarrollar las más recomendables formas de conducta.

Otra de las saludables influencias de la Educación Física, es la que se refiere a establecer sanos lazos de sociabilidad entre jóvenes de ambos sexos, mediante la realización de actividades combinadas. La situación poco formalista de que se goza en los juegos, tiende a ofrecer a los participantes una mejor visión acerca del carácter y de la personalidad de las personas con quienes se está y, de esta manera, se aprende a apreciarlas y conocerlas mejor. Se ha probado por la experiencia, que los individuos reaccionan en forma más natural en el "calor del juego" que en las situaciones de la vida ordinaria que permiten una reacción más reflexiva. Por otra parte, estas actividades brindan a los educandos la oportunidad para participar, en forma directa y activa, en la planificación y organización de sus programas de juegos; para tomar decisiones y para sujetarse a ellas en forma disciplinada. En definitiva debemos reconocer, que un programa bien planificado de Educación Física, ofrece oportunidades, quizá mejores que cualesquiera de las otras actividades escolares, para desarrollar las formas de conducta más ambicionables.

Una verdad de profundo contenido psicológico, es la que nos indica que todo individuo, sea cual sea su condición, su trabajo o su forma de vida, necesita intercalar actividades de recreación entre sus períodos de trabajo. El buen uso del tiempo libre es

uno de los problemas que preocupan seriamente a la moderna educación y que cuenta con la Educación Física, como con uno de sus mejores aliados. Hay quienes creen que el tiempo libre constituye en la actualidad un problema muy grande, y que la Educación Física puede contribuir, en gran escala, a solucionarlo, ofreciendo medios sanos y saludables —los juegos y los deportes—, para la adecuada utilización de dicho tiempo. Hubo una época en que la gente creía que su única obligación constituía el trabajo para poder sobrevivir; el juego y el deporte eran mirados con cierto menosprecio, igual que los juegos de azahar, la bebida y otras prácticas no recomendables. Con la venida de la Revolución Industrial, en las grandes naciones se anotaron grandes cambios en la vida. La mecanización de la industria en los últimos años, ha determinado el que se haga cada vez más difícil para el obrero, el encontrar satisfacción en su trabajo. Cada vez se limita más y más sus posibilidades para auto-expresión y para su capacidad creativa. Para la mayoría de las gentes, la única oportunidad para una amplia auto-expresión y para la actividad creativa, yace en el desarrollo de sus actividades de recreación. Al igual que los adultos, los niños también están sujetos a muchos de los problemas de la vida moderna. La persona que está bien educada físicamente, tiene una válvula de escape contra las presiones y el nerviosismo del vivir actual. Las actividades recreativas ofrecen un alivio, en las grandes ciudades, llenas de movimiento, de sobresaltos y víctimas del vértigo de la velocidad. La Educación Física puede ayudar a los individuos a adquirir una enorme variedad de destrezas neuro-musculares y actitudes que pueden ser utilizadas para el uso adecuado del tiempo libre. Todas las personas deben estar preparadas y deben gozar participando en las actividades recreativas de su comunidad.

Los educadores modernos se hallan completamente de acuerdo en que el juego y demás actividades recreativas, desempeñan un papel muy importante en el desarrollo del individuo y de la colectividad. Esto está en abierto contraste con el criterio de

aquellos puritanos que sostenían que todo aquello que significa juego o actividad "superflua" está errado y se lo debe suprimir. La educación, como el mundo en general, en los momentos presentes, ya no acepta, como una situación ideal, el que esta tierra y esta vida, signifiquen tan sólo un valle de lágrimas y sinsabores. En la educación moderna, el uso inteligente del tiempo libre, es algo indispensable y, de consiguiente, el programa escolar debe ser planificado con una visión que tienda a servir, en la mejor forma, las necesidades recreativas de los educandos.

La Educación Física, en el pasado, había sido modelada y dirigida por muchas fuerzas culturales. Las ideas, costumbres, creencias y necesidades conscientes de un pueblo, han ejercido una influencia marcada en el tipo y género de Educación Física que haya existido en cualquier lugar y tiempo. Por lo mismo, ha tenido que conformarse a las variantes condiciones sociales, políticas y económicas de las diferentes épocas. Esta la razón por la cual la Educación Física ha adoptado formas diferentes, desde los esplendorosos días de la cultura griega. Algunos de los obstáculos que se oponen al mejor desarrollo de la Educación Física, en nuestros días, están constituídos por las teorías y prácticas antiguas, que son también un óbice para el progreso de la educación, en general. También entorpecen su progresivo desenvolvimiento, algunas erradas concepciones, en relación con las bases y las funciones de esta fase de la educación. Aún existen, por desgracia, muchos educadores y muchos neófitos que hablan de la Educación Física como de un período de receso; como de un mal necesario, que obliga a los maestros a custodiar a los niños para que éstos no peleen; que los ejercicios formales y artificiosos constituyen magníficos sustitutivos para las situaciones de juego; que el juego es un desperdicio de tiempo; que la Educación Física constituye un medio terapéutico que tiene que ver, en primer término, con la corrección de defectos; que el ejercicio físico que se realiza mediante el trabajo es un buen sustitutivo para la recreación; que el objetivo primordial de la Educa-

ción Física es ofrecer un antídoto o un alivio para las tareas mentales de la clase; que el juego es un proceso para descargar la energía y, como tal, no es una fase de la educación; que la Educación Física tiene que ver, ante todo, con el desarrollo del espíritu de disciplina y de obediencia; y que, por último, Educación Sanitaria y Educación Física, son contenidos sinónimos. No pretendemos que hayamos presentado una lista completa de todas las concepciones equivocadas en relación con la Educación Física, pero lo enumerado, sirve tan sólo a manera de ilustración, para demostrar que hay muchas creencias infundadas que entorpecen el desarrollo de la Educación Física moderna.

Estas erradas concepciones acerca de la naturaleza y el propósito de la Educación Física, tiene su origen, a menudo, en personas que no están bien educadas físicamente. La interpretación que se tiene de la Educación Física está también determinada, por la filosofía que se tenga de la vida y por la actitud que se mantenga en relación con las otras personas. En todo caso, las viejas y equivocadas concepciones sobre la Educación Física, han caído ya en el descrédito y han tenido que enfrentarse con el rechazo de las corrientes modernas nacidas de la nueva filosofía de la educación. El juego está ahora reconocido como un factor de mucha importancia para el desarrollo de una personalidad bien constituida. Por estas y por otras razones más, el juego, la recreación y los deportes, están actualmente considerados como parte de una vida buena; buena para las gentes de todas las edades.

Si la educación en general, tiene que ver con todos los aspectos de la vida, la Educación Física no puede limitarse tan sólo a las reacciones musculares, sino que tiene que ofrecer oportunidades, así mismo, para reacciones intelectuales, sociales y emotivas. Para estar a tono con otras fases del programa educativo, la Educación Física ha de alcanzar resultados satisfactorios, únicamente cuando las actividades de aprendizaje estén organizadas y dirigidas en forma adecuada. Los niños necesitan que se les

instruya sobre la forma de jugar. No es posible que ellos participen en juegos y deportes, en forma ventajosa, tan sólo con ofrecérseles las facilidades y los equipos necesarios. Para la mayoría de nuestros jóvenes, la instrucción y la guía para desarrollar sus destrezas, son sumamente necesarias si queremos que los resultados que se alcancen en su participación en los programas de Educación Física, sean de los mejores. Por tal motivo, cuando se quiere que los jóvenes sepan jugar tennis o pelota de pié, se les ofrece una instrucción práctica, antes que dedicarse tan sólo a enseñarles las reglas del juego y su teoría. Actualmente, en oposición a lo que sucedía antiguamente, la Educación Física se ofrece, de preferencia, a las personas de menor habilidad física; la creencia tradicional concebía a la Educación Física como algo especial, dedicado únicamente a los seres privilegiados, fuertes, ágiles y diestros para el ejercicio corporal.

Todavía hay algunas personas —maestros inclusive— que piensan en la Educación Física como en una materia aparte. Este punto de vista es una consecuencia del criterio equivocado que se tiene en relación con el propósito final de la Educación Física, al que se considera diferente del propósito de la educación, en general. Es el momento en que todos los maestros y, por consiguiente, todas las fases de la educación se coordinen para ayudar a los educandos a desarrollar, al máximo, sus capacidades individuales y a adaptarse al ambiente social en el que están viviendo. La Educación Física, como una fase de la Educación, ofrece una contribución definitiva para estimular el crecimiento y el desarrollo personal y social de los niños; esto representa una fase del programa educativo, con la necesaria provisión de situaciones y experiencias mediante las cuales, una conducta social, en vez de una conducta anti-social, pueda ser aprendida y practicada.

Fiestas Escolares

Emilio UZCATEGUI

No ha habido entre nosotros un criterio uniforme ni siquiera sereno para juzgar las fiestas escolares dentro del terreno de la imparcialidad ni de su valor real y oportunidades.

Muchas veces ha bastado una amistad con algún reportero para dar relieve excepcional a actos y festividades escolares de poca trascendencia. Y, al revés, en varios casos, las enemistades han traído como consecuencia el silencio cuando no la reprobación y el ataque rudos a fiestecitas merecedoras de algún estímulo.

Se hace pues necesario un poco de estudio y meditación desapasionada sobre este asunto de tan innegable valor educativo.

Con las festividades escolares ha ocurrido, en nuestra tierra, lo mismo que con los textos escolares. Del abuso despiadado del libro escolar, se pasó con violencia inaudita a su proscripción absoluta y ha sido necesario el transcurso de varios años de experiencia y reflexión para que algunos de sus propios impugnadores se sitúen en el justo medio y rehabiliten al texto escolar en su verdadero valor.

Lo propio sucede con las fiestas escolares. Pasó el tiempo

en que imperaba la teatralidad en las aulas escolares. Los exámenes, las sabatinas, la visita de alguna autoridad, el nacimiento de Jesús, el mes de María, una festividad patria, la llegada de un caudillo político, todo era un pretexto hábilmente explotado para abandonar la labor cultural y educativa y entregarse a largos preparativos de las distintas solemnidades. Tras este desenfreno, como es natural, vino la reacción que ha tenido también caracteres extremistas. Se ha ido a la condenación absoluta de las fiestas en las escuelas.

Mirando bien las cosas, considerando su valor educativo, las festividades escolares, no solo no deben ser proscritas, sino más bien estimuladas, fomentadas y juzgadas dentro de sus justos límites.

Censurable hasta lo más es aprovecharse de las festividades para la holganza, convertir la escuela en teatro y a los niños en perpetuos actores de malas comedias; pero, igualmente vicioso es desterrar de la escuela la nota de alegría, la oportunidad de revelarse aptitudes, descubrirse talentos y cultivar caracteres.

Si, como se ha repetido hasta el cansancio, la escuela es el reflejo de la vida, la vida misma; si el niño ha de concurrir a la escuela no para atiborrarse de conocimientos sino para vivir su vida, para desarrollarse, para alcanzar el máximo perfeccionamiento en sus diferentes capacidades; si la escuela ha de ser un hogar común, si en la vida y en el hogar el cotidiano trabajo es alternado de vez en vez por los legítimos goces de una que otra festividad, la escuela —aproximándose a la realidad de la vida— ha de ofrecer a sus asociados sano y adecuado regocijo en fiestas oportunas y del agrado de los niños.

No se tome al niño como pretexto para diversión de los adultos. El niño es un fin; no un medio, su alegría, su distracción son lo esencial. ³No tiene por qué preocuparnos la diversión y el jolgorio de los adultos que hacen de espectadores.

La mejor de las fiestas infantiles es aquella en la cual los niños han reído y gozado plenamente, por más que los adultos se

hayan aburrido y que la prensa se ponga de acuerdo para declararla detestable, a la inversa; horrible fiesta aquella de la que todos salen satisfechos a costa del sacrificio de los niños.

Por todo esto, cuidemos de escoger los números del programa con suma meticulosidad, preocupándonos más de la niñez que de la prensa y el público y mucho menos de la rivalidad, del predominio de una escuela sobre otra.

Reconocemos, declaramos y defendemos el valor educativo de las fiestas; pero no se haga de esto arma para el abandono de la enseñanza, para el desorden, para la vagancia.

En concordancia con los mismos principios y fundamentos que hemos sentado en favor de las festividades escolares, se las ha de usar con prudencia y tino. Bien están unas seis por año, regularmente distribuidas, sin producir perturbaciones en el trabajo diario y antes bien complementándolo y utilizándolo.

Las diversas asignaturas, los distintos trabajos han de servir de base, han de probar siquiera en esta vez su razón de ser.

En planes de estudios, programas y horarios y comunmente en la realidad misma consta la asignatura de canto en los diferentes grados de la escuela. Si hay profesores de esta asignatura, si se enseña a cantar en las horas reglamentarias, por qué ha de haber necesidades de ensayos y enseñanzas extraordinarias cada vez que se trata de organizar un acto o una festividad escolar? Si es cierto que se ha enseñado, se ha de cantar precisamente lo aprendido en el curso regular de la enseñanza, cuando menos para demostrar que ese aprendizaje responde a algún objetivo.

Dentro del programa de Lengua Materna y dentro de la enseñanza de esta asignatura figura la recitación. Lógico, es pues, que utilicemos las poesías, diálogos, etc., tratados en este curso y no hay por qué recurrir a nuevas y especiales enseñanzas que vienen a nulitar el valor de las aprendidas como parte integrante de los programas. Se usa de las dramatizaciones dentro de la enseñanza escolar? Si esto es efectivo, como debe serlo, aprovéchese también de este importante recurso.

Se quiere aprovechar de la gimnasia como número para una festividad. Qué necesidad hay de gastar días y días en ensayos? No se la practica diariamente? Además, los ejercicios deben ser graduados y adecuados a la edad de los niños. Por muy vistoso y atractivo que sea un número gimnástico, si no corresponde al grado de desarrollo físico de quienes lo han de ejecutar, no debe ser utilizado para ninguna fiesta. Cada vez que se necesite de ellos recórrase a los practicados durante las clases diarias.

Haya corrección, prudencia y tino en las fiestas, no se abuse de ellas, no se malgaste el tiempo y pronto vendrá el equilibrio y el juicio acertado.

"Ni fieles, ni religiosos, sino ciudadanos"

Alberto VITERI DURAND

"El Estado no se compone de fieles, ni de religiosos, sino de ciudadanos", dijo el Presidente de la República hace unos meses, refiriéndose a la enseñanza laica y las finalidades que persigue dentro del Estado. Esta verdad de tomo y lomo, enunciada en un momento solemne y cuando el Magisterio Nacional se había congregado para rendirle homenaje de gratitud, tiene grande trascendencia para la vida futura de la República.

La Constitución Política de 1906, en su Art. 16, declara que "la enseñanza es libre, pero que la oficial y la costeada por las Municipalidades son esencialmente seculares y laicas". Desde el momento histórico de esta declaración, hasta la actual Carta Fundamental que nos rige, el adjetivo laico no ha podido ser erradicado, porque inclusive quienes así lo han anhelado, se han convencido que la posición del Estado tiene que ser ésa ante la educación, precisamente por ser una posición moderna, que aleja a los espíritus de las luchas religiosas, y que resultarían anacrónicas hoy; primero, porque la religión es asunto de fuero interno y de

relación con Dios, y, segundo, porque habemos quienes practica-
mos una u otra religión —pues la católica es una de las tantas, en
definitiva, y no la dominante en la humanidad— hecho que al
Estado le impide definirse por una u otra, o si erradamente toma-
ra partido por una de ellas, lo haría con perjuicio para los intere-
ses espirituales de los demás. En nuestro país, si bien es cierto que
la religión católica es la más practicada —no asimilada—, lo es
solamente por la población civilizada o semicivilizada, por cuanto
aquella que no lo es, practica todavía un paganismo que de nues-
tra parte se merece igual respeto. Al ciudadano pietista, budista
o evangélico; católico o mahometano; pagano, adventista o judai-
co —cada cual con su fe y su convencimiento— el Estado lo consi-
dera lo mismo y le garantiza en sus prácticas litúrgicas. Lo im-
portante para el Estado no es que el uno cumpla con verificar una
ablución de agua y el otro con comulgar ante el altar; ni que el uno
recorra las calles entonando himnos y que el otro se haga circun-
cidar, sino que todos, asociados como se encuentran, acaten las
leyes emanadas de su misma voluntad, para seguridad de sí mis-
mos y en provecho de su orden, bienestar y paz.

Desde el punto de vista de la Historia, nadie desconoce “que
cada una de las cinco grandes religiones ha ejercido profunda in-
fluencia en el desarrollo humano: el judaísmo simboliza la idea
del deber; el confucionismo, la de orden; el mahometanismo, la
de justicia; el budismo, de paciencia; y el cristianismo, la de amor”.
En consecuencia, el Estado tiene la obligación de respetar estos
valores que los ciudadanos cultivan y no tiene por qué interfe-
rir cada uno de sus ideales religiosos privados, porque de hacer-
lo, “estaría fomentando un ultramontanismo que no ha dejado
de constituir una vasta servidumbre, donde el que quiere pen-
sar con su pensamiento, muere; el que alza la voz, muere, sea san-
to o sabio. Si no quiere morir, abjura, se humilla: dígalo Galileo.
Si no quiere abjurar, si no quiere humillarse, muere: dígalos Sa-
vonarola”.

En casi todos los países latinos se ha confundido la grandeza

política, la moralidad popular y la cohesión cívica con el imperio de la religión católica. En los anglosajones, en cambio, las sectas religiosas coexisten libre y tolerantemente, y han logrado culturizarse más que nosotros, aunque después de sangrientas luchas y divergencias religiosas. Para los ecuatorianos, que hemos considerado a la religión católica como la fuente única de verdad absoluta, de dignidad y de moralidad humana, la escuela confesional ha sido por mucho tiempo la exclusiva en que al hombre convenía educársele, con lo cual se fomentó la persecución y el odio hacia los demás, sin tomar en cuenta que la humanidad se ha desangrado inútilmente sin haber conseguido la hegemonía de esta o aquella religión en el mundo.

El Estado Moderno, Estado laico por excelencia, ha terminado liberando al hombre de la servidumbre secular y supersticiosa que lo ha encadenado inmisericordemente por miles de años, y la educación que imparte es la laica, esto es, la que no se abanderiza con ninguna religión y le enseña a convertirse en sujeto útil para la sociedad y en individuo capaz de investigar la ciencia sin prejuicio que lo ate y sin autoridad que sojuzgue su inteligencia. Este adjetivo laico, contiene en su comprensión, más de lo que parece significar: es una concepción nueva de la vida, es garantía que deja al espíritu en libertad para remontarse hasta la esperanza del porvenir humano.

“Ser laico no es limitar al horizonte visible el pensamiento humano, ni prohibir al hombre el ensueño y la perpetua rebusca de Dios: es reivindicar para la vida presente el esfuerzo del deber. No es querer violentar, no es despreciar las conciencias aún detenidas en el encanto de las viejas creencias: es rehusar a las religiones que se creen en el derecho de gobernar a la humanidad. No es odiar tal o cual iglesia o todas las iglesias juntas: es combatir el espíritu de odio que sopla de las religiones y que ha sido causa de tantas violencias, carnicerías y ruinas. Ser laico es no consentir en la sumisión de la razón al dogma inmutable, ni en la abdicación del espíritu humano delante de lo incomprensible:

es no afiliarse a ninguna ignorancia. Es creer que la vida vale la pena de ser vivida; es rechazar la definición de la tierra "valle de lágrimas"; es no admitir que las lágrimas sean necesarias y bienhechoras, ni que el sufrimiento sea providencial: es no tomar partido por ninguna miseria. Es no esperar en un Juez que está sentado más allá de la vida, que ha de dar de comer al hambriento, de beber al sediento, que ha de reparar las injusticias y consolar a los que lloran: es librar batalla contra el mal en nombre de la justicia. Ser laico es tener las tres virtudes: la caridad, es decir, el amor a los hombres; la esperanza, es decir, el sentimiento bienhechor de que un día vendrá, en la posteridad lejana, la paz y la felicidad, que nuestros antepasados las acarician mirando al cielo; la fe, es decir, la voluntad de creer en la victoriosa utilidad del esfuerzo perpetuo". Este es el pensamiento de Ernesto Lavisse, que lo hacemos nuestro.

Las palabras del Presidente de la República, no se crea que han sido pronunciadas por halagar al maestro laico: constituyen el derrotero orientador para nuestra vida civilizada y republicana, porque con el laicismo va ligado el futuro libre, culto y tolerante de la Patria. El espíritu que constantemente se agita en pos de los valores eternos, tiene con el laicismo para dar una respuesta a cada problema divino y humano, sin perjudicar a nadie en su razón ni en su fe. Si todos somos, en mayor o menor medida, entes religiosos, y muy pocos no lo son en absoluto, esto no autoriza a nadie para que le rompa la cabeza al otro en nombre de su creencia sagrada. Si la religión fuera UNA, tanto en su comprensión como en su culto externo, quizás podría procederse de semejante manera, al igual que el maestro antiguo lo hacía con el discípulo ocioso que no sabía la tabla de multiplicación. Mas el caso es distinto: 2 por 5 es igual a 10, aquí y en cualquier parte del mundo, cosa que con la religión no ocurre. En consecuencia, el Presidente de la República, que ante todo y sobre todo es un ciudadano —no un protestante ni un católico ni un mahometano— con su declaración ha garantizado la libertad de cultos, fuera de

que ha vigorizado un precepto constitucional, que no es otra cosa que la concreción de un soberano, respetable e inteligente sentimiento popular.

Por último, "no hay necesidad de ponerse iracundo y furioso para predicar que el hombre debe ser benigno, benéfico y justo, y que debe cumplir todos los deberes sociales y políticos..."
¿Por qué se le ha de injuriar a nuestro hermano cuando se le predica una metafísica misteriosa? ¿Por qué?

"Warisata, la escuela redentora"

Lilo Linke

"En la tierra luminosa
de los Andes y del Sol
de entre la raza gloriosa
del antiguo resplandor
se levanta jubilosa
toda llena de ilusión
su gran casa victoriosa,
irradiando luz y amor.

Es la escuela redentora
do palpita intensamente
sin rencores el corazón;
es la casa bienhechora
que realiza dulcemente
laboriosa su alta misión".

(Himno de Warisata, Núcleo Escolar Campesino y Normal Rural).

I

Regresé a Warisata después de un año de ausencia. Ya le había visitado en Agosto de 1952, como parte de un viaje de estudios que abarcó las regiones más importantes de Bolivia. No era la primera escuela rural que conocí entonces. Había visitado

Las demás al azar, parando el carro en el viaje entre dos pueblos, o en las minas, obligadas por ley a tener escuelas para los hijos de sus obreros.

Con pocas excepciones, había salido desilusionada. Aún donde locales, muebles y material didáctico eran más o menos satisfactorios (lo que seguramente no ocurrió con frecuencia en las escuelas fiscales), parecían todos atados por el mismo mal: el programa oficial.

Pertenezco al grupo de aquéllos que creen que cualquier reforma educacional en la América Latina, es un esfuerzo vano si no se dedica en primera línea a una reforma —no, revolución!— del programa de estudios. Los demás cambios son detalles, cortinas que se ponen en una casa sin ventanas.

Relataré aquí sólo una de estas visitas, típicas de casi todas las demás. La escuela se encontró en una de las minas pequeñas, a 4.290 metros en el altiplano boliviano, no muy lejos de La Paz. El edificio tenía cuatro cuartos, todos con ventanas hacia afuera, debidamente protegidas por vidrios. Los pisos de madera eran decentes. Pero el conjunto de las salas era mal planeado y faltaban bancas, así que muchos de los alumnos tenían que permanecer de pie o sentarse en el suelo. Todo era sucio y descuidado. A nadie, ni a profesores, empresa, o padres de familia, se le había ocurrido en algunos años blanquear las paredes. La exhortación patriótica pintada cerca de la entrada ya estaba medio borrada. Apenas pude leerla:

“Es necesario que en cada escuela vibre el alma nacional si queremos hacer de Bolivia un pueblo libre y soberano”.

Frente a esto colgaba un reloj, parado desde quien sabe cuando a las doce en punto. Tuve la impresión que se refería a la media noche más bien que al medio día.

Los niños y niñas, alrededor de 170, estuvieron todos vestidos con mandiles blancos, ahora a fines de la semana ya bastante



Primer Curso (Pre-Sala) Warisata. Lectura a cargo del Prof. Ramos.

sucios. Es otra de tantas cosas absurdas —y no sólo en Bolivia— obligar a los niños a vestirse de blanco, y luego esperar que permanezcan limpios durante ocho días!

De sala en sala me acompañaron el director y los cuatro maestros. Traté de entablar una conversación con distintos alumnos, pero cada vez se entremetieron en seguida los profesores, sugiriendo a los niños lo que deberían contestar. Cuando pedí a uno de ellos que dibuje algo de su agrado en el pizarrón, la profesora le extendió una regla “para que las líneas estén rectitas!”

Un poco de mal genio ya, examiné un cuaderno. Allí, en la primera página, debajo del dibujo apropiado, estuvo escrito:

“El cubo es un cuerpo sólido. Tiene seis caras, ocho vértices, doce esquinas y 24 ángulos”.

“De quién es esto?” pregunté. Una mano pequeña, de piel

obscura, cortó el aire, y los ojos brillantes de un niño aymara me miraron con orgullo. El chico tenía 9 años. "Y te recuerdas de lo que escribiste?" Inclino la cabeza enfáticamente. "Quieres repetirlo?"

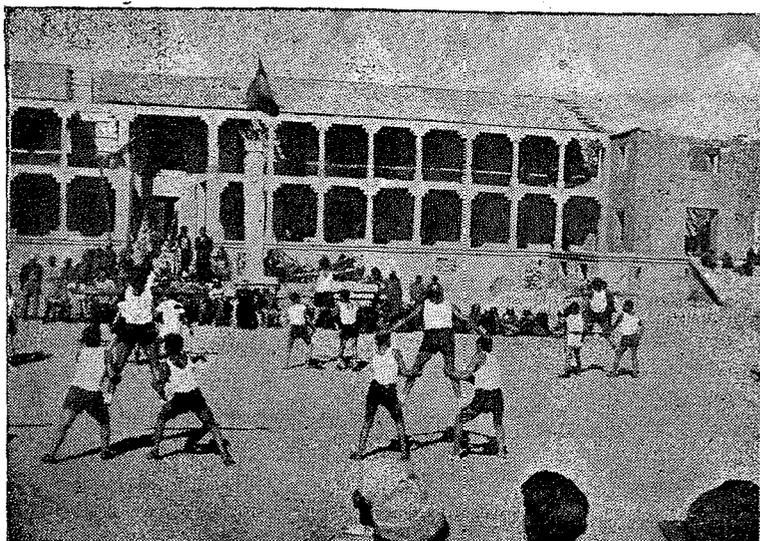
Se paró el niño para recitar a toda prisa: "El cubo es un cuerpo sólido. Tiene seis ángulos, 16 caras..." Allí se quedó. "Cuántas esquinas?" Nada. Los dedos de su pié desnudo se torcieron nerviosamente en las ojotas abiertas. Yo miré a la profesora con aire de reproche. Me entendió mal: "Siempre lo sabía muy bien!" "No", expliqué. "Cómo es posible que le enseñan estas cosas?" Se excusó entonces: "Es el programa oficial, Miss".

"Pero no les enseñan algo más útil a estas criaturas?" Su cara se animó: "Oh sí, también estudian Biología!" Señaló a otro muchachito para que recite: "El cuerpo humano se divide en tres partes..." Y entonces él también falló. Otro alumno, algo mayor, terminó la frase correctamente. La profesora le premió con una ancha sonrisa: "Es uno de nuestros mejores alumnos. Sabe todo de memoria, y sin embargo tiene solamente 13 años!"

Le hice firmar su nombre en mi libreta: "Alumno Félix Mamani Cruz", con una serie de espirales para rúbrica. "Si sabes tantas cosas", le pregunté, "pudieras también decirme quién es ahora Presidente de Bolivia?" El chico contestó enseguida. Fueron sólo dos semanas desde que el Presidente Paz Estenssoro había visitado la mina. "Y a qué partido político pertenece?" De nuevo la contestación era inmediata y correcta. "Cuál de los visitantes fué él?" "El de los anteojos". "Y qué dijo?" Por primera vez vaciló, pero luego se recordó: "Que todos los bolivianos debemos defender la revolución nacional".

Era de veras un chico bien despierto y observador. Pero qué lástima que la escuela no sabía enseñarle algo más que cosas muertas!

Antes de irme, todos los niños se reunieron en el salón más amplio para cantar el Himno Nacional: 170 caritas indígenas se pusieron muy serias, 170 cuerpos infantiles se quedaron rígidos



Los alumnos de la Normal Rural de Warisata en prácticas de Educación Física frente al edificio del Pabellón México.

cuando el profesor alzó la mano y contó: "Uno - dos - tres". Y entonces irrumpieron en la canción:

"Bolivianos, el hado propicio...", hasta las últimas palabras: "Morir antes que esclavos vivir!" No había cambiado ni un momento la expresión de rigidez.

II

De esta experiencia y diez similares hablé la primera noche en Warisata, donde pasé algunos días. El director, Eufrasio Ibáñez, hombre de unos 60 años con cara de buho, rió tanto que le tembló todo el cuerpo.

"El cubo... el cuerpo humano dividido... la música, el arte de combinar los sonidos agradables... cómo nó, le he oído tam-

bién mil veces. Cuando dije una vez a uno de esos profesores que el cuerpo humano no era dividido, sino un todo, ni me comprendió. Aquí no se enseñan las cosas de esta manera. En Warisata, los niños hacen una muñeca de trapos y así aprenden sin necesidad de explicaciones acerca de las distintas partes del cuerpo. Ud. verá todo esto mañana!”

El día siguiente asistí a la clase de los más pequeños, la pre-escolar. Habían entrado desde el patio un minuto antes, cantando alegremente: “Vamos, patitos, por el camino, todos acompañados por la mamá!” Conté 15 muchachitos y tres niñas, todos en sus típicos trajes indígenas; pero en lugar del poncho los muchachos llevaron un saco café tejido a mano y crudamente confeccionado por sus madres. Era obviamente un esfuerzo para presentar una especie de uniforme. En un ropero los niños colgaron sus **lluchchus** que les cubren incluso las orejas. Encima del ropero estaba escrito en letras grandes: “GORROS”.

El profesor, de espaldas a la puerta, no se había dado cuenta de mi presencia. Continuó con sus instrucciones: “Han olvidado ya como hay que sentarse?” Su voz era baja, casi un murmullo. No la alzó ni una sola vez durante la clase, ni cambió su tono cariñoso.

Los niños corrieron para acomodarse frente al pizarrón unos sacos de cabuya y se acurrucaron encima. No podía ser por falta de muebles. Había allí bastantes sillecitas plegadizas alrededor de media docena de mesas bajas, todas pintadas en alegres colores. El profesor tomó una de las sillitas y se sentó frente al pizarrón, rodeado en semi-círculo por sus alumnos que tenían los ojos puestos en él. Era un cuadro de los más conmovedores. Sólo entonces me notó el profesor, pero después de un breve saludo pronto se olvidó de mí. Estaba demasiado ocupado con los pequeños.

“Bueno”, dijo suavemente, “vamos a ver los pañuelos!” En seguida todos sacaron la colección más rara de pañuelos que he visto en mi vida —si pañuelos se pueden llamar esos pedazos de tela cuadrados o no tan cuadrados, blancos o no tan blancos. De



Tres alumnos de la Escuela elemental Warisata con su ración en la mano.

toda la masa ondulando en el aire el profesor seleccionó el más blanco y bonito: "Está bien éste?" Los niños inclinaron las cabezas con vehemencia. Entonces escogió otro, bastante sucio: "Y esto?" Obviamente no, deduciendo de la manera como movieron las cabezas. "Hay que lavarle, Julio, hay que lavarle", dijo el profesor. Y luego a un niño bastante inquieto: "Gregorio, hay que portarse bien! Aquí no se pega a los compañeros!" La admonición fué hecha con el invariable tono de caricia. Pero el profesor enunció palabra por palabra lentamente y con una insistencia como si quisiera hipnotizar al niño. Me dí cuenta entonces: estos niños habían apenas empezado a aprender castellano. Hasta aquí, en sus casas, habían hablado nada más que aymara. Pero el director ya me había explicado que el deseo más ferviente de los padres de familia era que sus hijos aprendan el castellano. Sólo

así pudieran salir de su ignorancia y aislamiento de siglos. No les habría por esto ocurrido despreciar su lengua nativa. Simplemente en el futuro todos los bolivianos iban a ser bilingües —o aún trilingües, sabiendo el castellano, el aymara, y el quechua! (Actualmente la mayoría de los blancos sabe por lo menos una de las lenguas nativas).

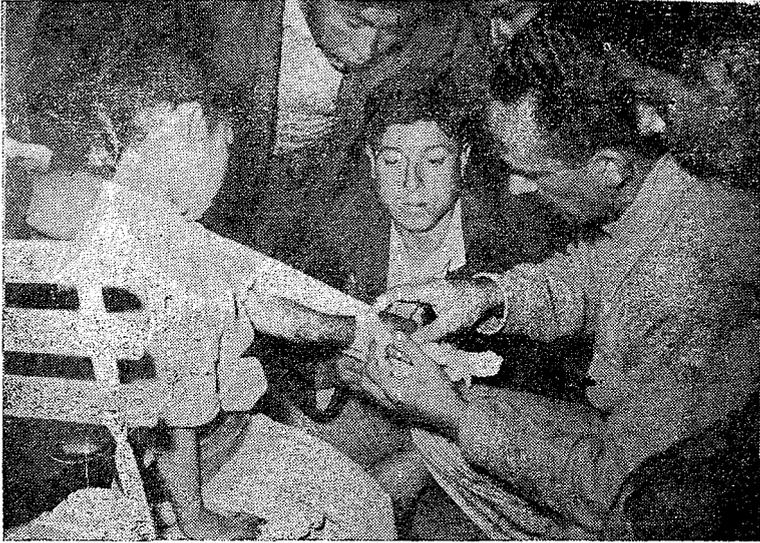
El profesor siguió examinándoles las manos, uñas, orejas y los cuellos. Se pareció a una gata jugando con sus gatitos. Por supuesto, no todo estuvo perfecto, y entonces dió los consejos requeridos. Luego sacó un cartón grande en el cual había que cambiar los nombres de días y meses y las fechas. "Qué día fué ayer?" "Lunes!", gritaron todos tan encantados como si hubieran dicho: "Navidad!"

"No griten, no griten!", el profesor les corrigió en su susurro. "Cómo les he enseñado que hay que contestar?" Dieciocho dedos cafés aguijonearon el aire. "Eso es, eso es!"

La clase siguió, con números y fechas y correcciones de pronunciación. "Dieciséis" se reveló como verdadero trabalenguas y causó mucha risa. Cuando Julia por nada pudo pronunciarlo correctamente, la bulla creció tanto que al fin el profesor puso el cartón a un lado y cruzó los brazos. Inmediatamente los niños todos le imitaron, y así se restableció el silencio.

Discutieron el tiempo que hizo aquel día, todos estrechando el cuello para mirar por las ventanas. Sí, había nubes, pero no iba a llover. Uno por uno escogieron los pequeños dibujos apropiados y les fijaron en el cartón. Julia era tan afanada en participar que arrancó el dibujo de las nubes de la mano de un compañero que irrumpió en lágrimas y protestas. "Pero Julia, has olvidado que te dije? Aquí no peleamos nunca, aquí todos trabajamos juntos".

Pero al fin no hubo remedio. El profesor tuvo que alzar a la chiquilla y hacerla sentarse a su lado. Cuando ya todos se habían puesto de acuerdo, constó en el cartón que era martes, agosto 19 de 1952, con sol y nubes y bastante viento.



Profesor Carlos Avila de la Normal de Warisata, hace demostración de primeros auxilios frente a los alumnos de la Normal. Es un caso auténtico de fractura.

Luego el profesor les dividió en grupos, según su adelantamiento y comprensión individual. Algunos se metieron a hacer un muñeco de trapos —el famoso cuerpo humano!— llenándole con lana de llama, otros pintaron o cosieron. Aún los muchachos picaron con las agujas unas telitas, obviamente destinadas a transformarse en más pañuelos.

Un grupo de niños que recién había llegado —los padres les ocupan a menudo en tareas domésticas o en el pastoreo en las primeras horas de la mañana— se sentó ahora frente al pizarrón para su clase de lectura. El profesor les enseñó unos cartelones: “La llama es café. La llama es grande. La llama come pasto”. Siempre el que mejor se portó fué invitado a indicar palabras y frases.

Con estas y otras ocupaciones rápidamente pasó el tiempo.

"Ahora vamos a cantar!", anunció el profesor. No había ninguna rigidez en sus caras, ni esperaron el "uno-dos-tres". Llenos de una incontenible alegría cantaron: "Tengo, tengo, tengo, tu no tienes nada, tengo tres ovejas en una cabaña..." Luego, en mi honor, cantaron otro, en aymara, del nevado Illampu que domina toda esta parte del altiplano, subiendo a más de 7.000 m.

"Tenemos un verdadero problema ahora", me dijo luego el director. "Los niños pasan tan felices aquí que se niegan a regresar a casa. Hay que enviarles casi a la fuerza. El profesor que Ud. observó es uno de nuestros mejores. Se graduó aquí mismo de la Normal hace siete años. Adora a los niños. Parece un santo".

III

La historia de Warisata, como la de instituciones similares en muchas partes del mundo, es una historia de sacrificios y lucha contra la incompreensión oficial y la hostilidad de los particulares. En marzo de 1931, Elizarbo Pérez, un maestro de auténtica vocación, vino a vivir en una choza india a unos 2 kilómetros del lugar en que hoy se encuentra la escuela de Warisata. Poco a poco venció a los indios aymares de la vecindad que su escuelita de un solo cuarto atendida por un solo maestro casi tan ignorante como ellos no pudiera nunca ayudar a sus hijos a progresar. Tendrán que construir una mejor.

Le escucharon con interés, pero también con algo de temor. Qué iban a decir los hacendados? Hace bastantes años, los indios de Warisata fueron libres y formaron una comunidad de más o menos 3.500 almas. Pero uno por uno los patrones blancos se habían establecido en las partes más fértiles, cerca al Lago Titicaca, y los indios fueron obligados a servirles de peones o, peor, de huasipungueros. Los que no se sometieron, fueron castigados y obligados a marcharse. No les traería entonces la construcción de una escuela grande todavía peores castigos?



Director Ibáñez y dos de los Amautas discutiendo la entrega del tractor.

Sin embargo, tan profunda fué su fe en la educación que en una reunión general resolvieron aceptar el plan de Elizardo Pérez: construir una escuela grande, muy bella, como nunca había existido en todo Bolivia. Tendrá dos pisos, con techo de tejas y pisos de madera, y con grandes cuadros pintados en las paredes. Porque una vez que los artistas sabían lo que estaban haciendo los indios de Warisata, todos iban a venir a cooperar con ellos. Los ladrillos, las tejas, el edificio íntegro sería la obra de los mismos indígenas. Confrontado con tanto entusiasmo, el Gobierno simplemente tendría que ayudarles con todo lo demás.

Y así fué. Por turno día tras día cien o más hombres trabajaban sin descansar. Un edificio enorme surgió como por magia en esta parte árida, sin árboles y flores, barrida por los vientos helados del Illampu. Todavía faltó el techo sobre el segundo piso,

y ya tres cientos niños aymares iniciaron sus clases en la planta baja. Al principio, sólo los varones asistieron. No era asunto de mujeres meterse a estudiar. Pero cambió la actitud de los campesinos a la medida que se daban cuenta que esta nueva escuela era distinta, que les enseñaba cosas útiles para todos.

Fué en esa época que el profesor Eufrasio Ibáñez vino a cooperar con los demás maestros. "Nuestro deseo principal era", me explicó, "hacer de la escuela un centro para toda la comunidad, de enseñar a los indios como pudieran vivir bien, como defenderse contra los muchos abusos de los cuales eran víctimas, tanto por parte de los hacendados como de las autoridades. Y también convencerles que deberían dejar sus eternas peleas entre ellos mismos. Elizardo Pérez les ayudó a organizar el primer Parlamento Amauta, que no sólo debería coöperar con la escuela, sino controlarla, puesto que era suya. Eso es efectivamente el secreto de Warisata: que los indígenas se identifican con la escuela y se responsabilizan por ella".

Pero lo que habían temido los indígenas, ocurrió: los hacendados se opusieron a la escuela. Para qué les serviría a los indios aprender a leer y escribir y pensar por sí mismos? Sólo se volverían vanidosos y rebeldes e irían a vivir en La Paz, y entonces quién cultivaría la tierra y cuidaría del ganado? Ese Pérez y los demás eran unos comunistas disfrazados tratando de engañar a los ignorantes nativos.

El Gobierno también se sintió algo preocupado y principió a inmiscuirse. Cambiaron los Ministros, cambiaron las ideas sobre lo que debería hacerse con la educación rural en general, y con Warisata en particular. Cada año otra organización, otras instrucciones, otros directores para Warisata. Al fin, en Marzo de 1948, los indios manifestaron que estaban hartos de todo esto, ocuparon la escuela, y declararon a los niños en huelga. En ese entonces, todo el mundo en Bolivia sabía ya de huelgas, porque tenían el ejemplo de los mineros. El Gobierno, temiendo que la huelga pudiera transformarse en rebelión, otro suceso algo fre-

cuenta en Bolivia, prometió en seguida acceder a todos los pedidos justos. A quién querían tener como director? Los indios pidieron que regrese el profesor Eufrasio Ibáñez, y que se les dé los fondos indispensables.

"Encontré todo en un estado lamentable", me contó el profesor Ibáñez, "pero con la ayuda de los indígenas volvimos a la obra. Lo primero era reabrir la sección normal rural, que se había fundado en 1938, pero que fué clausurada durante los años de confusión. Siempre hemos creído que sólo los indios pueden educar a los indios, que sólo un profesor de origen campesino estaría dispuesto a trabajar con gusto en una humilde escuela rural. Naturalmente, en esto también hay problemas. Poca gente originaria del campo tiene la preparación suficiente para poder entrar en una normal. Por esto hemos formado ahora un curso preparatorio de un año, antes de que inicien sus cuatro años de entrenamiento propiamente dicho".

Desde la reorganización en 1948, más de 20 profesores rurales se han graduado en Warisata. Algunos de ellos están ahora trabajando dentro de la misma escuela de Warisata, en la sección de primaria, otros en las escuelas dependientes del núcleo. Durante mi primera visita, en Agosto de 1952, encontré la siguiente organización:

De la Escuela Central de Warisata, quiero decir, la primaria, dependían 26 escuelas seccionales en distintas partes de la región, la de menor distancia a 10 km., la de mayor a 60 km. En Warisata mismo, todos los nueve maestros de cursos son normalistas rurales, que tienen a su cargo 350 alumnos (aunque matriculados eran más de 400). En las 26 escuelas seccionales había un total de 1.400 alumnos matriculados, con una asistencia promedio de 1.050, que recibieron instrucción por 31 profesores: 9 normalistas rurales, 21 profesores interinos, 1 profesor titular.

En cuanto a la sección Normal Rural, había 71 alumnos, entre ellos una mujer, a cargo de 8 profesores de materias generales

(siete de ellos normalistas, uno normalista de la Normal de Sucre), cuatro profesores de materias técnicas, y cuatro de talleres.

IV

Tal vez el cambio más profundo se inició en 1950, cuando SCIDE (Servicio Cooperativo Interamericano de Educación) principió a prestarles su ayuda. Siempre me había preguntado si en el delicado campo de la educación, una misión de técnicos extranjeros pudiera de veras ser fructífera. No lo creía, por cien razones, una de las más importantes la que mencioné al principio: mientras que no se cambien los programas (generalmente una tarea fuera del alcance de las misiones), todo lo demás se queda en el aire.

Pero esto era justamente lo que ocurrió en Warisata: el Gobierno dió libertad para la experimentación. Y entonces, en una genuina cooperación entre bolivianos y extranjeros, se efectuaron cambios profundos. Sin embargo, cada paso adelante fué ampliamente discutido. No prevalecía el criterio ni del uno ni del otro, sino cuando se había llegado al convencimiento que el cambio traerá un beneficio para los niños.

Existe algo así como un "espíritu de Warisata": es el amor más puro a la niñez, y el afán de redención por la educación. Lo sientan los indígenas, los profesores bolivianos, los técnicos y artistas extranjeros, todos los que están en contacto con Warisata, sea durante meses o años, sea durante toda su vida. Pudiera parecer una invención romántica, pero es un hecho: Warisata es un templo que inspira alegría y esperanza.

Además, el Director Eufrasio Ibáñez es un viejo luchador que sabe lo que quiere para "sus indios". Hay algo de patriarca en él, que demanda respeto. Si una sugerencia de los expertos extranjeros no le parece bien, lo declara así sin vacilar. Ellos pueden saber muchas cosas, pero él conoce de cuerpo y alma a los suyos. Es, en una palabra, la cooperación ideal.

No vienen los expertos a Warisata, a unos 100 km. de La Paz, para visitas de pocas horas. Viven allí meses enteros, compartiendo las durezas de la vida en el campo, a tan grande altura, y el sencillo pan. Quien más influyó en la reforma de programas y métodos fué la experta norteamericana Lucía Page, que hoy presta sus servicios, si no estoy equivocada, en Panamá.

“Cuando ella era tan suave y buena y nunca alzó la voz”, me dijo uno de los normalistas bolivianos, “nosotros todos seguimos su ejemplo. Hasta que parece que algunos de nosotros ya hemos perdido la voz! Pero tenía razón —los indios, como los niños, son tímidos, y hay que conquistarles con suavidad”.

Miss Page también sugirió que todos los alumnos sean reagrupados. Antes solían estar juntos alumnos de siete años con cualquier muchacho de 15, cuyo padre de repente había resuelto mandarle a la escuela. Ahora, cada uno va al curso que corresponde a su edad, pero dentro del curso se forman diversos grupos según la preparación y capacidad.

“Al principio, los padres de familia protestaron contra esta y otras innovaciones”, me contó el Director Ibáñez. “Les pedí que nos den seis meses para juzgar los resultados. Efectivamente vinieron después de algún tiempo pidiéndonos perdón por haberse enojado. Con el nuevo método, los niños que antes con frecuencia recitaban sólo lo que habían copiado del pizarrón, saben leer todo lo impreso que les cae en las manos. Van a la casa y cuentan largos cuentos de otras partes de Bolivia, de la historia, de la manera como hay que vivir. Los padres son entusiasmados y quieren comprarles libros, obras íntegras. Yo les dije, mejor compren cuentos breves, entonces los niños pueden traducirles del castellano al aymara para Uds., para que también se entretengan”.

Así de mil maneras se despierta la inteligencia innata de los pequeños alumnos, y todo lo que aprenden, tiene vida para ellos.

Enorme ha sido la ayuda de SCIDE en el campo material: instalación de un gran tanque de agua, una verdadera torre; talleres modernos de mecánica y de carpintería, además del taller

de tejidos que ya existía; cooperación con fondos y técnicos en la continuación del segundo gran edificio, el Pabellón México, destinado para internado; construcción de casas modernas para los profesores, etc. Han venido un médico y un ingeniero agrónomo para trabajar juntos con la escuela, y a través de ella, con los indígenas. Finalmente, el 2 de Agosto de este año, en celebración del Día del Indio y de la firma del Decreto de la Reforma Agraria, fué entregado por el SCIDE un gran tractor.

Causó tanta sensación que, cuando yo llegué pocos días después, todos los pre-escolares pusieron sus dedos en las páginas de revistas que "estudiaron", indicándome jeeps, camiones, automóviles de toda clase, y diciendo cada vez con increíble orgullo la única palabra: "tractor".

La obra del Dr. Julio Endara en la Educación

Emilio UZCATEGUI

Con motivo de la publicación del trabajo sobre "Historia de la Facultad de Filosofía", escrito por la señora Raquel Verdesoto de Romo y que apareció en el número anterior de esta Revista, alumnos que fueron del doctor Julio Endara en los primeros años de fundada esta Facultad nos han llamado la atención hacia un error que se ha deslizado en la página 57 al referirse al volumen **Los Temperamentos**, cambiándolo de autor.

Complacidos hacemos esta rectificación, pues conocemos, la exactitud del hecho. En efecto, **Los Temperamentos** es una obra de 318 páginas publicadas en 1930, por la Facultad de Filosofía y Letras y que está formada por una serie de monografías, tales como Fundamento Constitucional de los Temperamentos, Glándulas Endócrinas y Sistema Neuro-vegetativo, Tipología Somática, Caracterización Psicológica, Emoción Experimental, Reacciones de la Personalidad y Aplicaciones Pedagógicas, todas ellas compuestas por alumnos de la cátedra de Psicología Aplicada a la Educación a cargo del profesor, Dr. Julio Endara, quien dirigió y presentó estos interesantes trabajos.

Con esta oportunidad, queremos poner de relieve algo de la valiosa aportación educativa del Dr. Endara. Desde muy joven, enfocó su actividad hacia la medicina y la psicología, orientándose

certeramente hacia una especialización definida en una época y en un país en que casi no había especialistas, menos aún en el importantísimo campo de la Psicología. Poco antes de graduarse de médico obtiene la cátedra de Psicología en el Colegio Mejía y se dedica a ella con fervor, logrando despertar entusiasmo por esta ciencia tan nueva y a la vez de tanta utilidad. En cursos de extensión cultural también la divulga y siembra inquietudes. Digno de recordarse es que en años en que por lo menos para el Ecuador eran casi totalmente desconocidos los tests para medidas de la inteligencia, ya el doctor Endara se ocupó de ellos y que avanzó en un ensayo de adaptación de los de Binet y Simon, de la revisión Stanford, que los dio a conocer a sus alumnos de la Facultad.

Siempre fervoroso por las obras educativas, supo prestar en toda ocasión y desde el sitio en que le tocara actuar, su más eficaz apoyo o toda obra beneficiosa para la escuela, el colegio y la Universidad. Valiosas contribuciones suyas pueden encontrarse desde los primeros números de "Educación", la hasta hoy existente revista órgano del Ministerio del ramo, como también pueden hallarse en sus actuaciones como vocal del Consejo Escolar de Pichincha.

Desde el cargo de Secretario Privado del Presidente de la República, Dr. Isidro Ayora, continuó interesado por los problemas educativos y es así como en gran parte se debió a él la venida al país del afamado pedagogo suizo Adolfo Ferrière, uno de los grandes propulsores de la escuela activa.

Concedor y muy de cerca de las capacidades y preparación científica del Dr. Endara, el entonces Ministro de Instrucción Pública, doctor Manuel María Sánchez, quiso contar con su concurso desde el primer momento de existencia de la Facultad de Filosofía y por esto, el doctor Endara se cuenta entre los fundadores de la Facultad. Es aquí donde elabora con sus alumnos del primer equipo, el libro que motiva estas líneas.

Esta es también la ocasión para dar un dato complementario

de los que aparecen en la Historia de la Facultad de la Sra. Verdoso de Romo, trabajo que, naturalmente no puede ser completo, como que es el primer ensayo sobre la materia. Comenzó siendo un estudio monográfico de mi curso de seminario sobre Evolución de las Ideas e Instituciones de Educación Secundaria y Superior y poco después, habiéndose abierto un concurso que concedió poco tiempo a la preparación de los trabajos, se convirtió en lo que es ahora, previas algunas complementaciones. Esto explica algunas omisiones y rectificaciones que el tiempo y nuevos estudios terminarán por completar. Hoy debo simplemente hacer constar que el restablecimiento de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación en nuestra Universidad, la reapertura que le ha dado vida definitiva cuenta también con la cooperación del Dr. Endara, tanto que puede decirse que este último paso de afianzamiento no es sino la culminación de su esfuerzo durante el tiempo que desempeñó el Vicerrectorado de la Universidad.

Tampoco esta nota explicativa que considero es un justo tributo al destacado catedrático aspira al calificativo de completa; pero, para cerrarla, sólo queremos recordar que junto al estudio- psicólogo hay el reputado psiquiatra y que la labor del doctor Endara en este aspecto es sobresaliente tanto en la cátedra que por tantos años la atiende con todo éxito, cuanto en la concurrencia a reuniones científicas en el exterior, como en la Dirección del Instituto de Criminología, desde donde fundó y editó de 1937 a 1943 la valiosísima revista denominada "Archivos de Criminología, Neuro-psiquiatría y disciplinas conexas", que también por sus esfuerzos acaba de reaparecer, con la publicación de dos volúmenes en el presente año.

Actualmente el doctor Endara, a más de su antigua cátedra psiquiátrica de la Universidad colabora enseñando la técnica de los Tests de la Personalidad en el Instituto de Psicología de la Facultad de Filosofía, Letras y Educación.

Creemos de esta manera haber cumplido un deber de justicia para con el notable catedrático y científico ecuatoriano.

